

Eduardo Alejandro  
Hernández Alfonso

Duzan Dussier Avila  
Castellanos

Garcés Marrero

Francesca Negro

Idana Berosca Rincón Soto  
& Modesto Eloy Graterol  
Rivas

Kezia Zabrina Henry  
Knight

## Artículos

*El spot de bien público en Cuba: ¿político o social?*

*Cambios de moneda en la Cuba post-ordenamiento:  
explorando la espera institucionalizada para comprar de  
dólares*

*El papel del Partido Socialista Popular en la conformación  
de la política cultural cubana post-revolucionaria*

*El real maravilloso de Alejo Carpentier: Implicaciones  
interartísticas y transatlánticas*

*Desarrollo y Marca Territorio: fidelización de la  
cosmovisión de las ciudades para crear intercambio  
cultural y reconocimiento de la identidad*

*"La mujer negra, agente de cambio social en la obra de  
Nicolás Guillén"*



Rector  
Vicerrector académico  
Vicerrector de la Gestión Académica  
Directora General de Investigación  
e Innovación

Director  
Editor  
Asistentes editoriales  
Comité editorial y científico

Diagramación  
Portada y logo

Rodrigo Noguera Calderón  
Germán Quintero Andrade  
José María del Castillo Abella  
Liliana Beatriz Irizar

Sergio Angel

Sergio Angel

Bryan Pineda y Alejandra Suárez

PhD Carmelo Mesa-Lago, University of  
Pittsburgh, Estados Unidos

PhD Mauricio Miranda, Pontificia Universidad  
Javeriana de Cali, Colombia

PhD Pavel Vidal, Pontificia Universidad  
Javeriana de Cali, Colombia

PhD Armando Chaguaceda, Centro de Estudios  
Constitucionales Iberoamericanos AC, México

PhD Jorge Domínguez, Ex Vicerrector de  
Harvard University, Estados Unidos

PhD Jorge Duany, Florida International  
University, Estados Unidos

PhD Magdalena López, University of Notre Dame/Instituto  
Universitário de Lisboa, Estados Unidos/Portugal

PhD Mabel Cuesta, University of Houston, Estados Unidos

PhD Carlos Manuel Rodríguez Arechavaleta,  
Universidad Iberoamericana de México, México

PhD Hector Schamis, Georgetown  
University, Estados Unidos

PhD Elaine Acosta, Florida International  
University, Estados Unidos

PhD Johanna Cilano, Colegio de Veracruz, México

PhD Rut Diamint, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina

PhD John Polga Hecimovich, United States Naval Academy

PhD Silvia Pedraza, University of Michigan

Jimmy F. Salcedo Sánchez

Catalina Rodríguez

## Contenido

---

### **Carta del editor | 3**

*Sergio Angel*

### **El spot de bien público en Cuba: ¿político o social? | 4**

*Eduardo Alejandro Hernández Alfonso*

*Luis Ernesto Paz Enrique*

### **Post-ordenamiento in Cuba and currency exchange: an exploration of institutional waiting for dollar purchases. | 11**

*Duzan Dussier Avila Castellanos*

### **El papel del Partido Socialista Popular en la conformación de la política cultural cubana luego de 1959 | 25**

*Roberto Garcés Marrero*

### **El real maravilloso de Alejo Carpentier: Implicaciones interartísticas y transatlánticas | 33**

*Francesca Negro*

### **Desarrollo y marca-territorio. Fidelización de la cosmovisión de las ciudades para crear intercambio cultural y reconocimiento de la identidad | 45**

*Modesto Eloy Graterol Rivas*

*Idana Beroska Rincon Soto*

### **La mujer negra, agente de cambio social en la obra de Nicolás Guillén | 53**

*Kezia Zabrina Henry Knight*

Junio 16 del 2025

*Sergio Angel*  
Editor de la RFC

*Daniel Vélez*  
Asistente Editorial de la RFC

Estimadas lectoras y estimados lectores,

Nos complace presentarles el sexto número de la Revista Foro Cubano, un espacio que persiste en su compromiso con el análisis crítico, la reflexión profunda y el diálogo interdisciplinario en torno a los fenómenos culturales, políticos y sociales que atraviesan la realidad cubana y latinoamericana. En esta edición, convergen miradas agudas que, desde diferentes enfoques teóricos y metodológicos, abordan las tensiones entre lo político, lo social, lo estético y lo simbólico.

Abrimos con el artículo “El spot de bien público en Cuba: ¿político o social?”, de Eduardo Alejandro Hernández Alfonso, quien problematiza la naturaleza de este género televisivo y denuncia cómo el control ideológico condiciona su producción, reduciendo su potencial movilizador sobre temas sociales urgentes.

En un segundo momento, Duzan Dussier Ávila Castellanos nos ofrece una mirada etnográfica e institucional al fenómeno de la espera para acceder a divisas extranjeras en el contexto post-“Tarea Ordenamiento”. Su artículo, “Cambios de moneda en la Cuba post-ordenamiento”, muestra cómo la burocratización del tiempo cotidiano afecta no solo la economía, sino también las experiencias subjetivas de los ciudadanos.

El papel de las ideas político-estéticas en la construcción cultural del socialismo cubano es explorado por Garcés Marrero en “El Partido Socialista Popular y la política cultural post-revolucionaria”, donde se rescata la influencia de figuras clave como Mirta Aguirre y Juan Marinello en la configuración de un arte comprometido y de raíz nacionalista.

A continuación, Francesca Negro nos invita a un recorrido literario y conceptual en torno al “Real Maravilloso” de Alejo Carpentier, destacando su potencia como categoría anticolonial y como puente inter-artístico entre Europa y América Latina. Este análisis permite repensar la identidad cultural de la región desde una perspectiva transatlántica que reivindica la especificidad criolla y mestiza de su literatura.

En “Desarrollo y Marca Territorio”, Idana Berosca Rincón Soto y Modesto Eloy Graterol Rivas proponen una lectura crítica del desarrollo local a través del concepto de marca-territorio. Con una mirada desde la planificación y el mercadeo, abordan cómo las ciudades pueden —y deben— articular sus identidades para fomentar intercambios culturales significativos y procesos de desarrollo más equitativos y contextualizados.

Finalmente, esta edición se enriquece con un ensayo libre de notable sensibilidad y fuerza política: “La mujer negra, agente de cambio social en la obra de Nicolás Guillén”, de Kezia Zabrina Henry Knight. A través del análisis de figuras como Rosa Castellanos y Angela Davis, la autora subraya el rol protagónico de las mujeres negras en procesos de emancipación, visibilizando su presencia transformadora en la poesía de Guillén y en la historia misma.

En suma, este número nos reafirma que el pensamiento crítico no es un lujo intelectual, sino una necesidad ética. Invitamos a nuestras lectoras y lectores a sumergirse en estos textos con atención y apertura, con la convicción de que el conocimiento compartido puede contribuir a construir futuros más justos, plurales y dignos.

Gracias por acompañarnos en este camino.

# El spot de bien público en Cuba: ¿político o social?

## Spot for social good in Cuba: political or social?

ORCID: 0000-0002-1305-4273

Correo: eahernandez1990@gmail.com

Correo: luisernestopazenrique@gmail.com

Recibido: 01/08/2023

Aceptado: 25/10/2023

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Sin-Derivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).



**Eduardo Alejandro Hernández Alfonso**

Licenciado en Comunicación Social. Maestro en Comunicación. Doctor en Ciencias Sociológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.

**Luis Ernesto Paz Enrique**

Licenciado en Ciencias de la Información. Maestro en Docencia para la Educación Media Superior. Doctor en Ciencias Sociológicas. Universidad Nacional Autónoma de México.

## Resumen

El spot de bien público constituye un género televisivo que se orienta a sensibilizar, concienciar y movilizar las audiencias sobre problemáticas sociales particulares. Se plantea como objetivo de la investigación diagnosticar la producción del spot de bien público en Cuba a partir de sus expresiones en canales nacionales y televisoras locales. El estudio clasifica como descriptivo, y se aplican métodos en los ámbitos teórico y empírico. En el contexto cubano, el control del Partido Comunista de Cuba limita la diversidad de temas abordados y prioriza la propaganda política en detrimento de otras cuestiones relevantes. Además, la falta de investigación social especializada y una práctica excesivamente empírica afectan la calidad y representación de la realidad en los mensajes.

**Palabras clave:** spot de bien público, comunicación, propaganda política, televisoras locales, televisión nacional, Cuba.

## Abstract

The spot for social good constitutes a television genre that is oriented to sensitize, raise awareness and mobilize audiences on particular social problems. The objective of the research is to diagnose the production of the spot for social good in Cuba based on its expressions on national channels and local television stations. The study is classified as descriptive, and methods are applied in the theoretical and empirical fields. In the Cuban context, the control of the Communist Party of Cuba limits the diversity of issues addressed and prioritizes political propaganda to the detriment of other relevant issues. In addition, the lack of specialized social research and an excessively empirical practice affect the quality and representation of reality in messages.

**Keywords:** Spot for social good, communication, political propaganda, local television stations, national television, Cuba.

## Introducción

El spot de bien público es una tipología televisiva imprescindible en los medios de comunicación, debido a su capacidad para promover mensajes con impacto social. A diferencia de los anuncios comerciales que persiguen vender productos y servicios, estos audiovisuales tienen como objetivo sensibilizar y concienciar a la audiencia sobre problemáticas que afectan a la sociedad. Para ello, se emplean narrativas emotivas y testimonios reales que permiten acercar al espectador a situaciones y realidades particulares (Hernández y Paz, 2021).

La relevancia del spot de bien público también se deriva de su capacidad para abordar temas cruciales que a menudo son minimizados por la publicidad comercial. Estos mensajes logran visibilizar problemas como la violencia doméstica, la discriminación, el cambio climático, la educación o la salud pública. Asimismo, pueden contener datos estadísticos, consejos prácticos o información sobre recursos disponibles que pueden ayudar a abordar los problemas presentados. Este género televisivo actúa tanto en la adopción de medidas puntuales como en el estímulo de la conciencia colectiva como fuerza superior.

Generalmente, los spots de bien público tienen el potencial para ser una herramienta efectiva que promueva el bienestar social, pero pueden estar sujetos a la intromisión de intereses gubernamentales o partidistas. Cuando los anuncios son diseñados o controlados por estos, existe el riesgo de que se utilicen con fines propagandísticos o para promover agendas particulares. En tal sentido, se promueve un posicionamiento hegemónico desde la fuerza política en el poder o en la imposición de la ideología que desarrollan los gobiernos totalitarios.

Lo empírico en la producción del spot de bien público puede sesgar la selección de temáticas y contenidos. A partir de ello, los creadores de los mensajes se basan únicamente en datos empíricos sin considerar la investigación académica, las necesidades de grupos vulnerables o los análisis multidisciplinarios. En tal sentido, es probable que las problemáticas abordadas sean limitadas y no reflejen la complejidad de los problemas sociales.

Lo anterior favorece jerarquizaciones hacia temas más visibles o de moda, en lugar de aquellos que son más urgentes para la sociedad. Además, obviar cuestiones subyacentes o estructurales, perpetuar estereotipos y limitar el potencial de los spots de bien público para generar un cambio significativo y sostenible.

## Problema de investigación y método

Al igual que los medios de comunicación, la producción del spot de bien público en Cuba se encuentra controlada por el Partido Comunista en el poder desde 1959. Asimismo, la aprobación de la agenda mediática a cargo de la propia organización política limita la diversidad de temáticas sociales para abordarse, no obstante, exagera la propaganda. Esta situación ha generado que la programación de la televisión cubana se oriente hacia fines políticos y se relegue la investigación social necesaria para la producción de la publicidad de bien público.

Por otra parte, la falta de independencia de los medios reduce la capacidad para representar dinámicamente las problemáticas de la sociedad cubana. En cambio, refuerza la reproducción ideológica y perpetúa un escenario donde la publicidad de bien público se convierte en un instrumento partidista. A partir de la situación problemática presentada, se determina como objetivo del presente estudio diagnosticar la producción del spot de bien público en Cuba a partir de sus expresiones en la televisión nacional y televisoras locales.

El estudio clasifica como descriptivo. Para la obtención de resultados se aplican métodos en los ámbitos teórico y empírico. En el nivel teórico, se emplean los métodos analítico-sintético, histórico-lógico, inductivo-deductivo y sistémico-estructural. En el nivel

**Tabla 1. Estrategias de búsqueda y recuperación de información por base de datos**

Base de datos	Estrategias de búsqueda	Criterios de exclusión	Documentos recuperados	Documentos relevantes recuperados
Scopus	1. medios de comunicación. Subject: spot 2. medios de comunicación. Subject: Cuba	<ul style="list-style-type: none"> <li>No relacionarse con el tema</li> <li>Duplicidad</li> </ul>	Artículos: 9	Artículos: 2
Web of Science	1. (*comunicación) AND (bien público) 2. (*comunicación) AND (bien social)	<ul style="list-style-type: none"> <li>No relacionarse con el tema</li> <li>Duplicidad</li> </ul>	Artículos: 5	Artículos: 2
SciELO	1. (*comunicación) AND (bien público) 2. (*comunicación) AND (bien social)	<ul style="list-style-type: none"> <li>No relacionarse con el tema</li> <li>Duplicidad</li> </ul>	Artículos: 13 Comunicación breve: 3	Artículos: 3
DOAJ	1. medios de comunicación. Subject: spot 2. medios de comunicación. Subject: Cuba	<ul style="list-style-type: none"> <li>No relacionarse con el tema</li> <li>Duplicidad</li> </ul>	Artículos: 10	Artículos: 6
Google Scholar	1. política OR sistema social	<ul style="list-style-type: none"> <li>No abordar las relaciones entre política y sistema social en Cuba</li> </ul>	Libros: 5 Artículos: 8 Ponencias: 2 Tesis: 2	Libros: 2 Artículos: 5 Tesis: 2
Total	--	--	43	21

Fuente: elaboración propia.

empírico, se emplea el método del análisis documental clásico mediante la búsqueda de información en fuentes y bases de datos especializadas, relacionadas con el objeto de estudio. La técnica utilizada en este caso fue la revisión de documentos, lo que permitió identificar y ubicar referencias teóricas relevantes sobre la temática en cuestión mediante un minucioso examen de los materiales documentales disponibles.

Fueron establecidas categorías y epistemes que facilitaron recuperar la información. En primer lugar, se localizaron los referentes sobre medios de comunicación, comunicación de bien público, comunicación de bien social y política/sistema social desde el contexto cubano. La estrategia de búsqueda y el resto de los criterios de exclusión por fuente de búsqueda se muestra en la [tabla 1](#).

### Contenido

En la producción cubana del spot de bien público existe una tendencia a priorizar la clasificación informativa ante la educativa. Aunque ambas requieren trabajo interdisciplinar y participación externa a la institución televisiva, en el tipo informativo se constata mayor producción, dado que posee un mensaje lineal y aparentemente fácil de representar. En el caso de los spots emotivos, aunque generan altos niveles de atención, se consideran sensacionalistas o alejados de la problemática tal y como se presenta en la realidad. Para todos los casos mencionados, se constata una producción apegada a criterios empíricos sin especialización que deforman la función social del género televisivo.

La publicidad cubana tiene una orientación ideológica, política y de bien público. En correspondencia, el Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) delimita fines informativos, movilizados o persuasivos para la programación de esa tipología que se emite en las televisoras del país, en tanto se pretende modificar o consolidar “percepciones, ideas, gustos, sentimientos, hábitos, actitudes y conductas en los diferentes segmentos de la población” (ICRT, 2011, p. 15). Esto deja excluida cualquier modalidad comercial que favorezca el consumo de bienes y servicios.

En el caso del canal Cubavisión Internacional, se emplea para promover la imagen del país en sectores como el turismo. En el mismo se transmiten mensajes publicitarios de tipo comercial para un público extranjero (Rodríguez et al., 2019). Se restringe el tiempo empleado a un máximo de 144 minutos por día, equivalente al 10 % de una trans-

misión habitual de 24 horas. Los autores mencionados coinciden que la principal limitación radica en que no existe un patrón uniforme, ni una política que oriente y guíe cómo proyectar la actividad.

En el período de 1900 a 1959, proliferaron las agencias publicitarias en la isla, así como el personal calificado para desarrollarla con orientación comercial. Diversos estudios documentan la existencia en el territorio de West Indies Advertising Company (Reimondo y Reis, 2019), Advertisement Company of Cuba, Havana Advertising Company y la Liga Cubana de Publicidad (Morales y Joseph, 2011). Tal desarrollo posicionó la publicidad del país entre las más desarrolladas de América Latina. Contradictoriamente, se perdió la oportunidad de aprovechar la expansión y aplicación de la disciplina publicitaria a ámbitos no comerciales, como ocurrió en otras partes del mundo (Hernández, 2017).

A partir de 1959, en el país comenzaron una serie de cambios sociales que se acompañaron de mensajes cortos con rasgos publicitarios que suplantaron la tradición comercial hasta la fecha instaurada. La autora Venegas (2018) precisa que desde 1965 se diseñaron mensajes en función de la batalla por el sexto grado, el desarrollo de la agricultura y la ganadería, pautas sobre el buen decir y el uso adecuado del léxico, en su mayoría relacionados con la educación cívica<sup>1</sup>. La autora mencionada señala la implicación de instituciones/organizaciones en la demanda del género televisivo a la televisión. En la segunda mitad de la década de 1960, funcionarios del Ministerio de Educación remarcaron la importancia del vínculo con el ICRT para reforzar valores cívicos acorde al sistema socialista cubano.

La producción televisiva del spot de bien público en Cuba ha contado con mayor desarrollo, lo que no ha significado un crecimiento cualitativo superior. Al respecto, Sara Vega<sup>2</sup> reconoce que la propaganda política, que también se produce para la programación televisiva, comparte el espacio de los mensajes de bien público en un bloque publicitario. Como resultado se le dificulta al consumidor jerarquizar temáticas de corte educativo (cuidado del medio ambiente) o movilizadoras (participación en un acto político de masas). Si bien son privilegiados contenidos con beneficio para la sociedad, “la política de programación no permite cambiar cantidad por calidad’, [y] la premura del trabajo afecta el acabado del producto audiovisual” (Cándano, 2011, párr. 17).

La ausencia de una ley para la publicidad no reglamenta/dinamiza la producción de mensajes de bien público a nivel nacional. Por consiguiente, se fomentan prácticas incorrectas que reproducen “divorcio entre un discurso y otro, falta de creatividad en las propuestas, falta de dramaturgia” (Guerra, 2017, párr. 9). En el peor de los casos se reproducen patrones estereotipados que no contribuyen a erradicar las problemáticas en el largo plazo.

En el diagnóstico realizado como parte de la implementación de la Política de Comunicación Social del Estado y el Gobierno Cubanos, se identificó que existe un “insuficiente desarrollo, escasa conceptualización y bajo impacto de la comunicación de bien público” (Comisión Permanente para la Implementación y Desarrollo, 2019, p. 7). La producción del género televisivo adolece de equipos multidisciplinarios que planifiquen el alcance de los mensajes antes de efectuar su emisión. Aspecto que se agudiza en las televisoras locales, dado que generalmente no se realizan investigaciones sociales (Brito et al., 2016).

En este sentido, la producción televisiva del spot de bien público se muestra incongruente en el tratamiento de las temáticas sociales. Miranda et al. (2019) corroboran que “no se cuenta con una metodología de trabajo que trace el camino a seguir o funcione como modelo para el proceso de creación, en las etapas de preproducción, producción y postproducción” (p. 3). Lo anterior obstaculiza satisfacer las necesidades informativas, culturales, políticas y recreativas de las personas, y promover valores éticos y estéticos.

El éxito de los spots de bien público tiene su máxima expresión cuando los consumidores logran apropiarse de los mensajes y transformarlos a su cotidianidad. Para los cubanos resulta directa la asociación del concepto de la soledad con la imagen de una persona de la tercera edad nombrada Andrés, representado en el programa “Para la Vida” (Saladrigas y Olivera, 2011, p. 363), del canal nacional Cubavisión. En este caso, se efectuó una simbiosis de la representación de una problemática (consumo de bebidas alcohólicas) con las consecuencias de los comportamientos y actitudes que se asumen socialmente.

En otros casos menos favorables, se diseñan mensajes de bien público que reproducen estereotipos perjudiciales para la sociedad. Tal es el caso corroborado por la investigación *De colores: una mirada crítica a la construcción audiovisual de la racialidad en los spots televisivos de la comunicación de bien público*

*cubana*. En el estudio, se identificaron patrones discriminatorios en una muestra de spots televisivos durante 2010-2015 en canales nacionales de la TVC. El autor constató insuficiencias en el tratamiento del problema racial, en tanto advirtió que exclusivamente se aborda el racismo del negro hacia el blanco (Smith, 2016).

El investigador mencionado enfatiza que no se reconoce una voluntad intencional de sesgar la producción de esos mensajes. Por lo que la práctica identificada se corresponde con una insuficiente percepción de la problemática, acompañada de una deficiente asesoría sobre el tema en cuestión. En este caso, compromete el reconocimiento de la televisora ante su objeto social declarado y en correspondencia con el sistema político cubano.

En la misma lógica, las autoras Padrón y Cruz (2006) ratifican insuficiencias en la producción de spots de bien público que abordan la educación familiar en Cuba. Específicamente, señalan la omisión de un diálogo interdisciplinario en el proceso de creación, presentación de los contenidos jerarquizando las conductas negativas, victimización de los consumidores, entre otros: aspectos todos que desencadenan la decodificación aberrante (Eco y Fabri, 1978) y generan el rechazo.

En torno a esta realidad, se reconoce que el género spot de bien público no se produce exclusivamente desde las estructuras institucionales de la TVC. Diversas organizaciones (Asociación Hermanos Saíz, Asociación Cubana de Comunicadores Sociales, Centro de Estudios y Servicios Ambientales, Empresa de Telecomunicaciones de Cuba, entre otras), también realizan o contratan servicios de comunicadores sociales y realizadores de cine/televisión para la producción del género televisivo. En ese caso, existe un Departamento de Propaganda y Publicidad en el ICRT que públicamente se encarga de la aplicación de criterios de calidad para su aceptación y del balance temático.

A partir de la creación de las televisoras con carácter provincial o local, se pretendía producir spots de bien público contextualizados en las necesidades informativas y/o educativas de la población. Según Antón (2015), están encargados de transmitir a través de la imagen y la palabra la identidad y el sentido de pertenencia de cada provincia o localidad. Aunque la propia autora señala que la investigación de tipo social se limita a:

Criterios de opinión del pueblo: se realizan a través de encuestas de manera aislada, opiniones del

pueblo mediante el Partido y correspondencias de algunos programas.

- Criterios sin sustento científico de realizadores de programas.
- Números telefónicos institucionales para los que no se dispone del personal capacitado para atender a la población.
- Investigaciones esporádicas de trabajo de diploma.
- Correos electrónicos que no se gestionan sistemáticamente.

La ausencia o deficiencias en el proceso investigativo previo a la producción televisiva del spot de bien público provoca que los consumidores no tomen en cuenta la propuesta audiovisual. Por ello confluyen durante el proceso tanto el papel de la investigación social en televisión como el aprovechamiento de sus resultados. Esto favorece el cumplimiento de lo legitimado desde la Política de Programación de la Radio y la Televisión Cubanas, “la programación de los Telecentros y Emisoras territoriales garantizará el reflejo de la vida económica y social de sus localidades, así como el entorno cultural de las mismas” (ICRT, 2011a, p. 13).

La labor de investigación social para la producción del género spot de bien público en Cuba es rectorada por el Centro de Investigaciones Sociales (CIS) del ICRT, el cual rige, a su vez, la labor en cada televisora local y provincial, y sigue diversas líneas desde perspectivas metodológicas (cuantitativa y cualitativa) (Jiménez, 2009). Sin embargo, en la búsqueda y selección de la información a nivel local se emplean exclusivamente los resultados obtenidos a partir de la técnica opinión del pueblo y otras formas de investigación de la opinión pública como núcleo básico del proceso.

Precisamente, de la relación entre las televisoras y las instituciones/organizaciones se fundamenta la representación de la realidad e identidad locales. A criterio de Drake (2019), la misma puede basarse desde: 1) la independencia (resultado de la descoordinación o divorcio de las acciones), 2) dependencia (cuando uno de los sectores se pone en función del otro en un sentido instrumental o transmisivo) y 3) interdependencia (fruto de los intercambios en función del favorecimiento de procesos colectivos).

En la última opción mencionada, se basa la decisión metodológica de trabajar con directivos de las organizaciones e instituciones políticas, sociales y de masas que de forma más directa representan

los intereses de la población. Del mismo modo, se facilita conocer las problemáticas locales desde la experiencia de las instituciones especializadas en las temáticas. Los aspectos anteriormente expresados permiten integrar el conocimiento a la producción de los spots de bien público.

Gort y Velázquez (2019) indican que en la experiencia productiva de Tunasvisión se facilita abarcar el quehacer de los sectores sociales de la provincia y del pueblo en sentido general. Coincidentemente, los temas predominantes de la agenda pública<sup>3</sup> cubana son de naturaleza experiencial (temas que las personas experimentan directamente y tienen posibilidades de conocer y obtener información de primera mano) (Gallego, 2016). Por lo que en la producción televisiva del spot de bien público resulta una emergencia conjugar la investigación social con la participación de las personas/instituciones representadas.

Lo anteriormente expresado refuerza una doble función para las televisoras locales cubanas desde el punto de vista estético y social. Tal orientación coincide con los hallazgos de Herrera y Saladrigas (2017) para trascender la visión instrumental del medio de comunicación y constituirse como un género televisivo que consolide la relación entre la televisora, las instituciones locales y los consumidores. En tanto, se convierta en espacio para garantizar el diálogo y la capacidad expresiva de los directores de programas de las televisoras locales, orientado a las necesidades de las audiencias.

La problemática descansa más en la significación de la agenda temática de las televisoras locales que en la propia determinación de esta. Sobre esta base se concuerda que una aparente variedad no logra un producto comunicativo coherente y armónico (Gavilondo, 2017). Resulta irrelevante una planificación que sitúe al spot de bien público al margen de las necesidades locales, en el sentido de reproductores acríticos de la información emitida por las instituciones.

La ausencia de documentos rectores de la práctica televisiva local en Cuba ha generado ambigüedad en la interpretación de lo que se considera participación. Machado (2010) relaciona este hecho con las insuficiencias en el aprovechamiento de las potencialidades en el ámbito local, que abandona el modelo transmisivo de la comunicación mediática tradicional. También es aplicable la crítica a la subordinación que están sujetas las televisoras, ya que en el cumplimiento de las directivas editoria-

les del ICRT se desvincula la satisfacción de necesidades emergentes de la localidad.

La participación (entendida a partir del nivel de consulta) supone trascender la interpretación desde concursos y competencias, legitimada desde la Política de Programación de la Radio y la Televisión Cubanas, para concretarse como un proceso participativo que da cuenta de la acción ejercida por determinados sujetos (ajenos o pertenecientes a las televisoras locales), motivados por un interés colectivo, para producir mensajes de bien público con beneficio para la localidad. Por ende, se suscitan las condiciones para trascender las asimetrías generadas en la toma de decisiones, en el acceso a la información, en la ausencia de un reconocimiento bidireccional (productores/consumidores) que ha caracterizado al medio de comunicación.

### Conclusiones

La producción del spot de bien público en Cuba se ve sesgada en su contenido y jerarquización de temáticas debido al control de los medios de comunicación por parte del Partido Comunista de Cuba. Tal situación genera que la prioridad en la programación televisiva se oriente a la propaganda política, limite la diversidad de temas abordados y relegue la investigación necesaria para abordar problemáticas de la sociedad. Como resultado, se produce una polarización que actúa en detrimento de los intereses de la audiencia, pero refuerza el discurso de la organización partidista.

La falta de planeación y especialización en la investigación social desde los medios de comunicación propicia prácticas netamente empíricas en el diseño de los mensajes. Como consecuencia se imposibilita la realización de análisis multidisciplinarios y se perpetúan estereotipos o sesgos en la representación de la realidad. La investigación social desde los medios de comunicación podría arrojar resultados o evidencias sobre otros temas como desigualdades socioeconómicas, carencias en la calidad de vida, críticas a políticas públicas específicas, incluso la existencia de voces disidentes o insatisfacciones con el sistema político imperante.

La ausencia de una ley específica para la publicidad social en Cuba y de una política que oriente la producción de spots de bien público a nivel nacional y/o local contribuyen a la reproducción de prácticas incorrectas en su realización. La ineficiente coordinación y comunicación entre las instituciones y organizaciones involucradas en la producción de este género televisivo también

afecta la coherencia de los mensajes. Resulta necesario fomentar una mayor participación y diálogo entre las televisoras, instituciones especializadas en las temáticas y la población para asegurar una producción que aborde las necesidades reales de la sociedad cubana.

### Notas

- 1 Es un tipo de educación dirigida a las relaciones sociales que busca fortalecer los espacios de convivencia social entre las personas (Thompson y Vignon, 2015).
- 2 Especialista principal del Departamento de Medios Audiovisuales del ICRT entrevistada en el reportaje Mensaje ¿para la vida?, publicado en la Revista Envivo, recuperado desde: <http://www.envivo.icrt.cu/mensajes-ipara-la-vida/>.
- 3 Selección de aquellas cuestiones problemáticas o temas de interés ponderados por sujetos e instituciones en un contexto determinado.

### Referencias

- Antón, G. (2015). *Implementación de la Política Cultural de Cuba en el telecentro "Telecubanacán" de la provincia Villa Clara* [tesis de pregrado inédita]. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas. <https://dspace.uclv.edu.cu/server/api/core/bitstreams/a5cb124e-67f2-4a57-b706-e1ca957b7ae2/content>
- Brito, A., Ortega, Y. y Díaz, Y. (2016). Gestión del patrimonio cultural y natural desde los telecentros en Mayabeque. *ReHuSo: Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 1(3), 45-56. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=673171013004>
- Cándano, M. (2011, 5 de marzo). Mensajes ¿para la vida?. *Revista Envivo*. <https://www.envivo.icrt.cu/mensajes-ipara-la-vida/>
- Comisión Permanente para la Implementación y Desarrollo. (2019, 17 de julio). Política de Comunicación Social del Estado y el Gobierno cubanos. *Cubadebate*. <http://www.cubadebate.cu/especiales/2019/07/17/politica-de-comunicacion-social-del-estado-y-el-gobierno-cubanos/>
- Drake, B. (2019). Televisión local y desarrollo cultural en el contexto municipal cubano. *Alcance: Revista Cubana de Información y Comunicación*, 8(20), 40-51. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2411-99702019000200040&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2411-99702019000200040&lng=es&tlng=es)
- Eco, U. y Fabri, P. (1978). Progetto di ricerca sull'utilizzazione dell'informazione ambientale. *Problemi dell' Informazione Ambientale*, 4, 555-597. [https://www.paolofabbri.it/saggi/progetto\\_ricerca/](https://www.paolofabbri.it/saggi/progetto_ricerca/)

- Gallego, J. (2016). Cambio social y estudios de agenda: análisis crítico y algunas ideas para el estudio del caso cubano. *Comunicación y sociedad*, 25, 183-207. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=SO188-252X2016000100008&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=SO188-252X2016000100008&lng=es&tlng=es)
- Gavilondo, C. (2017). La revista informativa en la televisión cubana: un estudio sobre el Canal Educativo de Cuba. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 23(2), 1105-1119. <http://dx.doi.org/10.5209/ESMP.58035>
- Gort, L. y Velázquez, A. (2019). Un acercamiento a la televisión en Cuba: el caso de Tunasvisión. *Didasc@lia: Didáctica y Educación*, 10(4), 283-292. <https://revistas.ult.edu.cu/index.php/didascalia/article/view/927/924>
- Guerra, M. (2017, 16 de abril). *Campañas de bien público, desafíos para educar al televidente*. Televisión Cubana. <http://www.tvcubana.icrt.cu/destacados/>
- Herrera, D. y Saladrigas H. (2017). Televisión local y cambio social: una propuesta de modelo participativo para el desarrollo municipal desde el contexto cubano. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 14(26), 204-213. <http://revista.pubalaic.org/index.php/alaic/article/view/418/421>
- Hernández, E. y Paz, L. (2021). El spot de bien público: aproximación teórica y conceptual. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 146, 183-198. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v1i146.4386>
- Hernández, Y. (2017). *Shock advertising linguagem da publicidade social cubana e brasileira atual: o caso da publicidade audiovisual de trânsito* [tesis de doctorado inédita]. Universidade Presbiteriana Mackenzie.
- Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT). (2011). *Política de programación de la radio y la televisión cubanas*. <http://www.icrt.gob.cu/es/>
- Jiménez, H. (2009). *La Investigación Social en TELEPINAR, su contribución al desarrollo sociocultural comunitario* [tesis de maestría inédita]. FLACSO Cuba. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/handle/10469/1616>
- Machado, N. (2010). La televisión en los municipios cubanos: ni comunitaria, ni municipal. *Razón y Palabra*, 73, 1-12. [http://www.razonypalabra.org.mx/N/N73/Varia73/29Machado\\_V73.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/N/N73/Varia73/29Machado_V73.pdf)
- Miranda, I., Silva, J. y Morales, J. (2019). Propuesta educocomunicativa para el tratamiento de la violencia hacia la mujer en la televisión cubana. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 7(2), 1-21. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2308-01322019000200015&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322019000200015&lng=es&tlng=es)
- Morales, E. y Joseph L. (2011). *ScarpaciMarketing without advertising brand preference and consumer choice in Cuba*. Taylor & Francis.
- Padrón, S. y Cruz, Y. (2006). *¿La sagrada familia? Un análisis de dos campañas cubanas de bien público*. Universidad de la Habana.
- Reimondo, Y. y Reis, C. (2019). Auténtica Cuba: análisis de la publicidad turística de 2002-2016. *Revista Brasileira de Pesquisa em Turismo*, 13(1), 125-140. <https://doi.org/10.7784/rbtur.v13i1.1497>
- Rodríguez Bazan, G., Rodríguez Ayala, R., y Espinosa Perdomo, L. (2019). Construcción de la imagen país Cuba: análisis de la conformación de la identidad nacional desde el spot publicitario. *Cuadernos.info*, 44, 241-256. <https://doi.org/10.7764/cdi.44.1559>
- Saladrigas, H. y Olivera, D. (2011). La investigación en Comunicación: su lugar en Cuba. *Redes. Com*, 6, 343-363. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3919750>
- Smith, Y. (2016). *De colores: una mirada crítica a la construcción audiovisual de la racialidad en los spots televisivos de la comunicación de bien público cubana* [tesis de pregrado inédita]. Universidad de la Habana.
- Thompson, H. y Vignon, C. (2015). La educación cívica y la formación ciudadana en la educación de la personalidad. *Edusol*, 16(54), 79-87. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=475752820032>
- Venegas, G. (2018). *Mirarte para verte. Arte Cubano: la década prodigiosa del spot de artes visuales en la televisión cubana*. Envivo Ediciones.

# Post-ordenamiento in Cuba and currency exchange: an exploration of institutional waiting for dollar purchases.

Post-ordenamiento y cambios de moneda en la Cuba: explorando la espera institucionalizada para comprar de dólares.

*Duzan Dussier Avila Castellanos*  
The University of Waikato, Department of Philosophy.  
Hamilton, New Zealand.

ORCID: 0000-0002-2893-2147  
Correo: duzanavila2012@gmail.com

Recibido: 02/08/2023  
Aceptado: 15/01/2024

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Sin-Derivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).



## Summary

This paper analyses the institutional process of purchasing American dollars and other foreign currencies in Cuba, against the backdrop of socio-historical transformations marked by the monetary and economic reorganisation known as “Tarea Ordenamiento,” implemented in Cuba since 2021. The theoretical framework proposed in this study views these social waiting phenomena as objective institutional occurrences, examined through the lens of Discontinuous Materialism in the analysis of social institutions. This paper introduces a novel theoretical perspective for analyzing these social processes, encompassing operational, spatial and temporal dimensions present in the process of purchasing foreign currencies in Cuba. This perspective is further elucidated through an empirical case study conducted in the Cuban city of Camaguey during the summer of 2022. Data was collected via in-depth interviews, brief surveys, participant observations, and content analysis. The conclusions drawn provide elements for a general characterization of these processes in Cuba.

**Keywords:** Tarea Ordenamiento, Cuba, CADECA, Institutional Waiting, discontinuous materialism.

## Resumen

Este artículo examina la espera institucional para adquirir dólares estadounidenses y otras monedas extranjeras en Cuba. Estos procesos se desarrollaron en el contexto de transformaciones sociohistóricas derivadas de la reestructuración monetaria y económica, conocida como “Tarea Ordenamiento”, llevada a cabo en la isla desde 2021. Se propone un marco teórico que percibe estas esperas como fenómenos institucionales objetivos, atribuyendo igual relevancia a los componentes temporales, espaciales y operativos en su análisis. Dicha perspectiva se investiga mediante un estudio de caso empírico del proceso de espera en la compra de divisas en una casa de cambio (CADECA) en la ciudad de Camagüey, durante el verano de 2022. Los datos se obtuvieron mediante entrevistas en profundidad, cuestionarios semiestructurados, observación participante y análisis de contenido.

**Palabras clave:** Tarea Ordenamiento, Cuba, CADECA, espera, espera institucional, materialismo discontinuista.

## Introduction

The dawn of the 21st century in Cuba has been characterized by an uninterrupted series of socio-historical transformations and events, that have greatly impacted every facet of life on the island. Cubans and international observers alike have characterized this dynamic period as one of profound uncertainty, but also of expectation and even hope. In this context, the *waiting* has emerged as a common idea related to “everything that is going

on in Cuba”, thread weaving through diverse processes and circumstances of the social life.

Though exact statistics remain elusive, it can be inferred that, in the past five years, the concept of *waiting* has been intrinsically tied to both the lives of Cubans and the national sociocultural landscape. This epoch has been defined by the emergence of several sociohistorical miniperiods that have significantly influenced Cuba’s social milieu, substantially contributing to its current image.

Significant among these phases include the economic crisis that began in 2018-2019, locally referred to as “la Coyuntura”; steps taken to mitigate the Pandemic; and finally, the comprehensive reorganization of the country’s economy and financial systems in early 2021, dubbed “Tarea Ordenamiento” or simply “Ordenamiento”.

Central to this paper’s theme is the observation that many of these processes have been construed as *waiting* processes –ones that induce states of waiting or are inherently based on waiting–. In this interpretative context, acclaimed Cuban singer-songwriters Silvio Rodríguez (2020) and Carlos Varela (2019) have created music during this period using *waiting* as an analytical framework.

In his album titled “Para la espera” (For waiting), Rodríguez explores the notion of waiting as a form of hope. Varela, on the other hand, ventures directly into the sociopolitical sphere with his song “El bostezo de la espera”, subtly alluding to the melancholy and passivity often synonymous with waiting in Cuba.

These cultural expressions mirror the prevalent belief that waiting is a meaningful phenomenon in the Cuban sociohistorical and cultural context. This phenomenon transcends intellectual discussions, taking on tangible form in the everyday life of the island, as evidenced in various institutions that define Cuba’s socioanthropological landscape. This materialization is reflected not just in scholarly treatises but also in narratives, proverbs, humor, music, and with the advent of the digital age in memes, gifs, postcards and social media posts.

It is, therefore, apt to assert that these processes of waiting in Cuba are viewed as social, and potentially historical, institutions. This categorization promotes the emergence of narratives and discourse around the waiting processes, seen in popular philosophy, humor, proverbs, and aphorisms. Various art forms, including literature, cinema, and music, have depicted the waiting in Cuba. Organizationally, a plethora of rules, political declarations, norms, and empirical studies underscore this social reality while strive to explain, comprehend, and manage it effectively.

This paper will not attempt to analyze all the waiting processes that have emerged or been reinforced during this period. Instead, it will focus on a single prototypical waiting process experienced by Cubans during this historical era, particularly investigating the complexity of this process

and the social dynamics at play. The analysis will be grounded in the hypothesis that the waiting processes related to the purchase of dollars and foreign currencies in Cuba constitute a social institution, influenced by various social classes and their interactions. This view aligns with the institutional perspective propounded by Spanish philosopher Gustavo Bueno (1984; 2005).

The institutional nature of waiting, as analyzed by social and human sciences, lies at the heart of the theoretical perspective employed in this paper. This hypothesis contends that a reformulation of the analytical perspective used in studying waiting is necessary, a sentiment echoed by other scholars (Bailey, 2019; Correa et al., 2013; Janeja & Bandak, 2020; Lindón, 2019). Our approach to the social waiting processes involves not just viewing these phenomena as institutions, but also transcending the emphasis on their temporal dimension. We propose an analytical perspective that views waiting processes as objective (institutional) phenomena, articulated through a tri-dimensional form encompassing temporal, spatial, and operational aspects with equal significance. This analytical perspective is based on Gustavo Bueno’s discontinuous materialism (DM) (Pérez Jara, 2022).

Under this theoretical lens, this paper will outline the temporal structure of an empirical waiting process associated with purchasing American dollars or other foreign currencies at a currency exchange outlet (CADECA) in the city of Camagüey during the summer of 2022. Methodologically, the paper takes the form of a descriptive case study. The situations and materials presented were compiled using research techniques such as in-depth interviews, brief surveys, participant observations, and content analysis.

## Theoretical framework

### *Waiting for buying dollars, a social institution in Cuba.*

Examined through discontinuous materialism (DM), waiting processes can be conceptualized as social institutions<sup>1</sup>. These processes can be situated within what Gustavo Bueno (1978; 2009) identifies as the “anthropological space” –a broader realm of human interaction with their environment–.

In viewing these phenomena through an institutional lens, we pinpoint “cumulative characteristics” (Ongay, 2008) delineated by Bueno’s DM. This theory identifies six keys aspects: 1) a hylemorphic structure; 2) morphological cultural units of

a systemic order; 3) recurrence or coexistentiality; 4) rationality; 5) normativity, and 6) axiology (Bueno, 2010).

From this perspective, waiting processes that social sciences focus on extend beyond their common temporal associations. In alignment with Bueno's institutional approach, some waiting processes can be viewed as "totalities in which matter and form can be distinguished" (Bueno, 2005, p. 21). This perspective provides an external (etic) observation, revealing an inherent internal logic (emic) for those participating –satisfying the first two cumulative characteristics–.

Moreover, considering waiting processes as institutions allows us to assert that they exist because of their "coexistence with others" (Bueno, 2005, p. 23), as is typical of institutions. This coexistence becomes particularly evident in institutional waiting processes, often manifesting as rational and normative structures due to their inherent internal logic. Lastly, these processes often assume the form of axiological phenomena –bearing ethical or moral significance–, typically tending towards negative connotations.

I will utilize this theory to analyze the institutionalized waiting processes of purchasing American dollars and other foreign currencies in Cuba. These processes occur within the larger context of sociopolitical and historical transformations reshaping the country's monetary structure. Referred to as "Tarea Ordenamiento" (monetary ordering task), these changes began in 2021.

During this period, Cuba eradicated its dual currency system<sup>2</sup>, eliminating the convertible peso –largely targeted at tourism and foreign transactions– and transitioning all transactions to Cuban pesos (Rodríguez, 2022). The onset of waiting to buy foreign currencies followed the Central Bank President's television announcement of a new exchange rate of 120 pesos to the dollar in August 2022 –contrasting the official fixed rate of 24 pesos and 115 pesos on the informal market (Frank, 2022)–.

In response to these changes, people thronged the 37 official exchange shops (Cadeca) to buy foreign currency, as Minister Alejandro Gil<sup>3</sup> announced on state television (Espinosa, 2022). The limitations in currency supply and high demand led to multiple instances of waiting, which soon became a regular occurrence tied to the currency purchase process. As a result, Cubans often queue for days, facing numerous challenges, organizational forms, and even

social conflicts (Rodríguez & Izquierdo, 2022), as shown in the following customer testimony.

I was there almost an hour before they handed out the day's shifts and thought I would probably have to buy tomorrow Friday [...]. Then, [...] the Cadeca colleague who gives out the slots tells the queue that, as of today, [the queue] is no longer in effect [...], as of 8 December, [...] the day I thought I was close to my 100 dollars, they will only attend to the slots assigned by TICKET<sup>4</sup>, [...]. Indignation, anger, deceit? Altogether, I feel. (Calzadilla, 2022)

Using the institutional theory outlined earlier, the waiting process and its temporal structure depicted in the example display several institutional characteristics. For instance, we see the hylemorphic structure: "I arrive almost an hour before the day's shifts are distributed"; systemic morphology: "I'm sure it will be my turn to buy tomorrow, Friday"; coexistentiality and normativity: "as of 8 December, [...] the queue is no longer in effect", as well as its axiology: "Indignation, anger, deceit...".

These waiting processes and their associated times occur within the anthropological space, so they can be classified as anthropological and institutional time –distinct from physical, astronomical, or biological time–. This label implies that waiting processes and their temporal structures imply concrete operations regulated by norms, emerging from routines established within Cuban socio-anthropological space. In the following section, we will discuss how to categorize these temporal peculiarities from our analytical perspective.

### *Temporality in the Waits: A New Analytical Proposal for Time in Waiting Processes.*

Approaching from the standpoint of discontinuous materialism, this paper posits that it is crucial to examine the specific time frame exemplified by individual waiting processes, as opposed to treating the act of waiting as a type of time or temporality. Essentially, it is not that waiting is a mere facet of time; rather, waiting processes innately embody a unique temporal structure, which dialectically interacts with other features. To put it differently, these processes not only present a distinct temporal architecture, but also a specific spatial context, and certain operational characteristics. The interplay of these dimensions is what shapes a waiting process into a distinct and recognizable phenomenon.

However, a significant limitation continues to persist despite multiple empirical studies exploring a wide range of cases. This limitation is the partial perspective resulting from an approach that views waiting processes exclusively through a temporal lens. This narrowed perspective restricts the incorporation of various elements and phenomena from the gnoseological field of waiting, which cannot be simply reduced to time, mainly because many of them are linked with the other two dimensions (space and operations) included in my analysis. The proposed approach seeks to offer a viewpoint that permits the analysis of any of these dimensions, including the temporal one, without losing the fundamental interconnection each dimension shares with the others.

In this regard, it can be asserted that the dimensions involved in waiting processes are dissociable but not separable since each is equally pivotal in comprehending these processes. In the upcoming sections, I will introduce some of the principal characteristics that form my perspective for analyzing the temporal aspects of waiting, drawing from the institutional and multidimensional stance maintained here. This framework will later be employed to examine the temporal structure of the empirical waiting processes associated with purchasing foreign currency in Cuba, as will be demonstrated in the specific case study presented herein.

### *Waiting as a finalistic time*

One of the defining characteristics of waiting is its inevitability of reaching a conclusion. Several authors, including Crapanzano (1986), Dwyer (2009; 1998), Rotter (2016), and Turnbull (2016), have delved into this topic from various viewpoints. Many of these scholars propose that waiting processes possess an internal temporal structure with a recognized beginning and, at least presumably, an end or conclusion. This endpoint is often anticipated and frequently related to the operations of the process. In other words, waiting should not only have a chronological end, but the actors involved in waiting must also, to some degree, anticipate (or act towards) this end. I have described this particular end using Gustavo Bueno's (1992) category of *referent*, this time in relation to the conclusion of the waiting process, i.e., the target towards which all the *intentional objectives* (aims, plans, and programs) pursued by those waiting are directed.

From this vantage point, in any empirical waiting process, it becomes immediately clear that the

time under scrutiny is invariably imbued with intentions. In other words, it's a timeframe that encapsulates certain operations occurring within a space, all directed towards a goal. In my perspective, I have termed the intended endpoint as the "proleptic goal", referring to the temporal/spatial point towards which all operations are directed. To better comprehend this teleology, consider the institutionalized waiting process examined in this paper as an example. The waiting process for buying foreign currency in Cuba, as illustrated in the brief description of one particular case explored in the media, serves as an instructive instance.

Various individuals are present in the queue, but the majority claim they purchase foreign currency 'to travel.' Others, like Lázaro, mention they will use the dollars to deposit in their Moneda Libremente Convertible (MLC) accounts, a virtual Cuban currency exclusively used for shopping in well-stocked state-run stores. (CEST, 2020)

In this example, the goals of those involved in the wait ["to travel" [...] to deposit in MLC accounts] are taken into account. The temporal structure of waiting interplays dialectically with these objectives, consequently shaping the formation of adaptive plans and programmes. "Nobody wants to be here," one customer admits, "but everybody needs the money quickly to purchase tickets. I came with my family: 100 dollars a head, and we're still short" (Rodríguez & Izquierdo, 2022, para. 17).

### *Chronology, Chronographies, Chronometry and Time Demarcation Referentials within the Waits.*

Alongside the notion of waiting times possessing a goal-directed nature, I have also introduced other categorial tools that could prove useful in studying different aspects of the temporal structure of these processes. My aim is to address certain facets of the temporal characteristics of waiting processes, utilizing a methodological approach that allows for the categorization of elements briefly investigated<sup>5</sup> in existing research, but from a multidimensional perspective.

In this regard, I propose a tripartite division to differentiate among the multiple temporal materials present in waiting processes. These categories are the chronology, chronometry, and chronography of waiting. Each of these could correspond to a set of notions, ideas, and concepts such as pause, delay, protraction, suspense, pending, and many

others. All of them form part of the gnoseological field of waiting and collectively create what we might term the “semantic constellation” (Pearson & Johnson, 1978) of waiting time.

Additionally, it’s worth mentioning that these categories not only encapsulate ideas related to temporal sequences within waiting processes, but they also encompass objectual materials frequently overlooked in existing analyses. This is primarily due to a hypostatic approach to temporality and its connection to subjective experience. In this context, using the DM category “referential”<sup>6</sup> I suggest also including the physical materials that influence the division of sequences, moments, logics, etc., within the temporality of waits. Consequently, referentials of temporal demarcation have been established, categorized according to various characteristics, and analyzed in relation to the aforementioned dimensions, as I will discuss in the sections that follow.

### *The chronology in the temporal frame of the waiting*

The initial category I propose is the “Chronology of Waits,” which aims to analyze the constituent parts or stages of waiting time and their interrelations to comprehend the significance and logic of these connections. While previous authors such as Bendixsen and Eriksen (2020), Hall (1959), and Schwartz (1978) have touched on similar aspects, my approach deviates as I do not divorce the psycho-phenomenological dimension of waiting from the material or objective components, be they social, physical, or biological. Instead, I recognize that waiting time takes on various forms depending on the perspective of analysis and its objectives. Furthermore, I highlight the multiplicity of waiting time based on the behavior of phenomena, which, when interrelated, facilitate the identification of patterns and transformations.

To scrutinize how temporal sequences are articulated within waits, it’s necessary to observe their objectively apprehensible structure. For instance, waits can be categorized into three degrees of temporal structure: a) high, b) medium, and c) low, depending on the institutional organization of the operations demanded by the process. To establish a temporal classification of this waiting architecture, I propose to consider the dialectics between established forms (logics, norms, sequence organization, etc.) and the material matters observed in the processes (the actual timeframe).

Other proposed classifications pertain to the delineated areas of analysis or the parts that organize certain sets of temporal aspects of waiting. To do this, I utilize a category proposed by Edward Hall (1959) to analyze the “temporal patterns” that social phenomena present. Hall suggests these patterns can be formal or informal and manifest themselves explicitly or implicitly.

Consequently, the temporal structure of an institutional wait might be established formally (by an organization) or informally (by the waiters) and could be manifested implicitly (with unrecognized logics) or explicitly (with formally recognized norms and rules). Similarly, these waiting patterns can be placed in any of the three gradations mentioned before: a) high, b) medium, and c) low temporal structure.

These classifications could shed light on a temporal aspect of waiting, often unfamiliar to certain actors in the process, thereby empowering the waiting subjects with greater temporal control. Let’s examine how this is possible by applying these categories to some examples related to the waiting process to buy foreign currencies in Cuba.

In the case of Xetid’s<sup>7</sup> development of a queue management application in 2022, this initiative in Cuba aimed to streamline the process of waiting in foreign currency exchange shops known as CADECAS. The objective was to reduce the need for physical queues and transfer the longer waiting times outside the physical stores, all while maintaining the same operational efficiency inside the CADECAS.

From a comprehensive viewpoint, this waiting process exhibits a temporal chronology with a medium degree of institutional temporal organization. We can verify the existence of instruments and technologies used for planning and organizing the process’s operations. However, the organizational dynamics function through a duality of explicit (formal) and implicit (informal) programming. The formal aspect is manifest in the organized structure of the system, while the informal component emerges from the spontaneous operations undertaken by the waiting actors. This observation could be a focus of inquiry if we were exploring the correlation between organizational mechanisms and their management of specific waiting processes.

Yet, it’s worth noting that the chronological organization of this queue management process demonstrates significant efficiency when compared to the

initial days of sales. During this period, according to various sources, “hundreds of Cubans queued up from the early hours of Tuesday morning to get the first slots in banks and ‘Casas de Cambio’ or CADECAS throughout the country in order to buy dollars from the Government” (CEST, 2020). Here, the organization recognized the waiting process and began taking steps to manage it in a more formal manner. This example highlights the progression from a lower to a higher degree of institutional temporal organization within the waiting process.

### *Monochronic and polychronic waits.*

Another facet of the chronology of the waiting process to be considered involves its temporal morphology—that is, the temporal sequences into which a process can be divided. Here, I propose two straightforward classifications for the temporal structure of waiting processes: 1) monochronic waits<sup>8</sup> and 2) polychronic waits<sup>9</sup>.

Monochronic waits refer to morphologically simple processes, that is, those exhibiting a single overall temporal sequence. In contrast, polychronic waits refer to temporally complex processes where the wait manifests a temporal structure split into different segments or sequences. These sequences present varying operational patterns and often necessitate distinct spatial positioning for each of these segments or moments.

I have further divided the complex temporal structure or *polychronic waits* into two types, according to the functioning of their parts: a) *synchronic* and b) *diachronic*. Synchronic waits are characterized by the simultaneous<sup>10</sup> articulation of multiple processes within the same temporal sequence—in other words, two or more processes that form part of the same global wait occur concurrently. On the other hand, diachronic waits are typified by sequential, non-parallel temporal sequences that are co-dependent and consecutive within all or specific parts of the same process.

Let’s illustrate these categories with real-life examples related to the waiting time for buying foreign currencies in Cuba.

According to one of the national managers of CADECA, referring to the above-mentioned mobile application, each shop branch would have its “Virtual Waiting Room”, where “clients [...] only need to present their ID card when visiting the offices [...] if they miss the appointment, the online reservation is automatically forfeited,” explained

Alonso Velázquez (Diario de Cuba (DDC), 2022b, para. 2).

In this case, the temporal structure isn’t strictly monochronic, as it involves two distinct temporal, spatial, and operational segments. Still, it leans towards diachrony. The application’s “virtual” waiting room aimed to simplify the process to only two consecutive temporal sequences. The first sequence concluded when the application notified the user to visit the office on a specific date. The second sequence began when the user arrived at the office and had to wait on-site for the staff to perform necessary operations, which couldn’t be timed like the first sequence.

Despite potentially extended waiting times, this organization tried to streamline the process operationally and spatially. However, user testimonials indicated that the actual chronological structure was evidently polychronic and diachronic. A service shop user’s testimony illustrates this through her experience:

I registered on 30 November [...] at the CADECA at 21 and 42 street. Today is 28 December, and I have only moved 31 places. Each time I pass by, CADECA is vacant, with the workers chatting inside with no customers. I hope to complete my purchase before the end of 2024. I recommend a closer examination of CADECA’s operation and response time to a user’s failure, and how the queue is managed. (CubaDebate, 2022)

Here, a conflict exists between the organization’s prescribed temporal structure, the objective operations that the process demands of those waiting, and a variation in the perceived chronology. The temporal morphology that users objectively observe has become *polychronic*, manifesting more parts than initially intended. “Every time I pass by CADECA, it is empty, and the workers are chatting... no customers.” Both these operations and spaces (passing through CADECA) are extraneous to the organization’s planning. Consequently, the time spent is not accounted for. These actions accumulate, adding *synchronous times* within the overall process, and thereby increase its complexity beyond the organization’s anticipated limits.

### *Chronography of waiting times and their demarcation referentials*

Another aspect of my analysis focuses on the specific mechanisms actors use to collect information, enabling them to structure temporal logic and plan

their actions or operations. These mechanisms allow actors to develop strategies and plans based on known or assumed temporal sequences. To account for these communication mechanisms reflecting the logical structure of time in waiting processes, I introduce the concept of “chronography of waiting.”

The *chronography* of waiting emphasizes both the objective material structure of the waiting process and the subjective “experience of time.” It seeks to describe the transmission and communication mechanisms of the temporal logic embedded in a waiting process, as interpreted by the operating subjects interacting with them. The central question involves identifying the means or mechanisms through which these norms are communicated within each institutionalized waiting process. In other words, how is the temporal logic of the waiting process conveyed and made apparent to the actors engaged in the process?

Chronographic aspects play a vital role in the internal dialectic of waiting processes within institutions, as well as in the relationships between actors and the waiting process itself. In other words, dialectical relations within the chronographic dimension of waiting are critical for both the subjective perception of time and the objective material structure of institutionalized waiting time.

The term “referential” is reused here in the context of waiting chronography, but it refers to the physical objects or phenomena that signify the links between different temporal moments or spaces within a waiting process. These reference points, organized in a specific order, can take various forms. While I’ve provided some basic classifications, actual practice may reveal others. The chronographic referentials can be categorized as: *a) visual, b) auditory, c) audiovisual, and d) rhetorical.*

Examples of *chronographic referentials* include information boards, written documents, films, computer software, images, maps, signs, symbols, information provided by organizational agents, customer service windows, bureaus, and more. Other referentials, such as narratives, testimonials, verbal communication, stories, anecdotes, and songs, can also be utilized concurrently.

These categories can be understood more clearly when applied to cases related to the waits I have been analyzing. For instance, consider the testimonies of customers, reflected in a media article about the first day of selling foreign currencies, following the authorization for Cubans to sell dollars in August of 2022.

When people lose track of time, CADECA opens its doors, and an official appears. He is holding an inspector’s tablet in his hands and pauses before pronouncing the first name (...), the customers rush towards him and shout to the stragglers: “Come on, they’re calling, get up!” (Rodríguez & Izquierdo, 2022, para. 10).

In this scenario, the chronography reflects both *formal* temporal patterns —“CADECA opens its doors”—and informal ones—“Come on, they’re calling, get up!”. In another testimony, another user says:

Cadeca at 23 y J. Thursday 8 December 2022. 8:30 am. I have been queuing for almost 20 days [...]. I dialed unsuccessfully at 4:30 in the morning several times until the day arrived [...] when they gave me my turn, [...] Then, [...] the CADECA colleague [...] tells the queue that, as of today, it is no longer in effect [...] I turn around and ask a lucky woman waiting for her digital turn, and she tells me that just yesterday, several Cadecas had already collapsed within a short time of starting the new system. (Calzadilla, 2022, pp. 1-3)

In both cases, *chronographic referentials* exhibit a chronology, which can be either formal or informal: (a) Visual: [formal] ‘CADECA opens its doors’, ‘an official appears’, ‘a tablet’. (b) Rhetorical: [formal] (the official) “pronounces the first name”, “the CADECA colleague [...] tells the queue” [informal] ‘shouting’ “Come on, they’re already calling, get up!” (‘a fortunate person’) “she tells me that just yesterday, several Cadecas had already collapsed within a short time”.

In another testimony, (c) audiovisual chronographic reference points are evident in the mobile application used to manage the process. “When you enter the application [...], you have to go to the waiting room and wait for a ticket that arrives the day before with an SMS” (CubaDebate, 2022).

Here, the signal in the application, both visual and audible as the phone emits an alert sound, serves as the chronometric referential that delineates a time structure, indicating the operations to be carried out at each moment.

### *Chronometry and demarcation referentials of waiting times*

The final dimension of analysis concerns the objective measurement of time segments in waiting processes. It seeks to answer: How many years,

days, hours, minutes, seconds, etc., does a waiting process entail? To operationalize this dimension, I propose the category *chronometry of waiting processes*. As with previous categories –*chronology* and *chronography*–, the *chronometric* structure of waiting processes is denoted by *referentials*, elements that signify or organize the objective rhythms in each time segment and measure the durations of the sequences present in the waits.

*Chronometric referentials* in a waiting process can include a wide variety of phenomenal cycles, the patterns of which schedule the rhythm of the temporal segments of a given process. These can range from mechanical, biological, atmospheric, and astronomical bodies to logical-behavioural conducts related to operations, actions, ceremonies, etc., executed by specific operative subjects that indicate specific durations. Additionally, chronometric referential points may include sounds, images, clocks, apps, mobiles, electronic devices with light or sound (or both), sirens, bells, human operations, voices, animal behavior and operations, among many others.

These sequences denoted by *chronometric referential*, can be classified as either a) *ordinal* or b) *cardinal*. The *ordinal* sequences (a) are established in a fixed linear order, while (b) *cardinal* sequences are manifested from specific events or moments and do not follow a fixed linear order.

Let's analyze this classification taking the example of Lazaro's waiting experience, a 57-year-old man who recounted his experience at a currency exchange in Havana, in the summer of 2022. "I've been waiting since 3 a. m.," he told the notice agency EFE, and I have received "number 37" in the queue. The CADECA opened at 8:00 local time, five hours Lazaro arrived (Espinosa, 2022, pp. 1-5).

This scenario illustrates the presence of both *ordinal* and *cardinal* sequences in this waiting processes. Lazaro's testimony illustrated an *ordinal* structure, from his arrival at 3:00 a.m. until the moment he conducted his transaction. However, the process could also present a *cardinal* waiting time which have internal rhythms, that aren't stable or mathematically regular. They are governed by various factors, including specific events, random chains of operations, organizational measures, spatial translations, and other factors.

'It's taking a long time', one customer reluctantly noted. The CADECA is supposed to provide information on how much currency it has available at the moment to open the

shop, since the number of people who come into the shop depends on the amount of dollars, they have<sup>11</sup>. However, it conceals this information so that the "awake" people refrain from making calculations and drawing political conclusions about the economic situation of the country. (Rodríguez & Izquierdo, 2022, para. 8)

According to the testimony, at least in the *informal chronology*, one of the referentials used by the waiters is the number of dollars the office has for sale that day. This number is used as a *referential* to calculate the waiting time for the transaction. This discussion on duration, or the temporal length of waits, leads us to consider whether the wait is *monochronic* or *polychronic*. Monochronic waits are mono-segmental (TS=1), while *polychronic* waits are multi-segmental (TS>1).

The experiential psycho-phenomenological approach often used in the literature states that the wait is long or short based on the waiting individual's perspective (Auyero, 2012; Gasparini, 1995; Gell, 2021; Hall, 1959). While acknowledging the importance of individual perspectives, I propose prioritizing the institutional perspective. I hypothesize that the objective reference elements used to establish the length of waits are given at two different levels: *internal* to the wait itself, and *external*.

Internally, the relevant question is, "relative to what is the wait long or short?" This aspect is often determined by specific plans, programs, and their associated prolepses that actors and institutions carry out from their respective positions. Externally, the relationships that waits establish with intersecting institutions, both within and outside the process, should also be considered. Context is key. Waiting cannot be analyzed in isolation without considering their institutional context.

Using the example of the waiting processes for buying dollar in Cuba for explain these categories we could say that in 2022, Cuban CADECAS experienced complex institutional waiting processes with the onset of foreign currency sales. The authorities launched an electronic application for buying dollars, eliminating the physical queues with all their associated challenges (DDC, 2022a). However, in some cities, these *formal* mechanisms of waiting organization were not implemented, leading to inefficiencies and stressful 30-day waits. By contrast, in the capital, these mechanisms were successful, according to the testimony of some users.

This app was very useful for me at CADECA yesterday. I made a purchase at the CADECA of 23 avenue and J street, and everything was very easy and fast. Yes, I had to wait 20 days to buy, but in the end, I could make the purchase since the waiting room guarantees your turn. It's slow, but at least it's secure. (CubaDebate, 2022)

This testimony points to a *polychronic wait* divided in two segments: a long external wait of 20 days and a short one of just a few minutes, taking place once the person's turn in the app was reached.

In summary, the proposed classifications—Chronology, Chronography, and Chronometry of Waiting—provide a valuable framework for understanding timeframes within waiting processes. As demonstrated in the case of currency exchange in Cuba, the Chronology of Waits introduces monochronic and polychronic dimensions, unveiling the diversity of temporal structures in waiting periods and shedding light on discrepancies between projected and actual temporal organizations. Similarly, the Chronography of Waiting underscores the significance of referentials as tangible indicators that assist individuals in managing and strategizing their waiting times. The Chronometry of Waiting further enhances our understanding of these timeframes, illuminating their segmentation and fluctuating rhythms, thereby highlighting the intricate interplay between individual and institutional perspectives. Upon examining these categories, we will apply their functionality to an empirical case study of waiting to exchange foreign currency in Camagüey, Cuba, during the summer of 2022.

### Development. Waiting for Dollars at the CADECA on 'República Street': General characteristics of the Case Study.

The Cuban government's decision to allow the purchase of foreign currency sparked waiting processes that have deeply influenced and have been influenced by, the societal context. I employed participant observation techniques between September 5th and September 21st, 2022, and undertook open-ended, in-depth interviews with key informants to gain an enriched understanding of this reciprocal relationship. My field observations were primarily conducted in one of two authorized CADECAs (currency exchange bureaus) in Camagüey city, specifically, "La CADECA de República," situated at Calle República #353, nestled between San Esteban and Santa Rita<sup>12</sup>.

In this case study, I could discern the temporal characteristics of this waiting phenomenon and the organizational efficiency with which its underlying procedures were managed. The resulting institutional dynamics showed sophisticated and structured systems adept at organizing all operations, whether formally or informally necessitated by the process.

The observed waiting demonstrated a "polytopic" distribution, with its locations varying in response to the operational and temporal demands of the process. In terms of time, the waiting process unfolded polychronic, segmented into several distinct periods, each exhibiting a high degree of temporal structuring. Starting with the individuals waiting in queues at locations different from where the actual transaction would occur, the process encouraged waiters to identify the most queue-intensive operations at that moment and join in accordingly. Operationally, these segments manifested in three or four different locations, determined by various factors such as weather conditions, the stage of the process, police regulation of informal dynamics, and other contextual factors, which will be discussed in greater depth later.

During the observation period, the initial segment of the waiting process was situated in an urban park, approximately 808 meters from the studied CADECA, locally known as "El Parque de los Gatos" (The Park of the Cats). Here, the informal organizer of the queue recorded lists and assigned numbers to registered participants. The operations during this initial phase could be relocated as necessary. When such a relocation occurred, another urban park, "Parquecito de Bobes," near "El Parque del Gato", served as the alternate initial waiting area. This park was 573 meters from "El Parque de los Gatos" and 696 meters from the CADECA, both equidistant from the final point of reference for the waiting process, situated inside the CADECA.

Following these initial locations, two other sites were involved, each with unique operations and temporal structures. The first, known as the "Parque del Amor" (The Park of Love), was located in the vicinity of the CADECA, approximately 1200 meters from "El Parque del Gato," and about 50 meters from the CADECA, on the same street.

After this penultimate waiting area, the process nearly concluded on the immediate perimeter of the CADECA, along its front side. From here,

individuals reached the process's final point of reference, located inside the bureau, demarcated by the chronometric reference of the window glass where the final segment of waiting (typically a matter of minutes) would occur. This confined space accommodated around 20 to 25 people who would make their purchases on a given day.

Operationally, the first temporal segment of this process involved registering waiters on a waiting list informally managed by a small group of administrators. Unlike other lists employed in Cuban queuing processes, which are informally managed on a rotating basis, this process had fixed administrators. These individuals appointed themselves within hours of the government's announcement in the summer of 2022, which marked the commencement of foreign currency sales. This information was disclosed to me by one of the key informants.

In this initial segment, each individual in the waiting process could register once per day, listing up to 9 additional names along with their own, thus allowing for ten names each day. This specific limitation was since, as previously mentioned, CADECA just to sell only an equivalent of 100 USD per day. Individuals would need to return on a subsequent day if a larger amount was required.

To circumvent such restrictions, individuals often mobilized friends or relatives to accompany them on the day of purchase to acquire as many dollars as needed. This need explains why so many names were included with each registration. During my observation, I noticed individuals registering for up to 7 consecutive days, listing the maximum permissible quantity (ten names) each time. By tracking how often a person registered, it was possible to estimate their currency requirements. For instance, a person's list with 70 slots indicated a need for 7000<sup>13</sup> USD, considering 100 USD per slot.

One of these waiting lists could contain up to a thousand or even two thousand names, necessitating multiple lists to ensure everything is clear. I observed up to four different lists during my observation period. Upon entering the waiting area of this first temporal-spatial segment, individuals had to write their name, surname, and the names of their accompanying parties clearly and legibly. Precision was paramount when listing names, as mistakes could result in the individual losing their spot on the list due to mispronunciations or misunderstandings. Once lost, a spot could not be reclaimed, compelling the individual to start anew on a different day or list.

The waiting list was updated daily, and individuals were informed about their position in the queue. To keep track of their progress, the waiters were encouraged to note their queue numbers from each list in a notebook or diary. Amid the bustle of the waiting area and ongoing discussions, maintaining an accurate account required considerable focus. Attempts to circumvent the informally established rules were not uncommon but were generally met with pushback from those overseeing the queue.

The dynamics at the second waiting location, "El Parque del Amor," differed from those at the first. Only 40 to 50 individuals gathered here, including the first 100 on the waiting list. The main operations at this stage centred around "guarding the queue" and monitoring individuals or groups positioned ahead and behind one's spot. This vigilance was critical, as opportunistic individuals could emerge at this stage, attempting to subvert the process's informal rules.

At the "El Parque del Amor" stage, seven to ten individuals accompanied the main participant, ensuring queue integrity by countering attempts to breach the process's informal rules. However, situations arose where disruptive individuals would appear shortly before the purchase and threaten to skip ahead in the queue, arguing that they could not see more than 50 people ahead, thereby asserting a purchase opportunity. Just the collective effort of one's group thwarted these transgressors, intending to enforce the law of the jungle in the process.

The final segment before the purchase involved a traditional queue, accommodating at most 50 people, typically between 25 and 30. This system was implemented as, on average, the CADECA served between 35 and 40 individuals per day, depending on the availability of dollars, power schedules, and service interruptions.

### *Temporal structure of the waiting process to buy dollars at the CADECA on 'República Street'*

Buying dollars at the CADECA on 'República Street' follows a temporally organized structure consisting of three main chronological stages, or macro-cycles, each associated with distinct activities and spaces. Primarily, we observe a *polychronic* waiting pattern, mostly *informal*, which culminates in a final, *formally* organized segment. Despite the predominantly informal nature of the organization, the temporal structuring of this process is considerably complex.

The first temporal segment involves the annotation and rectification of lists and occurs at designated times throughout the week. Annotation operations begin on the first day and typically last between 30 to 120 minutes per session, subject to various factors. Before the annotation and rectification commence, the regulations and temporal logic are clearly explained. Registration is available from 5:00 p.m. to 7:00 p.m., Monday to Saturday, and from 7:00 a.m. to 12:00 noon on Sundays. Rectification takes place Monday to Saturday at 7:45 a.m. and 5:00 p.m. and on Sunday morning, after which all lists are confirmed and finalized.

On certain days, I observed rectification extending up to six hours due to the large number of annotations. This extension suggests that the temporal segments of the process are organized both *synchronously*, with multiple activities happening simultaneously, and *diachronically*, in a sequence of structured segments.

In the initial segment, individuals could annotate up to 10 numbers, with a standard interval of 24 to 48 hours between one annotation and the next. This gap was established for two primary reasons: to allow sufficient time for the number of annotations needed to complete the exchange and to align with the number of people the individual can gather to accompany them on each shopping day once the benchmark is reached. Assuming an individual could rally ten acquaintances to accompany them on the necessary days to procure the desired amount, a schedule of five consecutive shopping days or, at most, a gap of one or two days in between could be set up to obtain the required \$5000<sup>14</sup>.

After completing the entire annotation process (in one or two weeks), the waiters typically dedicate 4 to 6 hours on Sundays to rectify all lists comprehensively.

Within this framework of rules and norms, it is critical to note that the *chronological referentials* utilized were typically rhetorical. Through verbal explanations, the participants and those managing the process established the different temporal segments. In other words, the primary *referential points* used to denote each stage or segment were usually *logical-behavioural* factors<sup>15</sup>.

The initial stage of note-taking and rectification is extended for about 15-20 days, depending on various factors, featuring *informal* temporal programming of the process. Once this phase concluded successfully according to the system's structure, an

individual would typically progress to the penultimate phase or the second macro waiting cycle. This transition commonly occurred when an individual was among the next 100 prospective buyers, shifting the waiting process to the "Parque del Amor."

The second stage, viewed chronometrically, lasted between 48 to 72 hours. While it could shorten to 24 hours under extremely favourable conditions, such instances were rare. On the other hand, this stage could stretch over four days, subject to various factors. The second stage was split into two synchronously closed temporal segments, directed by two chronologically planned ordinal segments.

The first segment started in the morning with "queue care," lasting from 8 a.m. to 8 p.m. Provided everything proceeded as expected; the queue would be managed from 8 p.m. to 8 a.m. the next day, ideally designated for purchasing.

This process relied on the absence of hindrances or unexpected events to delay the proceedings, with an average of 50 people conducting these two care shifts per CADECA's daily attendance rate. Nevertheless, none of the waiters wished to lose their spot in the queue due to unforeseen circumstances that might cause more people to be served<sup>16</sup>.

The final segment of the process took place the day after the night shift, during CADECA's standard operating hours, from 9.00 a.m. to 5.00 p.m. However, the process typically concluded before the afternoon as sales generally ceased once the available dollar supply for the day, ranging between \$3500 and \$4000, was exhausted.

For those who missed the chance to purchase, they would secure the first spots the following day. Thus, they would have to stay awake through the night or arrive exceptionally early to prevent any mishaps or misunderstandings regarding their position in the queue.

In summary, the procedure for purchasing foreign currency at the CADECA on República Street resulted in a waiting process that displayed all the characteristics of being institutional. This process could be classified as polytopical, polychronic, and multioperational. Temporally, this institutional waiting was structured and divided into three primary stages or macro-cycles. Despite each phase adhering to specific rules, norms, and schedules, a high level of flexibility was preserved, enabling the process and related social actors to adapt to a myriad of interacting factors in the complex contemporary Cuban social environment.

## Conclusions

In conclusion, the waiting process to purchase foreign currency in Cuba can be characterized as a social institution. Our study seeks to provide a novel perspective, perceiving waiting as an event bound by time and as a multidimensional social phenomenon. This reconceptualization provides an enhanced understanding of the sociocultural dynamics that underlie these phenomena, paving the way for innovative research opportunities.

The currency reforms introduced in Cuba in 2022, “La Tarea Ordenamiento”, created a distinctive context for investigating institutionalized waiting associated with acquiring foreign currency and others. We have concentrated our efforts on a case study in Camagüey, Cuba, providing an intricate examination of the dynamics of these social institutions.

Using participant observation and comprehensive interviews, we have unraveled how this waiting has evolved into a complex system marked by high operational and temporal efficiency levels. The process includes several tempo-spatial and operational segments, each governed by its blend of formal and informal mechanisms. In this context, the institutional structure of these waiting necessitated a series of operations within a temporal framework, closely associated with specific spaces where these activities logically took place.

My analysis suggests that the waiting time for purchasing foreign currencies in Cuba was elongated, largely due to the high number of individuals involved. My observations indicated that this process attracted between 70 to 80 people daily, and on average, it took between 10 to 20 days to complete the initial purchase. This temporal organization deeply influences the currency exchange process, significantly impacting the experiences and outcomes of the buyers involved.

Finally, the multitude of steps involved, many of which were informally established, served as a means to control and regulate the access of these participants to these limited resources, thus preserving the social order. It is possible to affirm that the process was steered by a logical-behavioural framework, demanding adaptability to unforeseen circumstances and the active participation of those implicated.

## Notas

<sup>1</sup> For a comprehensive analysis of the institutional nature of waiting processes from a discontinuous materialist perspective refer to: Avila (2023),

“Waiting as Institution: Notes for an Institutional Analysis of Human Waiting Processes from a Discontinuous Materialism Perspective”.

- <sup>2</sup> Formally, in this context, the official monetary duality in Cuba was eliminated. However, as many economists point out, in practice, not only has the existence of multiple currencies been maintained, but their number has also increased. Before the reorganization, there were two currencies, but now up to four different currencies circulate in the country.
- <sup>3</sup> Alejandro Gil is the Cuban Minister of Economy and Planning.
- <sup>4</sup> A mobile phone application for queue management that some organisations in Cuba have started to use.
- <sup>5</sup> My integrated study of waiting builds on the current research trend that categorizes waiting phenomena. This trend has been shaped by researchers including Catherine Bailey (2019), Auyero (2012), Gasparini (1995), Schwartz (1978), Sellerberg (2008), Lindón (2022), and others. Their contributions have been vital in steering my proposed research direction.
- <sup>6</sup> The theory of categorial closure proposes that *referentials* are semantic figures within the gnoseological space. These figures are physical, three-dimensional contents that belong to scientific bodies and gnoseological figures in the field of science. While my use of the term differs from this system, the function of *referentials* in scientific space and the *waiting field* can be coordinated. For more information, refer to the Philosophical Dictionary Handbook of Philosophical Materialism and the analytical introduction at <https://www.filosofia.org/filomat/df196.htm>.
- <sup>7</sup> Xetid, a state-owned IT company in Cuba, announced that by the end of January 2023, their queue management application would be operational in all 37 CADECAS branches throughout the country. (Diario de Cuba (DDC), 2022b).
- <sup>8</sup> These are one-time waits that occur in a structured sequence from beginning to end without interruptions or segmentation. Examples include waiting in line for a procedure, purchasing a product, entering a cinema, being served in a restaurant, and waiting for a relative's surgery to be completed.
- <sup>9</sup> The categories of monochronic and polychronic time, which we use in my analysis, were originally introduced by Edward Hall in his book “The Silent Language” (1959) to describe temporal characteristics of cultures. We are not introducing new categories, but rather, reinterpreting Hall's categories in the context of waiting processes.
- <sup>10</sup> In this case, we find multiple circular waits, where actors initiate several chains of operations leading to different parts of the process and simultaneously wait for the results of one or more of these segments.

- <sup>11</sup> This shop is only allowed to sell 100 dollars or its equivalent per person each day. If the shop starts the day with 1000 dollars, they will only attend to 10 people that day.
- <sup>12</sup> <https://www.google.com/maps/dir//21.3854011,-77.9165035/@21.3847022,-77.9186304,17z>
- <sup>13</sup> These amounts were often those necessary to carry out the irregular migration process, which Cubans carried out in those days.
- <sup>14</sup> For example, someone requiring \$5000 might annotate the lists on ten alternate days, with an ideal goal of making ten annotations daily.
- <sup>15</sup> Here it is important to note that mechanical elements like clocks and natural indicators like sunset were also observed.
- <sup>16</sup> If only 35 people were served that day, 15 remaining in the queue would resume the night shift, while another 15 would undertake another morning shift. Hence, these queue duty cycles could span over four consecutive days.

## References

- Auyero, J. (2012). *Patients of the State: The Politics of Waiting in Argentina*. Duke University Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctv121038b>
- Avila, D. D. (2023). Waiting as Institution. Notes for an Institutional Analysis of Human Waiting Processes from a Discontinuous Materialism Perspective. *Palimpsesto*, 13(22), 144–169. <https://doi.org/10.35588/pa.v13i22.6200>
- Bailey, C. (2019). Waiting in organisations. *Time & Society*, 28(2), 587–612. <https://doi.org/10.1177/0961463X18794587>
- Bendixsen, S., & Eriksen, T. H. (2020). Time and the Other: Waiting and Hope among Irregular Migrants. In M. K. Janeja, & A. Bandak (Eds.), *Ethnographies of Waiting* (pp. 87–112). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003085317-4>
- Bueno, G. (1984). Ensayo de una teoría antropológica de las Ceremonias. *El Basilisco*, 1(16), 8–37. <https://www.filosofia.org/rev/bas/bas11602.htm>
- Bueno, G. (1992). Estado e historia: en torno al artículo de Francis Fukuyama. *El Basilisco*, 2(11), 3–27. <https://filosofia.org/rev/bas/bas21101.htm>
- Bueno, G. (2005). Ensayo de una teoría antropológica de las instituciones. *El Basilisco*, 2(37), 3–52. <https://www.fgbueno.es/bas/bas37a.htm>
- Calzadilla, I. (2022, December 9). Otro palo. Otra decepción. Otra catarsis. *Tribuna de La Habana*. <http://www.tribuna.cu/lector-desde-las-redes/2022-12-09/otro-palo-otra-decepcion-otra-catarsis>
- CEST. (2020, August 24). Con largas colas desde la madrugada inicia este martes la venta de dólares en Cuba. *Diario de Cuba (DDC)*. [https://diariodecuba.com/economia/1661342885\\_41789.html](https://diariodecuba.com/economia/1661342885_41789.html)
- Correa, V., Bartolotto, I., & Musset, A. (Eds.). (2013). *Geografías de la espera: migrar, habitar y trabajar en la ciudad de Santiago, Chile (1990-2011)*. Uqbar Editores.
- Crapanzano, V. (1986). *Waiting: the whites of South Africa*. Random House.
- CubaDebate. (2022, December 28). *Encuesta de Cubadebate: ¿Qué opina sobre Ticket, la plataforma que permite la reserva online para la compra de divisas en Cadeca?*. <https://acortar.link/eJQg8a>
- Diario de Cuba (DDC). (2022a, October 13). *El Gobierno de Cuba revela cuántos dólares compró y vendió desde que reinició el servicio en CADECA*. [https://diariodecuba.com/economia/1670969895\\_44019.html](https://diariodecuba.com/economia/1670969895_44019.html)
- Diario de Cuba (DDC). (2022b, November 29). *El régimen crea una aplicación para evitar las colas de cubanos en busca de dólares*. [https://diariodecuba.com/cuba/1669740013\\_43757.html](https://diariodecuba.com/cuba/1669740013_43757.html)
- Dwyer, P. D., & Minnegal, M. (1998). Waiting for Company: Ethos and Environment Among Kubo of Papua New Guinea. *The Journal of the Royal Anthropological Institute*, 4(1), 23–42. <https://doi.org/10.2307/3034426>
- Dwyer, P. D. (2009). Worlds of Waiting. In G. Hage (Ed.), *Waiting* (pp. 15–26). Melbourne University Press. <https://acortar.link/AtAalu>
- Espinosa, J. C. (2022, August 23). *Estuve en la fila desde las tres de la madrugada y me tocó el turno 37*. Agencia EFE. <https://es-us.noticias.yahoo.com/estuve-fila-madrugada-toc%C3%B3-turno-210500708.html>
- Frank, M. (2022, August 4). *Cuba more than quadruples dollar/peso exchange rate*. Reuters. <https://www.reuters.com/markets/us/cuba-more-than-quadruples-dollar-peso-exchange-rate-2022-08-04/>
- Gasparini, G. (1995). On Waiting. *Time & Society*, 4(1), 29–45. <https://doi.org/10.1177/0961463X95004001002>
- Gell, A. (2021). *The Anthropology of Time: Cultural Constructions of Temporal Maps and Images*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003135180>
- Hall, E. T. (1959). *The silent language*. Doubleday & Company, Inc.
- Janeja, M. K., & Bandak, A. (2020). Introduction: Worth the Wait. In A. Bandak, &

- M. K. Janeja (Eds.), *Ethnographies of Waiting* (pp. 1-39). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003085317-1>
- Lindón, A. (2019). Imaginarios urbanos de la espera, temporalidades y territorializaciones. In P. Vera, A. Gravano y F. Aliaga (Eds.), *Ciudades (in)descifrables: imaginarios y representaciones sociales de lo urbano* (pp. 41-62). Ediciones Usta. <https://doi.org/10.2307/j.ctvr33dsp.5>
- Pearson, P. D., & Johnson, D. D. (1978). *Teaching Reading Comprehension*. Holt, Rinehart and Winston. <https://archive.org/details/teachingreadingcooooopear>
- Pérez Jara, J. (2022). Discontinuous Materialism. In G. E. Romero, J. Pérez Jara, & L. Camprubí (Eds.), *Contemporary Materialism: Its Ontology and Epistemology* (pp. 109-154). Springer International Publishing. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-89488-7\\_3](https://doi.org/10.1007/978-3-030-89488-7_3)
- Rodríguez, J. D., & Izquierdo, J. (2022, August 23). *Despliegue policial en La Habana para cuidar las largas colas del dólar*. 14ymedio. [https://www.14ymedio.com/cuba/Despliegue-policial-Habana-cuidar-largas\\_o\\_3373462629.html](https://www.14ymedio.com/cuba/Despliegue-policial-Habana-cuidar-largas_o_3373462629.html)
- Rodríguez, S. (2020, June 12). *Danzón para la espera* [canción de YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=kulZrTifXWY>
- Rotter, R. (2016). Waiting in the Asylum Determination Process: Just an Empty Interlude?. *Time & Society*, 25(1), 80-101. <https://doi.org/10.1177/0961463X15613654>
- Schwartz, B. (1978). Queues, Priorities, and Social Process. *Social Psychology*, 41(1), 3-12. <https://doi.org/10.2307/3033592>
- Sellerberg, A. M. (2008). Waiting and Rejection: An Organizational Perspective: 'Cooling out' Rejected Applicants. *Time & Society*, 17(2-3), 349-362. <https://doi.org/10.1177/0961463X08093428>
- Turnbull, S. (2016). 'Stuck in the Middle': Waiting and Uncertainty in Immigration Detention. *Time & Society*, 25(1), 61-79. <https://doi.org/10.1177/0961463X15604518>
- Varela, C. (2019, November 22). *El bostezo de la espera* [video de YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=rNNoy-c2EOM>

# El papel del Partido Socialista Popular en la conformación de la política cultural cubana luego de 1959

The role of the Popular Socialist Party in the formation of Cuban cultural policy after 1959

**Roberto Garcés Marrero**

Profesor, Departamento de Comunicación, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

ORCID: 0000-0003-4925-1743

Correo: rgmar18777@hotmail.com

Recibido: 26/01/2024

Aceptado: 27/05/2024

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Sin-Derivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).



## Resumen

El artículo está encaminado al análisis de cómo las ideas estéticas y políticas del Partido Socialista Popular cubano conformaron el núcleo y el ambiente nutricional de lo que sería la posterior política cultural revolucionaria. Los autores principales analizados aquí son Mirta Aguirre, Carlos Rafael Rodríguez y Juan Marinello, los teóricos más importantes de esta institución en términos estéticos. Sus ideas principales giraban en torno a la asunción del realismo socialista. Para esto propugnaban un arte nacionalista, popular y decolonizador.

**Palabras claves:** política cultural, Cuba, Partido Socialista Popular.

## Abstract

The article addresses the analysis of how the aesthetic and political ideas of the Cuban Popular Socialist Party formed the core and nurturing environment of what would be the subsequent revolutionary cultural policy. The main authors analyzed here are Mirta Aguirre, Carlos Rafael Rodríguez and Juan Marinello, the most important theorists of this institution in aesthetic terms. His main ideas revolved around the assumption of socialist realism. For this they advocated a nationalist, popular and decolonizing art.

**Keywords:** cultural politic, Cuba, Popular Socialist Party.

## Introducción

En esta investigación se analizan cuáles eran las ideas estéticas que propugnaba el Partido Socialista Popular (PSP) a partir de tres de sus representantes: Mirta Aguirre, Carlos Rafael Rodríguez y Juan Marinello, quienes fueron algunos de los estetas más destacados de esta institución. No se menciona a José Antonio Portuondo, porque desde el punto de vista teórico su obra más influyente fue luego del triunfo de la Revolución. Con este análisis se puede comprender que la política cultural de la Revolución ya estaba prefigurada en los postulados de estos autores. Para esto se hizo una revisión documental de la producción de estos autores, realizada a lo largo de dos años (2012- 2013) en la biblioteca Martí, en Santa Clara, y la biblioteca del Instituto de Lingüística, en La Habana, como parte de la investigación doctoral del autor, la cual versó sobre las polémicas estético-políticas que involucraron al Instituto Cubano de Arte e Industria

Cinematográficos (ICAIC) en la primera parte de la década de los sesenta.

Las discusiones entre partidarios del arte como pura manifestación estética y quienes sostienen su carácter de vehículo de ideas o su carácter utilitario inmediato han sido bizantinas. Pero es un hecho que el arte siempre va a manifestar las relaciones políticas en las que está inscrito. La ideología funciona como un imbricador directo sustancial de las relaciones que se establecen entre el arte y la política, sobre todo cuando lo artístico y lo político coinciden en un nivel exterior normativo directo; cuando la creación, la distribución y el consumo de la obra artística es normada y regulada directamente por intereses políticos –a partir de la institucionalización o simplemente a través de normas jurídicas– se está en presencia de *política cultural*.

En las concepciones existentes sobre política cultural, se puede observar la plurivalencia de este término, debido a que generalmente se le define a

partir de un interés operacional inmediato. También ocurre, como señala Néstor García Canclini, que muchos de los documentos nombrados como política cultural en realidad son textos declarativos, elaborados por organismos o funcionarios encargados de alguna acción gubernamental inmediata y no a una conceptualización del término (García Canclini, 1987, p. 18). Esto se puede constatar en el acucioso trabajo de Mildred de la Torre Molina (2011), donde se comprueba que los estudios realizados en Cuba sobre este tema se dedican o bien a la compilación de textos oficiales o bien al análisis de instituciones como el Consejo Nacional de Cultura o el Ministerio de Cultura.

En un principio el término se utilizó de manera exclusiva para designar operaciones, prácticas y procedimientos de gestión administrativa o presupuestaria, llevados a cabo por el Estado (Casanova y Carcassés, 2004; Landaburo, 2005); luego se fue ampliando –con una marcada influencia neoliberal– hasta llegar al punto en que se considera como el conjunto estructurado de acciones y prácticas sociales de los organismos e instituciones públicas en el campo de la cultura, dirigido a “orientar el desarrollo simbólico, satisfacer las necesidades culturales de la población y obtener consenso para un tipo de orden o de transformación social” (García Canclini, 1987, p. 26).

Según Lázaro I. Rodríguez Oliva (2008), las políticas culturales han sido entendidas, en primer lugar, como un campo de mediación entre los intelectuales y la sociedad, lo cual es una tendencia muy frecuente –según este autor– en el campo cubano. En segundo lugar, continúa, han sido concebidas como una práctica de diseño e implantación de programas y proyectos, relacionados de manera directa con lo considerado tradicionalmente como cultural, o sea, con la cultura de masas, la alta cultura y la cultura popular o sus estilizaciones; en tercer lugar, otras concepciones incluyen los movimientos sociales y “lo conflictual”, los marginales, opositivos, disidentes, residuales, emergentes y alternativos (2008, pp. 237- 238).

En esta investigación, no es un propósito cardinal definir de manera incontestable el término de política cultural. Se le considera como el sistema de institucionalización de acciones estatales con un marcado carácter ideológico en el plano artístico, literario e, incluso, en un nivel más profundo y a plazo más mediato, también en las tradiciones, costumbres, etcétera<sup>1</sup>; es decir, como guía para la acción sistemática y regulatoria (Miller y Yúdice, 2004, p. 11), directamente encaminada a instituir

la hegemonía de un determinado ideal social en el campo cultural.

Como afirma Lázaro Rodríguez:

La función reguladora que deberían tener las políticas culturales en el socialismo, o en una sociedad en general, tiene que ver, sobre todo, con los contenidos y las expresiones culturales, y entender que son algo más que eso; se vincula con la organización material, la concepción de la cultura como un modo de producción, con recursos tecnológicos. Esto se traduce en el otorgamiento de licencias, en la provisión de subsidios, e incluso, en regulaciones restrictivas de acuerdo con principios político o éticos. (2008, p. 242)

En Cuba, en la primera mitad del siglo XX, el problema de la política cultural definida desde el Estado era prácticamente inexistente; sin embargo, hubo atisbos de la misma, como sostiene María Isabel Landaburo (2011), sobre todo a partir de junio de 1949, cuando Raúl Roa García asume el cargo de director del Departamento de Cultura adscrito al Ministerio de Educación. En el discurso de toma de posesión expresa:

(...) Ineludible me parece situar las cosas en su verdadero sitio. No es incumbencia de la Dirección a mí confiada la de crear cultura. La cultura es un proceso de elaboración colectiva que viene dado históricamente. De lo que se trata es de poner a quienes la conservan, transmiten o generan en sus plurales formas de expresión en condiciones de fecundarla, enriquecerla e impulsarla con ritmo sostenido y hacia horizontes en perenne renuevo. Y se trata también de sensibilizar las masas populares para que tengan acceso al banquete platónico sin limitaciones de ningún linaje. Democratizar la cultura no es precisamente aplebeyarla. Democratizar la cultura es proporcionarle al pueblo los elementos que son indispensables para que adquiera clara conciencia de sí y de su destino. Es elevarlo y no degradarlo. La cultura democráticamente administrada debe ser un saber de liberación y no un saber de dominación.<sup>2</sup>

Evidentemente, desde aquí se pueden descubrir problemas que aún son discutidos en la política cultural cubana. Por ejemplo, la democratización de la cultura y su apertura a las grandes masas como manera de enaltecimiento individual fue uno de los principales temas discutidos en las famosas polémicas de los sesenta, donde se quiso

privilegiar un arte para el pueblo que rompiera con el elitismo burgués. Esta democratización fue uno de los supuestos que facilitó la asunción del realismo socialista y fue una de las bases para la censura en el quinquenio gris.

La labor cultural de descolonización fue otro de los grandes puntos discutidos hasta la actualidad: primero se habló de la desmesurada influencia estadounidense en el cine, por ejemplo, y se consideró que toda la producción cinematográfica anterior a la Revolución era una muestra de esta colonización cultural (Garcés Marrero, 2017). Sin embargo, en la práctica, la asunción acrítica del realismo socialista y la dependencia económica de Cuba a la URSS y al campo socialista devinieron en un nuevo tipo de colonialismo cultural que no se cuestionó, al contrario, fue apologizado.

### **PSP, comunismo, nacionalismo y arte**

Mientras algunas capas de la intelectualidad cubana de finales de los cincuenta encarnaban fuertes posiciones anticomunistas, existían muchas otras cuya opción clara era a favor del socialismo. Las tendencias marxistas más ortodoxas –aunque existían marxistas no afiliados a ninguna agrupación partidista como Raúl Roa– estaban agrupadas en torno al Partido Comunista, que a partir de 1944 se denominó Partido Socialista Popular (PSP).

En 1904, se organizó el Partido Obrero de Cuba bajo la égida de Carlos Baliño y Diego Vicente Tejeda y un año más tarde abrazó abiertamente la doctrina marxista y su solidaridad con el programa de la Internacional, adoptando el nombre de Partido Obrero Socialista. El 16 de agosto de 1925 se organizó con sus integrantes más radicales el Partido Comunista, dirigido por Carlos Baliño y Julio Antonio Mella, siendo declarado ilegal por el machadato desde su constitución hasta que fue legalizado el 13 de septiembre de 1938. Al año siguiente se unió al Partido Unión Revolucionaria, fusionándose ambos de manera definitiva en 1940, dando origen a la Unión Revolucionaria Comunista. En enero de 1944, debido a las nuevas condiciones creadas por la II Guerra Mundial, la crisis de las asociaciones políticas de inspiración nacional-reformista y al crecimiento general de la conciencia socialista en Cuba, la Asamblea Nacional de Unión Revolucionaria acordó que el Partido adoptara el nombre de Socialista Popular con un programa que se consideró socialista y nacional-liberador, obrero y ant imperialista (Roca, 1960, pp. 171-176).

Este fue un partido cuyo intento de aferrarse a la ortodoxia marxista prosoviética se vio como

una manera de mantener la cohesión interna; su funcionamiento orgánico se organizó, además, a partir del llamado “centralismo democrático” (Roca, 1960, p. 169). Se opusieron, en principio, a las actividades del Movimiento 26 de Julio, categorizándolas como “putch”, “aventuras” (Massón, 2013) y estrategias erradas, y tratando de poner distancia respecto a estas, hasta la denominada “vía de agosto” en 1956, cuando declararon la vía violenta como el mejor método para derrocar a Fulgencio Batista (Massón, 2013, p. 246). No obstante, ambos grupos políticos siempre se vieron con recelo mutuo.

Según Carlos Rafael Rodríguez, señalar al imperialismo como el enemigo a vencer fue la contribución histórica del partido de los comunistas cubanos (Rodríguez, 1987, p. 478), aunque, en realidad, esto ya había sido advertido por José Martí, Enrique José Varona y Manuel Sanguily mucho antes. En el PSP se hacía énfasis en que a partir de la postguerra Estados Unidos se erigía como el centro del imperialismo mundial. Desde este punto identificaron de manera automática la campaña ideológica estadounidense –cuya nota dominante era el anticomunismo según ellos– con lo foráneo, con todo aquello que no tuviera una fuente nacionalista definida, concibiéndola sin matices como parte de los esfuerzos imperialistas de colonización cultural. Sin embargo, al realismo socialista no lo veían como “foráneo”.

Por ese mismo tiempo comenzó el auge del abstraccionismo como nuevo estilo artístico, asumido y desarrollado en Cuba casi inmediatamente, en el que se destacaron figuras como Mario Carreño, Sandú Darié, José Mijares y Luis Martínez Pedro. El PSP lo percibió como una insurgencia contra lo “académico”, entendido como conformista, pero que desembocaba en la dispersión política y en la evasión de la realidad (Rodríguez, 1987, p. 480). Para ellos resultaba entonces un vehículo de un cosmopolitismo colonizador que diluía las fronteras de lo nacional, haciendo a los cubanos más frágiles ante la penetración extranjera y extranjerizante.

El PSP entendía el arte como una forma de afirmar el contorno nacional y así coadyuvar a la emancipación de la nación, para lo cual creían que era necesario liberar del “ayanquizamiento” a la música cubana. La plástica, por su parte, debía reflejar nuestros paisajes y al pueblo, de manera que “aumente el amor de los cubanos hacia su atmósfera” (Rodríguez, 1987, p. 480). Esto no debía ser hecho de manera tipicista, según ellos: el arte se concebía como un vehículo del

nacionalismo para evitar la penetración extranjera y para afianzar el amor al país.

Para conseguir este propósito se proponía un estilo realista, de manera más o menos explícita, puesto que la ruptura con lo representativo en la plástica era comprendida como su deshumanización. Por ejemplo, en Juan Marinello, toda la vanguardia es el proceso “en que forcejean la ansiedad de la maestría y el demonio aislacionista”, desde el “despiezamiento” cubista hasta el ensamblamiento onírico surreal, pero considerando como su máxima manifestación, la más deshumanizada, al abstraccionismo. Así que la vanguardia no era más que un proceso de deshumanización del arte, postura similar a la del realismo socialista de la línea de Zhdanov (Garcés Marrero, 2019), en la cual se establecía una identificación absoluta e innegociable del vanguardismo con el decadentismo.

La liberación nacional era vista como la premisa necesaria para el surgimiento del socialismo en Cuba, por lo que el arte debía reafirmar lo nacional. El ejercicio que hacían los artistas abstractos de la libertad artística era criticado con acrimonia, porque se consideraba sin cuidado de la tradición nacional y alejado de la realidad. (Marinello, 1963, p. 137). Marinello, por ejemplo, sobre la abstracción en las artes plásticas cubanas plantea:

Lo primero que debemos preguntarnos es si el extendido fenómeno obedece a una necesidad nacida desde adentro, a una interpretación nueva y personal del mundo, a un impulso surgido desde las realidades nacionales. Una consideración atenta a los hechos nos conduciría a la contestación negativa. [...] Se trata de un contagio externo, aunque la autosugestión de los enrolados les haga ver y sostener otra cosa. (Marinello 1963, p. 98)

Tal como plantea Pupo Algora (2013), este tipo de afirmaciones toman su verdadero significado en la década de los sesenta, cuando se reedita *Conversación con nuestros pintores abstractos*, un texto fundamental –y fundamentalista– para comprender la posición pesepista sobre el arte. Para el PSP era necesario crear, de alguna manera, un espacio para concretar estas ideas y de esta manera conseguir su objetivo: la obtención de una sociedad liberada de lazos imperialistas y defensora de su identidad nacional. Así, en el acápite “Arte, cultura y educación” del “Programa Socialista”, adoptado por la II Asamblea Nacional del PSP, se declara su ambicioso proyecto de amplios objetivos:

El PSP aspira a la eliminación del analfabetismo, el desarrollo de la cultura y el arte en todas sus manifestaciones, a la extensión progresiva de la enseñanza secundaria hasta hacerla en un futuro gratuita y obligatoria para todos los jóvenes menores de 16 años, y a que la enseñanza superior sea orientada como toda la educación a preparar a los jóvenes para el trabajo y la construcción de una patria mejor. (Hernández Otero y Saíenz, 2000, p. 95)

Ya desde 1938 proyectos culturales de gran envergadura y trascendencia se materializaron bajo la égida de este partido, por ejemplo: el diario *Noticias de Hoy*, la Cuba Sono Film y la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. En 1943 comienza, entonces, la 1010 como la “emisora del pueblo” cuyo slogan “Todo lo bueno al servicio de lo mejor: el pueblo” evidencia su propósito fundamental.

La Cuba Sono Film mostraba que el cine tenía un espacio dentro de los predios del PSP y cuál era la concepción que sobre este se tenía. Fundada como una empresa privada realizó fundamentalmente documentales como *Talleres para hoy*, *Por un Cerro mejor*, *El desarrollo de Hato del estero*, *Manzanillo, un pueblo Alcalde*, *La lucha del pueblo español contra el nazismo*, *Un héroe del pueblo español*. Los contenidos e intenciones políticas e ideológicas están de forma explícita en sus títulos; su objetivo principal era la concientización de las masas sobre problemas acuciantes de la época. Este empeño tuvo muchos colaboradores como Nicolás Guillén, Alejo Carpentier, Juan Marinello, Mirta Aguirre, José Antonio Portuondo, Ángel Augier y Luis Felipe Rodríguez.

La Cuba Sono Film no podía exhibir sus creaciones en salas comerciales, sino que la difundía en centros obreros, bateyes, centrales azucareros, etc. Produjo también en sus primeros momentos pequeños cortos para el Noticiero Gráfico Sono Film, y más tarde cortometrajes de ficción como *El deshaucio*, basado en un cuento de Vicente Martínez, con guion de Juan Marinello, musicalización de Alejo Carpentier y protagonizado por obreros del transporte público. Esta institución puede considerarse un antecedente de *El Mégano* y en general de la producción posterior del ICAIC. (Hernández Otero y Saíenz, 2000, pp. 92-95)

A partir de 1952, el PSP brindó el respaldo, junto con la Juventud Socialista, para la creación de la Sociedad Cultural “Nuestro Tiempo”, surgida “bajo el signo de lo nacional en la cultura” (Gramatges, 1954), donde se agrupaban las tendencias artísticas de la época, comprometidas políticamente en

su oposición tanto a la dictadura como a la colonización cultural impuesta por el imperialismo, de manera que las convicciones marxistas no eran un requisito imprescindible. En la editorial del primer número de su revista, de igual nombre que la sociedad, Harold Gramatges (1954) afirma: “Inquietar al pueblo frente al espectáculo de la creación artística fue nuestra consigna”. No obstante, el Partido organizó dentro de la sociedad un buró que garantizaba la incorporación de sus posiciones a las actividades del grupo, dentro del cual estaban incluidos algunos de los futuros fundadores del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) como Alfredo Guevara, José Massip y Santiago Álvarez (Rodríguez 1987, pp. 555-560).

El 13 de marzo de 1953 se fundó la Sección de Cine, que estaría encargada de organizar ciclos de filmes por actores, directores y nacionalidades. Algunos de estos cineastas, educados en Italia, tenían una fuerte influencia del estilo cinematográfico imperante en ese país: el neorrealismo italiano. Bajo estos presupuestos, filmaron en 1957 una película documental sobre las condiciones en que vivían los carboneros de la Ciénaga de Zapata; surgió así *El Mégano*, dirigido por Julio García Espinosa y Tomas Gutiérrez Alea, quienes serían dos de los más reputados directores del ICAIC posteriormente.

Ante estas tendencias, un año antes, se había pronunciado una de las integrantes del PSP más famosas por su vasta cultura artística y literaria, Mirta Aguirre, en un artículo titulado “Sobre el neorrealismo italiano”, publicado en julio de 1956. Podemos sostener que en este artículo se esboza el contenido de las posteriores polémicas que se establecerían luego de la Revolución entre los antiguos partidarios de PSP y los cineastas, algunos de los cuales concluyen separándose del mismo y acercándose más a una parte de la nueva izquierda emergente en esos años, el Movimiento 26 de Julio.

Mirta Aguirre plantea el problema, ya sugerido por otros autores del PSP, como una dicotomía entre realismo y deshumanización. Dentro del primero, concibe al realismo socialista como el estilo más progresista, definido como una representación verídica, históricamente concreta, de la realidad en su desarrollo revolucionario y que, por tanto, debía asentar sus raíces en el marxismo-leninismo; es decir, debía inspirarse en la lucha de clases, en el triunfo de la clase obrera sobre la burguesía, en la supresión de la propiedad privada, en la instauración de la sociedad sin clases, etcétera. Cualquier otro tipo de realismo era considerado dentro del realismo burgués y el neorrealismo italiano no

era una excepción. Solo era visto como un posible deslinde del realismo burgués al socialista (Aguirre, 1981, pp. 401-406).

La autora le critica al neorrealismo, en las concepciones de Cesare Zavattini<sup>3</sup>, lo que considera sus dos “motores emocionales”. En primer lugar, cuestiona “situar en la identidad biológica de todos los hombres su apelación al mejoramiento de las relaciones humanas en la sociedad actual”, debido a que tal unidad abstracta no es posible; en segundo lugar, la crítica que según ella el neorrealismo expresa a la desigual distribución de la riqueza en el capitalismo se hace a partir de cuadros morales carentes de un verdadero criterio clasista, en la que identifican pobreza con bondad (Aguirre, 1981, p. 407).

A partir de aquí solo podría, según Mirta Aguirre, lograrse la desarticulación de la realidad, lo que analiza en tres aspectos: a) desarticulación en el espacio, o sea, se minimizan los motivos dramáticos y se ciñe el análisis, de antemano personalizado, de la realidad a la anotación de los efectos a la vista, sin tratar de investigar sus causas; esto solo brinda localizaciones palpables e independientes entre sí, como fragmentos de la realidad que se hacen pasar por la realidad misma. b) Desarticulación en el tiempo: se somete al cine a la contemporaneidad inevitable, a un presente indeterminado sin referencia alguna al pasado. c) Desarticulación por oposición de la imagen del concepto: se exalta la imagen, captada por la cámara como toda la realidad y se subestima el concepto de la misma, lo que conlleva a la inutilización del arte como conocimiento de la realidad, es decir, conduce a cierto agnosticismo en este campo (Aguirre, 1981, pp. 409-419).

De esta manera, según esta autora, el neorrealismo solo presenta fragmentos de la realidad como si fuera completa, distorsionándola: para ella no llega al nivel de los realistas del siglo XIX. Por otra parte, considera que el abaratamiento de los costos de la producción –premisa *sine qua non* de este estilo artístico– no significa la liberación de la obra del régimen capitalista; además, el precio de la producción cinematográfica no es lo que determina su carácter moral (Aguirre, 1981, p. 422). Debido al proceso de desarticulación de la realidad que lleva a cabo el neorrealismo, Mirta Aguirre considera lógico que por este camino se llegue a una conclusión falsa: no hay soluciones desde el punto de vista práctico. Esto se debe a que las busca desde un plano circunscrito a soluciones directamente personales, practicistas:

Lo que se exige no es una especie de equivalente didáctico del *happy end*, sino que el arte y el artista, al reflejar los problemas de la realidad, los reflejen en la integridad de esta, proporcionando los elementos que en ella les dieron nacimiento y dejando constancia de los factores que en esa misma realidad están ya gestando, o en vías de poder gestar, la solución de esos problemas. (Aguirre, 1981, p. 421)

Aquí vemos cómo uno de los primeros esbozos detallados de las premisas del realismo socialista, hecho para criticar al neorrealismo italiano, el cual sería la corriente estética sobre la que se erigiría el futuro ICAIC (Garcés Marrero, 2017); es evidente que estamos en presencia del germen de las polémicas de la década de los sesenta, relacionadas sobre todo con la creación cinematográfica y literaria (Pogolotti, 2006). También quedan claras las concepciones sobre el arte en general que se manejaban desde el PSP, dirigidas hacia una práctica artística que se suponía anticolonialista, antimperialista, nacionalista, pero abiertamente dentro de los parámetros del realismo socialista.

En el seno del PSP, desde antes del triunfo revolucionario, estaba conformado un germen de política cultural referente a las cuestiones artísticas y literarias, cuyo rasgo principal es la contraposición a la penetración extranjera, sobre todo norteamericana, mediante dos rubros fundamentales: la elevación del nivel educacional de la población, tomando el arte y la literatura como vehículo, y el énfasis en la recreación de lo cubano como un modo de reforzar un nacionalismo antinjerencista. En términos generales, este va a ser el punto de partida para concepciones posteriores sobre el tema, incluida la del ICAIC, a su vez, deja un esbozo de lo que luego sería la base programática de la política cultural revolucionaria, *Palabras a los intelectuales*.

Podemos afirmar que desde entonces ya se discutía la relación que puede existir entre lo nacional y lo universal, el arte de élite y el arte de masas, la creación como experimentación y la teoría del reflejo, las vanguardias y la decadencia capitalista y la descolonización cultural. Con el triunfo revolucionario se añadirían algunos acápites, tales como el vínculo existente entre vanguardia artística y vanguardia política, la liberación nacional y el proyecto socialista y la asunción de un “hombre nuevo” versus los rezagos del pasado –donde se contempló el llamado “pecado original” de los intelectuales nacidos en la sociedad capitalista, y, por ende, considerados como detentores de una “conciencia pequeñoburguesa”–. De esta manera, se compleji-

zó el panorama de cómo los intelectuales y artistas podrían ayudar en la construcción y concreción de un nuevo ideal social.

Si bien se puede afirmar que la frase de Castro “dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada” marcó el sentido de la política cultural, luego de 1959, esta idea cayó en terreno fértil, preparado de antemano por los miembros del PSP, quienes, además, se encargaron de preconizar de manera dogmática el realismo socialista como única vía de ser antimperialista y nacionalista. En muchos casos, fungieron como verdaderos oficiales de vigilancia dentro de la cultura cubana post-revolucionaria. Como afirma Alina López, las concepciones sobre cultura y arte de la Revolución:

se habían gestado en el vientre de la república burguesa, debido a la notable influencia estalinista entre los comunistas cubanos y que lo que había cambiado en realidad a partir de 1959, era la posibilidad de generalizar estas ideas y tomar decisiones cuando antiguos miembros del PSP se convirtieron en funcionarios claves en el sistema de cultura cubano. (2013, p. 96)

No hay que olvidar que la primera presidenta del Instituto Nacional de Cultura, creado de 1961, fue Vicentina Antuña y una de sus vicepresidentes fue Edith García Buchaca, muy reconocida comisaria cultural: ambas miembros del PSP. El presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba fue Nicolás Guillén, también pesepista. Muchas de las más enconadas discusiones estéticas de los sesenta fueron protagonizadas por personajes de este partido y sus ideas absolutistas vieron su climax en los setenta, en el llamado quinquenio gris o década negra. Como bien describe Fernández (2024), en el Consejo Nacional de Cultura se centralizó el ámbito cultural y muchos de sus funcionarios fueron miembros del PSP.

## Conclusiones

El Partido Socialista Popular fue fuente de importantes iniciativas culturales que no solo fortalecieron a la cultura cubana, sino que fueron el espacio formativo para destacados creadores como Santiago Álvarez, uno de los más reconocidos documentalistas cubanos de todos los tiempos. Sin embargo, su labor estuvo limitada por un fuerte sesgo ideológico. Las preocupaciones principales del PSP estaban enmarcadas en la creación de un arte que fuese una herramienta de lucha contra el capitalismo y la penetración extranjera, en este caso, estadounidense. De ahí su interés en desta-

car lo nacional, lo cual llevó también al cuestionamiento de qué es lo cubano. El desarrollo de un sentir estético nacional que se opusiera al ayanquizamamiento y al colonialismo cultural fue una de las inquietudes fundamentales de esta institución.

Por otra parte, se interesó en la democratización de lo artístico, en reivindicar el derecho del pueblo al consumo de obras culturales valiosas. Por tanto, se opuso terminantemente a todo intento de sostener una posición de *l'art pour l'art* o cualquier elitismo cultural. Esto los llevó, en un primer momento, a una postura radical que se tradujo en crítica acerba a cualquier ejemplo de experimentación no realista y, luego de 1959, a la censura directa, llegando a una verdadera castración cultural en la década de los setenta.

El Partido Socialista Popular fue el preconizador de que el realismo socialista se convirtiera en el estilo artístico hegemónico durante muchos años y que quienes no se plegaran a este no tuvieran suficiente espacio en el campo cultural cubano. A pesar de su tan subrayada tendencia contra el colonialismo su posición llevó a la sumisión cultural de Cuba a modelos ajenos por completo a su identidad nacional.

La crítica de Mirta Aguirre al neorrealismo italiano es un auspicio de las críticas que harán varios pesepistas, en particular Blas Roca, a las iniciativas del ICAIC en los sesenta. De la misma manera, las ideas que se han esbozado en este texto son las defendidas por Vicentina Antuña y Edith García Buchaca en sus polémicas con varios intelectuales de la época que abogaban por un clima de mayor apertura creativa. Incluso se podría decir que, aunque en otros casos abogó por la libertad artística, la influencia de este tipo de pensamiento en Alfredo Guevara, formado además dentro de la égida pesepista, es muy notable. Las discusiones que tuvieron lugar a partir de la prohibición del documental *PM* llevan toda la impronta del PSP. No hay que olvidar que a partir de este acto de censura se llevaron a cabo las conversaciones que dieron lugar a *Palabras a los intelectuales*. En este discurso se nota con facilidad que los puntos discutidos eran típicos de la agenda estética del PSP: la Revolución se identificó aquí con el nacionalismo, el antiimperialismo y la democratización cultural que defendían los pesepistas. La creación artística se subordinaba así a un ideal político, el arte se veía como un instrumento educativo, casi propagandístico; por tanto, de las posiciones estéticas que estaban en discusión, fue la del PSP la que recibió el espaldarazo oficial que el reconocimiento del ca-

rácter socialista de la Revolución ya había dado a su postura política.

Los miembros del PSP en términos generales no solo fueron los autores intelectuales de los fundamentos de la actual política cultural revolucionaria, refrendada luego por sus principales líderes, sino que también fueron los funcionarios que se encargaron como verdaderos comisarios culturales, luego de 1959, de implementarla a través de la crítica, la censura, la persecución y el ostracismo de muchos creadores cubanos.

## Notas

- <sup>1</sup> Se deja fuera de esta definición, por razones contextuales, a las acciones que estén dirigidas desde grupos comunitarios, instituciones civiles o eclesiásticas y organizaciones privadas.
- <sup>2</sup> Raúl Roa García. "Ni juramentos, ni milagro. Discurso de Raúl Roa cuando la toma de posesión del cargo de Director de Cultura, el 21 de junio de 1949." Tomado de: Danay Ramos Ruiz (2006: 94), *Roa Director de Cultura. Una política, una Revista*, publicado por el Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. 2006. 94.
- <sup>3</sup> Zavattini había visitado Cuba hacía dos años. V. "Zavattini y Cuba" En: *Nuestro Tiempo*, no. 1, año 1, abril 1954, pp. 9 -12
- <sup>4</sup> A mobile phone application for queue management that some organisations in Cuba have started to use.

## Referencias

- Aguirre, M. (1981). *Estudios literarios*. Editorial Letras Cubanas.
- Casanova Pérez-Malo, A. y Carcassés Legrá, A. I. (2004). Acciones dinamizadoras de la participación de los cubanos en la cultura. En Sonia Almazán y Mariana Serra (comp.), *Cultura cubana: Siglo XX* (Tomo II). Editorial Félix Varela.
- De la Torre Molina, M. (2011). Valoraciones y perspectivas del estudio sobre la política cultural del Estado cubano. En Mildred de la Torre Molina, *La cultura por los caminos de la nueva sociedad cubana (1952-1992)*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Fernández, H. (2024, 8 de enero). *Genealogía del realismo socialista en Cuba*. Incubadora. <https://in-cubadora.com/2024/01/08/hamlet-fernandez-genealogia-del-realismo-socialista-en-cuba/>
- Garcés Marrero, R. (2017). *Cine, ideología y Revolución*. Editorial de Ciencias Sociales.
- Garcés Marrero, R. (2019). Creación artística, realismo socialista y marxismos. *Claridades*:

*Revista de filosofía*, 11(1), 57–78. <https://doi.org/10.24310/Claridadescrf.v11i1.5344>

- García Canclini, N. (1987). Introducción. Políticas culturales y crisis de desarrollo: Un balance latinoamericano. En: Néstor García Canclini (Ed.), *Políticas culturales en América Latina* (pp. 13-21). Editorial Grijalbo S. A.
- Gramatges, H. (1954). Editorial. *Nuestro Tiempo*, 1(1).
- Hernández Otero, R. L. y Saínz, E. (2000). Proyecciones e iniciativas culturales de los comunistas cubanos (1936-1958). *Temas*, 1(22-23), 88-100.
- Landaburo Castellón, M. I. (2005). Reflexiones sobre la política cultural cubana. En Colectivo de autores. *Estética: Enfoques actuales*. Editorial Félix Varela.
- Landaburo Castrillón, M. I. (2011). *Algunos momentos en la historia de la política cultural cubana*. En Universidad Central de Las Villas (Eds.), VI Taller Provincial Política Cultural, Superación y Desarrollo. Editorial Feijóo.
- López Hernández, A. (2013). *Segundas lecturas: Intelectualidad, política y cultura en la república burguesa*. Ediciones Matanzas.
- Marinello, J. (1963). *Meditación americana: Cinco ensayos*. Universidad Central de Las Villas (UCLV).
- Massón Sena, C. (2014). Los comunistas cubanos y las luchas por el poder en los años 50. *Revista de Estudios e Pesquisas sobre as Américas*, 7(2), 237–256.
- Miller, T. y Yúdice, G. (2004). *Política cultural*. Editorial Gedisa S. A.
- Pogolotti, G. (2006). *Polémicas culturales de los 60*. Editorial Letras Cubanas.
- Pupo Algora, M. (2013). La reflexión en torno a la creación artística de los sesenta en Cuba, desde un pensamiento estético revolucionario. En Camilo Valqui Cachi, Miguel Rojas Gómez y Homero Bazán Zurita (Eds.), *El pensamiento crítico de nuestra América y los desafíos del siglo XXI* (t. II). Ediciones Eón.
- Ramos Ruiz, D. (2006). *Roa, director de cultura: Una política, una revista*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Roca, B. (1960). *Los fundamentos del socialismo en Cuba*. Ediciones Populares.
- Rodríguez, C. R. (1987). *Letra con filo* (t. III). Ediciones Unión.

Rodríguez Oliva, L. I. (2008). Políticas culturales, creación y consumo. En Vani Pedraza (Comp.), *Último jueves: Los debates de Temas* (vol. 3). Ediciones Temas.

# El real maravilloso de Alejo Carpentier: Implicaciones interartísticas y transatlánticas

The Marvelous Real of Alejo Carpentier:  
Interartistic and Transatlantic Implications

Dr. Francesca Negro

Investigadora, Centro de Estudos Comparatistas,  
Universidade de Lisboa (FLUL)

ORCID: 0000-0001-6102-3730

Correo: francescanegro42@gmail.com

Recibido: 3/11/2024

Aceptado: 4/03/2025

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Sin-  
Derivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).



## Abstract

This article analyzes Alejo Carpentier's early literary production and his 1948 formulation of the "Marvelous Real" as both a political anti-colonial stance and a paradigm for understanding the relationship between European and Latin American cultures—their mutual differences and potential exchanges. The analysis argues that the concept of Magical Realism, often considered a genre inspired by European literary categories, should instead be reinterpreted as an entirely autochthonous phenomenon of the Americas. It emerges as a distinct product of postcolonial and creolized societies, in which alternative mythical belief systems continued to shape individual identities beneath the homogenizing influence of imposed colonial cultures. The evolution of Carpentier's literary style—from the initial phase of so-called *Negrismo* in his novel *¡Écue-Yamba-Ó!* (1927–1933) to the articulation of the Marvelous Real in *El reino de este mundo* (developed through its editions of 1949, 1964, and 1976)—mirrors a growing recognition of Latin America's cultural specificity and the uniqueness of its literature within a global context.

**Key words:** Alejo Carpentier; Magical Realism, Marvellous Real; Latin-American literature

## Resumen

Este artículo analiza la primera producción literaria de Alejo Carpentier y su formulación de lo "Real Maravilloso" en 1948, entendida tanto como una postura política anticolonial como un paradigma para comprender la relación entre las culturas europea y latinoamericana — sus diferencias mutuas y sus potenciales intercambios. El análisis sostiene que el concepto de realismo mágico, frecuentemente considerado un género inspirado en categorías literarias europeas, debe ser reinterpretado como un fenómeno completamente autóctono de las Américas. Este se configura como un producto específico de sociedades poscoloniales y criollas, en las cuales los sistemas de creencias míticas alternativos continuaron moldeando las identidades individuales bajo la influencia homogeneizadora de las culturas coloniales impuestas. La evolución del estilo literario de Carpentier — desde la fase inicial del llamado *Negrismo* en su novela *¡Écue-Yamba-Ó!* (1927–1933) hasta la articulación de lo Real Maravilloso en *El reino de este mundo* (desarrollado a través de sus ediciones de 1949, 1964 y 1976) — refleja un reconocimiento creciente de la especificidad cultural de América Latina y de la singularidad de su literatura en el contexto global.

**Palabras clave:** Alejo Carpentier; Realismo Mágico; Real Maravilloso; Literatura Latinoamericana

## Introducción

En su artículo "Cinco tesis sobre el realismo mágico", el escritor y crítico literario ecuatoriano Abdón Ubidia destaca que, lejos de ser un capricho de moda, las corrientes literarias clasifican y responden a una realidad indiscutible, proponen cada una su propia visión del mundo (Ubidia, 1997, p. 101-7) y una relación muy específica entre el mundo narrado y la realidad circundante. Un análisis del género definido como realismo mágico prueba esta tesis, a través de una relación específi-

ca entre los tres actores de toda aventura literaria: autor, lector y protagonistas de la fábula. A partir de aquí se debe tomar en cuenta la comprensión y la organización de la narración en este contexto literario, e introducir el concepto de real maravilloso propuesto por Alejo Carpentier (Carpentier, 1972, p. 17)<sup>1</sup> como alternativa a la definición antes citada, con el fin de describir su producción y la especificidad de esta literatura. La realidad que se convierte en objeto de esta literatura —la de Carpentier y la de muchos otros autores latinoamericanos—, en el

amplio límite de tiempo que transcurre entre finales de los años treinta y los setenta del siglo pasado, es subjetiva y mezclada, y abarca elementos cuestionables para un lector ajeno. La relación con este material “cuestionable” o “insólito” inherente a lo real, tal como lo define Flávio García (García, 2012, pp. 13-29), debe ser el primer punto aquí analizado, ya que determina una metamorfosis de sentido que parece suceder puntualmente al cruzar el Atlántico, y es capaz de generar un sincretismo de formas que, a su vez, despierta nuevos conceptos y nuevas sensibilidades a ambos lados.

Este artículo pretende, por lo tanto, reflexionar sobre el realismo mágico en tanto género literario, sin una visión crítica dicotómica que se limite a leer en oposición las relaciones entre colonizador y colonizado, sino explorar el territorio de las influencias mutuas que se constituyen a nivel mundial a partir del fenómeno de la transculturación (Ortiz, 1983; Hall, 2016), con el objetivo de subrayar las especificidades de sociedades complejas e integradas que se originaron en los intercambios proporcionados por la condición poscolonial (Glissant, 2011). Aunque haya reflejado una identidad cultural compleja y claramente dividida, y se haya difundido con una definición incómoda que todavía somete esta producción a la referencia de un ideal europeo completamente inadecuado, la aparición del realismo mágico representa en sí un intento de definir y circunscribir la diferencia que da lugar a la riqueza cultural de Latinoamérica, y que ha contribuido a la autoafirmación de identidades culturales hasta entonces consideradas “periféricas” (Richard, 1996). En este sentido me acerco a las perspectivas abiertas por Mary Louise Pratt (1992) y Jerome Branche (2006), y también al pensamiento de Homi Bhabha quien, en la introducción a *Nation and narration*, definió el realismo mágico como “lenguaje emergente del mundo poscolonial” (Bhabha, 1990, p. 7), es decir, como un presupuesto fundacional para una renovación de alcance muy amplio. Partiendo de estas premisas empiezo mi lectura de la obra de Alejo Carpentier, protagonista y teorizador de esta corriente.

### Ruinas, antepasados e inversiones espacio-temporales

Tenaz comienza el pensamiento siempre de nuevo,  
minuciosamente *regresa* a la cosa misma

WALTER BENJAMIN, *El origen del drama barroco alemán*

Para Alejo Carpentier, el origen de la narración es el mismo que para Gabriel García Márquez: “mis historias las escribo tal como me las contaba mi

abuela”. Sin embargo, ninguna de las abuelas de Alejo Carpentier era cubana, tampoco latina, es más, su origen cultural era totalmente europeo. En el viaje transatlántico que constituyó toda su existencia, transmigró continuamente su alma entre un lado y el otro del Atlántico —escribió la jerga de los haitianos en Cuba, escribió sobre sus creencias y dioses, y también dejó que la musicalidad de los instrumentos afrocubanos moldeara el ritmo de suprosa (Carpentier, 1987, pp. 34-37)—. Cierta día, en medio de este recorrido, Carpentier cuestionó la definición de realismo mágico en relación con la producción literaria misma y, al hacerlo, cruzó el Atlántico una vez más para observar las relaciones mutuas de imitación y contaminación que ya se estaban construyendo a ambos lados del océano. Con esto se dio cuenta, de una manera peculiarmente objetiva y emocional, de la especificidad de cada orilla.

Uno de los temas fundamentales de sus obras es la presencia de huellas del pasado, que se manifiestan de manera muy concreta a través de figuras, objetos y lugares redescubiertos y revividos, pero sobre todo por medio de la presencia de personajes importantes de la historia popular afrolatina y antepasados de los protagonistas, que cobran una importancia simbólica a nivel colectivo. Estos, como bien sabe Carpentier, que estaba desplazado en una dimensión en la que se le negaba toda conexión con su pasado biológico, constituyen un tema fundamental para la interpretación de nuestro ser y estar en el mundo; nos desvela el camino en el que nacimos y que se nos propone seguir o, por el contrario, que podemos rechazar. Entre la aceptación y el rechazo de las raíces culturales, también se determina el propio desarrollo estilístico del autor.

Carpentier nació en Lausana, de padre arquitecto francés y madre de origen rusa (Belnap, 1993; Wakefield, 2004). La familia se estableció en La Habana entre 1908 y 1909, y allí creció. Con diecisiete años abandonó los estudios de arquitectura para convertirse en periodista, y en 1928 fue arrestado por motivos políticos, pero con la ayuda de intelectuales franceses logró escapar a París, donde vivió por once años. Luego regresó a Cuba para trabajar como periodista radial, y desde allí se fue a Venezuela, donde estuvo de 1945 a 1959, para regresar una vez más a Cuba con el triunfo de la Revolución para llevar la Editora Nacional. Finalmente, en 1966 regresó a París como ministro consejero en la embajada de Cuba, donde permaneció hasta el año de su muerte, en 1980.

Por lo tanto, el tema de los orígenes cobra especial importancia en su obra, así como en las obras de otros autores latinoamericanos, cuyas raíces son múltiples. Al abordar repetidamente la importancia de este tema en la obra del autor, sale a la luz que tiene que leerse como el centro de una poética específica. La obra de Carpentier es compleja y heterogénea, por lo que en este artículo me centraré solo en algunos de sus textos, con un recorrido que irá desde el inicio hasta la mitad de su trayectoria. De hecho, es sobre todo en estas primeras obras, y en las que anticipan la Revolución cubana, donde se producen viajes regulares al pasado en los que, intencionalmente, se asimilan entre sí fenómenos culturales relevantes, y que el autor destaca como fundamentales para la cultura latinoamericana del futuro.

Aunque rechace el pasado de violencia y destrucción de sus ancestros europeos, el autor se enamora de las huellas de estructuras y lugares por ellos dejados, que hoy díasuponen un soporte comparativo para la revelación de la magnificencia de los orígenes precoloniales del territorio cubano. Con esta forma interpretativa de la realidad poscolonial, Carpentier brinda un relato de la compleja historia de las antiguas colonias, da espacio a sus múltiples formas de autonarración y traslada el brillo de la época colonial a una historia preexistente, multicultural y policéntrica. En este sentido, es posible leer su real maravilloso como el contenedor del núcleo de la motivación más intensa por las luchas sociales y, a la vez, como el intento de construir una narrativa de hipotética normalización e incluso reparación. Esto se lograría a través de la afirmación de nuevas coordenadas espaciales y temporales que remiten a códigos estilísticos europeos solo para enmarcar la elaboración de un nuevo concepto de “maravilla”<sup>2</sup>.

A Carpentier le encantaban particularmente el surrealismo y la narrativa barroca, cuya tendencia “centrífuga” y “núcleos narrativos proliferantes” (Carpentier, 1995, pp. 89-108) desarrollados en paralelo con la fábula principal tenían una influencia directa en la literatura latinoamericana de la época. En su obra esto es particularmente evidente y se manifiesta específicamente en la calidad multifocal de su narración, pero ciertamente no es suficiente como para explicar la riqueza estilística que logró.

La realidad descrita por lo real maravilloso abarca una temporalidad múltiple y la coexistencia de planos no solo ficticios, sino de distinta naturaleza, que incluyen la perspectiva histórica, antropológica, etnológica y sociocultural, así como la ficción

narrativa que conecta todos los elementos en una única arquitectura pseudobarroca. En muchas obras, la misma superposición de planos es lo que permite una inversión de la perspectiva histórica, principalmente a través de la introducción contemporánea de elementos derivados de las memorias individuales y colectivas, es decir, a través de relatos de otras historias que, al superponerse a la narrativa oficial, amenazan la credibilidad de la verdad histórica e imponen gradualmente un aura surrealista a todos los planos, ficticios y no. El debilitamiento de la estructura historiográfica, que debería constituir la base de la narración, es precisamente lo que da a las obras de Carpentier un valor disruptivo, mientras que a través de la introducción de otras verdades posibles, y la inversión del orden de importancia de los acontecimientos, logra reescribir, por puntos, la historia oficial según una perspectiva poscolonial. Aquí la maravilla no se logra a través de objetos o eventos específicos, sino a través de transiciones, elipses temporales y geográficas, quiasmos y contracciones conceptuales, estéticas y lingüísticas que se producen cotidianamente en el contexto transcultural.

La relación preferencial del autor con su país de destino y su distancia cíclica con respecto al origen europeo se desvela desde la primera obra, *¡Écue-Yamba-Ó!*, escrita en la cárcel, donde se describe una realidad cubana tras la época colonial, pero aún marcada por la condición de sumisión de la población negra. Aquí destacan las condiciones de trabajo poco más que feudales y la existencia de un sistema económico imperialista, orientado a una utilización intensiva de los recursos agrícolas y a una economía comercial. Carpentier se acerca a este entorno abrazando la jerga local y adaptándola por medio del lenguaje poético de las descripciones. Aquí todavía, y por primera vez, el autor refiere detalles de algunas de las distintas corrientes religiosas y culturales de origen africano presentes en la isla, normalmente enseñados solo a los adeptos, y desvela la profunda conexión entre los elementos rituales y la producción artística y musical que constituye la base de la cultura cubana actual. El legado de la música de raíces africanas es el elemento utilizado para describir la pluralidad cultural del contexto cubano en la época de la primera industrialización de la isla, y para representar la complejidad del sistema de influencias culturales mutuas allí presentes.

Durante varios días, un estrépito creciente turba las calles del pueblo. Los himnos religiosos, aullados por jamaiquinas, alternan

con puntos guajiros escandidos por un incisivo teclear de claves. El fonógrafo de la tienda china eyacula canciones de amor cantonesas. Las gaitas adiposas de algún gallego discuten con los acordeones asmáticos del haitiano. Las pieles de los bongós vibran por simpatía, descubriendo el África en los cantos de la gente de Kingston. Se juega a todo: a los dados, a las barajas, al dominó, al ventilador considerado como ruleta, a las moscas volando sobre montículos de azúcar turbinada, a los gallos, a la sartén, a las tres chapitas, al “cochino ensebao...” (Los haitianos “se juegan el sol antes del alba”, opinan los guajiros cubanos). (Carpentier, 1933, p. 20)

Con esta estructura contextual básica, y de una manera casi orquestada musicalmente, Carpentier desarrolla su trabajo al replantear el sustrato de la cultura popular, y al configurarlo de una manera cada vez más compleja y articulada.

Con su escritura, Carpentier desvela una estética de la cultura criolla que se aleja del binomio colonizador-colonizado para acercarse a las culturas latinoamericanas desde una perspectiva transhistórica, que refleja movimientos interculturales e influencias recíprocas. Identifica, por lo tanto, una América formada por distintas bases culturales y elementos multidisciplinarios, porque los canales de influjo desde donde llegan los insumos más relevantes de distintas fuentes son distintos. Si, en un momento dado, la riqueza de los materiales compositivos utilizados por el autor puede definirse como barroca, es en este sentido: en la búsqueda de una sorprendente complejidad asociativa y no en un influjo directo del paradigma estilístico europeo.

Esta poética es, por lo tanto, el resultado de una profunda inspiración procedente del ambiente popular, de la oralidad y de las prácticas sociales que en Latinoamérica influyen directamente en la “alta cultura”. Esto se puede observar, por ejemplo, en la historia de la música clásica local, y más concretamente en la obra el compositor que Carpentier considera su máximo referente: el brasileño Heitor Villa-Lobos. Según el autor, en Europa se había perdido el contacto entre la cultura popular y la “alta cultura”, y esta última no había sido capaz de asimilar en la producción intelectual y exquisita el carácter más espontáneo de distintas producciones artísticas. Para Carpentier, este elemento popular no solo tiene que absorberse, sino también sublimarse y orquestarse en una estructura más compleja. Es en este sentido que también actúa en la utilización del pasado y de las memorias in-

dividuales y colectivas, en las que busca fusionar elementos historiográficos heterogéneos con memorias individuales de carácter fuertemente sensorial y símbolos místicos de carácter universal. Así, aunque en *¡Écue-Yamba-Ó!* declare la necesidad de huir de un enfoque naturalista, termina acercándose a este código simbólico, al intentar valorar las raíces culturales locales dominantes. Aquí, el autor logra penetrar profundamente en la realidad a través de una observación alejada y casi etnológica del elemento místico-espiritual de la cultura local, perspectiva que irá superando poco a poco en las siguientes obras. Al sumergirse en esta “alteridad de lo real”, Carpentier descubre el valor universalizante inherente a ella, que representa la respuesta a una necesidad propia de todos los seres humanos.

Esta capacidad de bucear por completo en el pasado se puede observar, por ejemplo, en el relato *Viaje a la semilla*, donde el viaje a los orígenes se realiza a través de una inversión del tiempo que lleva al rejuvenecimiento del protagonista junto con todo el mundo que le rodea. Esto permite brindar un retrato de la evolución histórica del contexto sin ninguna observación crítica, a excepción de la descripción de la feliz sorpresa del protagonista, que termina dando cuenta de los cambios sociales contemporáneos al volver atrás en el tiempo.

Una noche, después de mucho beber y marearse con tufos de tabaco frío, dejados por sus amigos, Marcial tuvo la sensación extraña de que los relojes de la casa daban las cinco, luego las cuatro y media, luego las cuatro, luego las tres y media... Era como la percepción remota de otras posibilidades. Como cuando se piensa, en enervamiento devigilia, que puede andarse sobre el cielo raso con el piso por cielo raso, entre muebles firmemente asentados entre las vigas del techo. Fue una impresión fugaz, que no dejó la menor huella en su espíritu, poco llevado, ahora, a la meditación. Y hubo un gran sarao, en el salón de música, el día en que alcanzó la minoría de edad. Estaba alegre, al pensar que su firma había dejado de tener un valor legal, y que los registros y escribanías, con sus polillas, se borran de su mundo. Llegaba al punto en que los tribunales dejan de ser temibles para quienes tienen una carne desestimada por los códigos. (Carpentier, 1987, p. 13)

Del mismo modo, más tarde en la obra *Concierto barroco*, una serie de circunstancias trágicas sirve también de pretexto para viajar en el tiempo, hasta

remontarse al pasado colonial en la época de su esplendor, que es visto por los protagonistas casi como una escena teatral:

[...] ali estavam naquela Villa de Regla, cuja pobre realidade de aldeia rodeada de mangais aumentava, na recordação, o prestígio da cidade deixada para trás, que se erguia, com o reluzir de suas cúpulas, a suntuosa dignidade de suas igrejas, a vastidão de seus palácios —e os floreados das suas fachadas, os pânpanos de seus altares, as joias de suas custódias, a policromia de suas luminárias— como uma fabulosa Jerusalém de retábulo maior. (Carpentier, 1974, p. 21)

Con esta inversión temporal, de forma sorprendente, Carpentier logra conectar el pueblo de Regla, un lugar sagrado por los fieles devotos al culto afrocubano de Yemayá, con Jerusalén.

Destaco que esta estética de las ruinas, en la que se materializan recuerdos y figuras de épocas anteriores, se inauguró sin duda con la obra *El reino de este mundo*, en 1948 (once años antes de la Revolución cubana). Aquí ya se introducía una estética de la revolución y la nostalgia evocada por las ruinas de imperios anteriores, un tema que ha permanecido en la literatura cubana hasta nuestros días, que cabalga sobre distintas épocas y fases políticas, y que conecta la experiencia del pasado a una visión cíclica permanente donde el futuro siempre está a la vuelta de la esquina, pero termina llevándonos de vuelta, y fatalmente, al pasado.

### La representación del tiempo

Esta necesidad de definir un presente eternamente inestable, y un futuro previsible solo en su dimensión absurda, recuerda las afirmaciones de Octavio Paz, según las cuales en Latinoamérica la modernidad no estaría circunscrita por la relación con el futuro, como sí ocurre en la experiencia europea (Koselleck, 2002, p. 111), sino por la “búsqueda del presente”. Según Paz, en la época colonial la realidad de los países latinoamericanos no se encontraba en ellos, sino que estaba desplazada a lugares y tiempos ajenos. Esta expresión fue utilizada por él justamente en su discurso de agradecimiento con motivo de la entrega del Premio Nobel:

Para nosotros, hispanoamericanos, ese presente real no estaba en nuestros países: era el tiempo que vivían los otros, los ingleses, los franceses, los alemanes. El tiempo de Nueva York, París, Londres. Había que salir en su busca y traerlo a nuestras tierras. (Paz, 1990)

De esas dimensiones ajenas se derivan otras realidades —dependientes y suspendidas—. En este sentido, en la experiencia poscolonial cualquier realidad es virtualmente posible, y los límites entre pasado, presente y futuro se presentan como indefinidos, dominados por paradigmas desconocidos. En la modernidad poscolonial, la búsqueda del presente es justamente “la búsqueda de ese otro tiempo que es nuestro: nuestro presente, nuestra presencia en el presente”, como recuerda explícitamente Paz:

En América la excentricidad hispánica se reproduce y se multiplica, sobre todo en países con antiguas y brillantes civilizaciones como México y Perú. Los españoles encontraron en México no solo una geografía sino una historia. Esa historia está viva todavía: no es un pasado sino un presente. (Paz, 1990)

En este gran recopilatorio de relatos, Carpentier recuerda que a las historias autóctonas de las Américas la colonización todavía añadió la importación de otros relatos, con geografías y paradigmas temporales propios, que también sobrevivieron y se multiplicaron.

En Carpentier, la fusión entre elementos históricos, etnológicos, psicológicos y meramente estéticos supone un recorrido complejo manifiesto en una temporalidad circular que llega —afirmo coincidiendo con más críticos (Padura, 2002)— hasta la obra *La consagración de la primavera* (1978), donde el autor busca desprenderse de la tarea de lo místico y de lo maravilloso para empezar la parte final de su producción, marcada ahora por el intento de asumir una visión temporal nueva. Aquí, a través de algunos personajes específicos, verbaliza un completo descrédito en relación con los rituales afrocubanos y los fenómenos de trance, desactiva el proceso de atracción espontánea que estos habían despertado en las obras anteriores, y abraza una posición explícitamente alejada del sorprendente mundo de la trascendencia espiritual de raíces africanas. Esto le lleva a liberarse poco a poco de aquel círculo “mágico” de correlaciones directas y de compenetración entre presente y pasado que había caracterizado su producción hasta ahora, pero, paradójicamente, aún al intentar disolverlo, el plano de lo maravilloso deja huellas perceptibles que se materializan de nuevo en sus obras. Esta disolución gradual de lo maravilloso corresponde al abandono progresivo de la temporalidad circular e inaugura una visión lineal del tiempo que corresponde a la perspectiva de la historia, y que domina los últimos trabajos del autor. Aquí, Carpentier da cuenta de un tiempo, por fin,

domesticable, y cuya alteridad puede ser controlada y organizada a través de la narración, al igual que el paradigma secular y pragmático de la Revolución cubana se proponía hacer con cualquier forma de alteridad oculta en lo real. Este cambio en el paradigma temporal es sin duda una metáfora de la modernidad y representa un intento de reconquista de la “realidad real”, de “nuestro presente” de que hablaba Octavio Paz.

Por otro lado, en la obra *El reino de este mundo* se observa que la circularidad temporal se representa a través de la evocación de eventos históricos pasados utilizados como anticipaciones del destino futuro. Los principales datos históricos evocados aquí son:

- El encuentro con el esclavo François Mackandal que, en 1758 en Haití, organizó la primera rebelión para exterminar a los dueños de esclavos de la isla. Mackandal fue capturado y quemado vivo, pero el suceso inició el violento proceso de rebelión que llevó a Haití a la revolución.
- El periodo de paso de la Revolución francesa (1789) al consulado y luego al imperio napoleónico y sus repercusiones directas en las islas caribeñas, especialmente en Haití.
- El encuentro con Dutty Boukman (Knight, 1990), el sacerdote vudú que dirigió la ceremonia considerada como el detonante de la rebelión de esclavos y que originó la Revolución haitiana en 1791 (Skidmore y Smith, 1997; Dayan, 1998). A causa de esta rebelión, muchas plantaciones de azúcar y café fueron incendiadas y muchos terratenientes franceses murieron.
- El decreto del 15 de mayo de 1791 que establecía que las personas de color nacidas de padres libres pasarían a tener los mismos derechos que las personas blancas. Este decreto representó el inicio de un proceso más complejo de batallas, conquistas y reconquistas que forman parte de la Revolución haitiana (1791-1804).
- La conquista de la independencia de Haití en 1804 bajo el liderazgo de Toussaint Louverture.
- La presencia de Paulina Bonaparte, hermana de Napoleón, enviada a Haití en 1801 con su esposo, el general Charles Leclerc, donde este debía ayudar a organizar la resistencia contra las fuerzas revolucionarias y devolver la isla al dominio francés.

- La figura de Henri Christophe, combatiente de la Revolución haitiana, primero al lado de Louverture y luego del general Dessalines, y más tarde fundador de un gobierno independiente en el norte de la isla. Tras el asesinato de Dessalines, la isla quedó bajo el control del general Alexandre Pétion, en el cargo de presidente de la república del sur. Christophe, en 1807, se proclamó generalísimo de las fuerzas terrestres y marítimas del estado del Haití del norte, y el 26 de marzo de 1811 se declaró rey de Haití bajo el nombre de Henry I, iniciando una dictadura. Estos son los acontecimientos finales de la novela, que termina en 1820 con la muerte de Henry I, quien se suicida para no caer en manos de las fuerzas revolucionarias que quieren destituirlo.

Además de estos elementos, en esta obra es el mito vudú el que organiza la forma literaria (González Echevarría, 2000, pp. 54-55) con su simbólica forma de espiral: donde los sucesos casi se cierran sobre sí mismos, pero siempre dejando espacio para un reinicio inesperado. De esta manera, el elemento místico incrementa el plano simbólico de toda la narración: la sombra del mítico ritual vudú que habría determinado el éxito positivo de la revolución, así como el carácter trascendente de sus protagonistas, suponen la fuerza subversiva interna a la obra, que refuerza el pensamiento ideológico contra la esclavitud y también actúa a favor de la reivindicación social del Haití del siglo XVIII.

En sus textos, Carpentier se inspira *en passant* en distintos estilos literarios para lograr la máxima fuerza evocadora en las descripciones. En esta obra predominan el naturalismo y el simbolismo, que, sin embargo, él reformula en la construcción de la obra como una gran máquina arquitectónica. Él organiza la novela a partir de una estética del viaje que parte del aquí y ahora, y cruza el presente, profundizando cada vez más en su interior, en sus raíces.

Luego, el colono y el esclavo amarraron sus cabalgaduras frente a la tienda del peluquero que recibía La Gaceta de Leyde para solaz de sus parroquianos cultos.

Mientras el amo se hacía rasurar, Ti Noel pudo contemplar a su gusto las cuatro cabezas de cera que adornaban el estante de la entrada. Los rizos de las pelucas enmarcaban semblantes inmóviles, antes de abrirse, en un remanso de bucles, sobre el tapete encarnado. Aquellas cabezas parecían tan

reales —aunque tan muertas, por la fijeza de los ojos— como la cabeza parlante que un charlatán de paso había traído al Cabo, años atrás, para ayudarlo a vender un elixir contra el dolor de muelas y el reumatismo. Por una graciosa casualidad, la tripería contigua exhibía cabezas de terneros, desolladas, con un tallito de perejil sobre la lengua, que tenían la misma calidad cerosa, como adormecidas entre rabos escarlatas, patas en gelatina, y ollas que contenían tripas guisadas a la moda de Caen. Solo un tabique de madera separaba ambos mostradores, y Ti Noel se divertía pensando que, al lado de las cabezas descoloridas de los terneros, se servían cabezas de blancos señores en el mantel de la misma mesa. Así como se adornaba a las aves con sus plumas para presentarlas a los comensales de un banquete, un cocinero experto y bastante ogro habría vestido las testas con sus mejor acondicionadas pelucas. No les faltaba más que una orla de hojas de lechuga o de rábanos abiertos en flor de lis. Por lo demás, los potes de espuma arábica, las botellas de agua de lavanda y las cajas de polvos de arroz, vecinas de las cazuelas de mondongo y de las bandejas de riñones, completaban, con singulares coincidencias de frascos y recipientes, aquel cuadro de un abominable convite. (Carpentier, 1973)

Esta es una cita de la primera parte de la obra que anticipa por completo los sucesos que se narrarán más adelante. Podría decirse que Carpentier examina la realidad desde adentro, la observa de manera directa y cruda, con la mirada pragmática que tendría un campesino (como en *¡Écue-Yamba-Ó!*) que observa el paisaje que lo rodea de una manera funcional y no poética, pero a la vez logra dar voz a sus componentes más heterogéneos, como elementos potencialmente trascendentes, al fusionar todo en una visión mística, chamánica. Esta visión de la realidad define una tipología específica de percepción y determina la estructura de la narración con su avance y retroceso.

### Entre realismo mágico y real maravilloso

La misma forma de leer el mundo, que guía las primeras obras de Carpentier, también es parcialmente visible en muchas obras latinoamericanas representativas del realismo mágico, que se han convertido en una característica de este estilo literario, todavía considerado por algunos inspirado en los cánones europeos. Basado en las obras de Carpentier y de otros autores (Márquez, 1982; Ca-

lomarde y Salto, 2019), insisto en considerar este estilo literario como enteramente autóctono de Latinoamérica y asimilable a otras formas análogas que también se desarrollaron en otros contextos poscoloniales. Al respecto, vuelvo a recordar la obra crítica de Flavio García en la que el autor refiere una serie de modos representativos, como “lo realismo mágico, lo realismo maravilloso, lo realismo animista, lo absurdo, lo sobrenatural y toda una infinidad de géneros o subgéneros híbridos en los que la irrupción de lo inesperado, imprevisible, insólito es una marca distintiva” (García, 2012, p. 14).

No es esta la ocasión para un estudio crítico centrado en la distinción entre estas corrientes, sino que es importante observar la posición adoptada por Alejo Carpentier a través de la definición del estilo que él adoptó, ya que se plantea la cuestión de la referencia a las influencias literarias, al cambiar drásticamente de latitud. Cabe señalar que, en algunos contextos, la cuestión de la presencia de elementos fantásticos, o inusuales, no está vinculada a algo efectivamente extraño, sino más bien a una percepción “extrañante” de los elementos de lo cotidiano, que se observan con un respeto de carácter casi místico. La cuestión principal que hizo que Carpentier hablara de real maravilloso y no de realismo mágico fue la necesidad de eliminar un ismo que se conectaba necesariamente a un proceso de categorización basado en análisis y definiciones lógico-rationales, y que desde la Ilustración había relegado lo fantástico y lo imaginario a los márgenes del conocimiento, y que les quitaba también cualquier forma de misticismo.

En lo real maravilloso, tal como lo define Carpentier en su texto de 1948, se reconoce una superposición entre la imaginación, la conciencia histórica y la responsabilidad social con sentimientos impregnados de misticismo, en una mezcla que, por razones culturales, en Europa había cesado de existir desde la época de la Ilustración. Lo que es real en este real maravilloso es la sinceridad de la experiencia, y una pureza, una ingenuidad, que permiten una adhesión completa e inmediata al objeto de observación, sin un filtro lógico apriorístico ni necesidad de definir el contenido de la observación en la base de categorías epistemológicas específicas. Sea su realidad lógica o ilógica, generalmente se presenta como una ruptura del orden racional que estructura el mundo e introduce una lucha entre dos categorías aparentemente antagónicas: empírica y metaempírica, lógica e ilógica, real y surreal. En la literatura europea, el conflicto se resuelve con una elección *a priori* que conlleva a

una clara categorización del contenido narrativo dentro o fuera del género fantástico, e incluso en este acepta su contenido exclusivamente en su forma antimítica, para no perjudicar la credibilidad lógica del contexto. Sin embargo, sea en las literaturas latinoamericanas, sea en otras producciones no europeas y sobre todo poscoloniales, los opuestos no se excluyen, sino que logran coexistir y dialogar, y la lucha antagónica entre polaridades logra perdurar e incluso convertirse en paradigma.

En consecuencia, en estos contextos, lo inexplicable no es necesariamente una fuente de miedo o terror, sino que, al cohabitar con la dimensión lógica, puede procesarse e incorporarse en la experiencia individual y colectiva de una manera no traumática. Esta dimensión de exploración del “reverso” de la vida cotidiana, sin el filtro del miedo y ninguna demonización, ya había sido eliminada del universo europeo occidental y se recuperó precisamente gracias a la propuesta de modelos de mundos más complejos y abiertos, como los que existían más allá del mar. Este intercambio cultural entre los dos lados del Atlántico no fue de una importancia secundaria, ya que resultó ser extremadamente regenerador para la cultura europea.

### Del negrismo a lo real maravilloso entre literatura y música

Carpentier también es etnomusicólogo y sus obras juegan un papel fundamental en el campo de los estudios sobre la cultura de la diáspora africana. Así, parece que sus propias observaciones sobre el desarrollo de las formas musicales africanas en Cuba lo hayan inspirado a crear en el campo literario una perspectiva común, según su visión, de las relaciones entre la cultura europea y americana en ambas áreas artísticas. Carpentier veía la composición literaria como la creación de una estructura, una arquitectura conceptual, así como veía en la musicalidad afrodescendiente la estructura que influía y organizaba la formación de toda la música popular en Cuba. La conexión lógica entre ambos puntos radicaba en la profunda influencia que la musicalidad tenía sobre la propia oralidad y la narrativa, y esto le permitía utilizar el proceso de evolución musical desde el africanismo hasta la contemporaneidad como un paradigma aplicable a la literatura, con el fin de identificar la dirección que podía tomar la creación literaria, y satisfacer todos los componentes que influían en ella. Para Carpentier, la música indicaba los elementos culturales esenciales que caracterizaban la sociedad cubana y latina, y buscaba reorquestarlos en la composición de sus obras literarias, como en un

juego surrealista de asociaciones y correspondencias internas. Sin embargo, sabía que estos elementos debían transmitirse a través de un filtro crítico: un mensaje de renovación, rescate social y cultural, que en ese momento circulaba por toda Latinoamérica y sobre todo en Cuba (Gonçalves Pereira, 2018, pp. 23-34).

Como destaca María Guadalupe Silva (Silva, 2015, pp. 53-70), el cambio de estilo entre la primera y la segunda fase de la obra del autor supuso un cambio en la representación del hombre negro en el contexto latinoamericano y también en la propia representatividad del escritor. De este modo, desde la primera obra juvenil, de pura denuncia, y caracterizada por un naturalismo mimético —pronto considerado superficial por la crítica local—, el autor llegó a *El reino de este Mundo*, donde a través del grotesco reinado de Henri Christophe se proponía brindar no solo un relato de la complejidad del mundo colonial, sino también una presentación de los diversos matices de la realidad cultural americana. Es oportuno señalar que en el momento de la redacción de *¡Écue-Yamba-Ó!*, el negrismo no era todavía una corriente literaria, y únicamente existía como tendencia poética y musical. Muy poco se habla de los varios intentos de expresión que en su momento pretendían poner en contacto distintos lenguajes artísticos, como la literatura y las artes figurativas o la música. Sin embargo, este fenómeno fue relativamente frecuente: el interés de Julio Cortázar por el jazz queda registrado en muchas de sus obras, y el propio Carpentier, estudioso de música afrodescendiente en las Américas, también era un gran aficionado y ávido consumidor de música clásica, donde encontraba inspiración para su producción literaria. A nivel musical, en esta época ya se había consolidado un movimiento cultural específicamente latinoamericano, que también contribuyó a la difusión internacional de numerosos escritores del continente, y que se unificó en la búsqueda de diversas formas de inspiración autóctona para escapar de la hegemonía del canon occidental utilizando temas americanistas.

Carpentier abrazó cada vez más intensamente esta posición en el campo musical, especialmente tras su primera estancia en París, donde reconoció que la interpretación “exoticista” de las artes latinoamericanas ofendía su sensibilidad como autor y crítico musical. En este sentido, su posición en el ámbito de la música fue aún más explícita y activa en la promoción de la producción americana. Durante su estancia en Francia, entre 1928 y 1939, Carpentier conoció al compositor brasileño Heitor

Villa-Lobos, a quien consideró “la primera gran fuerza musical de Latinoamérica que se [hizo] sentir en Europa” (Carpentier, 1991, p. 41), se convirtió en su amigo y en gran promotor de su obra. Para Carpentier, Villa-Lobos encarnaba el ejemplo ideal de la capacidad de representar “los paisajes” de América, ya que en su obra se unía la técnica más refinada con una completa autenticidad de expresión de los contextos locales. La modernidad musical de Villa-Lobos fue en la dirección que él pretendía investigar, y a través de los escritos de crítica musical desveló esta posición ideológica de una manera extremadamente clara, inspirándose en esta línea ideológica y estética para su posición ética y su obra literaria. El resultado del influjo, sea de estas posiciones artísticas, sea de otras posiciones críticas alineadas con ellas, determinó los cambios estilísticos introducidos por el autor en las siguientes obras, en particular en *El reino de este mundo* y *Concierto barroco*<sup>3</sup>.

En París, Carpentier había visto cómo la esterilidad de la cultura europea de la época era reconocida por un gran número de autores, que la consideraban vacía a nivel de contenido, pero sublime a nivel de capacidad técnica para la construcción narrativa. Carpentier era uno de los muchos que creían que el *nouveau roman* debería extraer sus materias primas de las Américas, y por eso incitó a los escritores latinoamericanos a “conocer técnicas ejemplares para tratar de adquirir una habilidad paralela” a la de los contemporáneos europeos (Carpentier, 1985, p. 482). Desde aquí derivó el esfuerzo estilístico que él mismo aplicó en su primera novela, y obtuvo como resultado la pésima reseña del crítico cubano Juan Marinello, que definió *¡Écue-Yamba-Ó!* como una “pugna irresuelta entre lo literario (la forma, la técnica) y lo humano (el fondo o la sustancia)” (Marinello, 1937, p. 171).

Las palabras tajantes del ilustre crítico cubano, aunque duras, fueron inspiradoras para el cambio radical que Carpentier aportó a su obra a partir de ese momento. En la prosa de las décadas de 1920 y 1930, el negrismo era un signo de la modernidad, porque su denuncia implícita del imperialismo y de su complicidad con los poderes locales alcanzó un valor político explícito, que articulaba un progresismo estético con un impulso ideológico análogo. Sin embargo, un contenido inspirado en temas americanos ya no era suficiente como para crear un alejamiento de la producción europea, al contrario, se hacía cada vez más evidente que el punto de observación debía reconsiderarse, reubicarse histórica y socialmente, y tanto la materia sensorial como

la trascendente debían expresarse y proponerse como experiencias humanas universalizables.

Si bien el negrismo había acercado, de alguna manera, el gusto europeo a los temas latinoamericanos, las dos posiciones seguían reflejando sentimientos completamente opuestos. En las vanguardias europeas había un negrismo de tipo turístico —definido así por Emilio Ballagas en la primera *Antología de la poesía negra hispanoamericana* (Ballagas, 1935, p. 22)—, mientras que en Latinoamérica se desarrollaba otra corriente, una que tenía como objetivo investigar y denunciar la condición de los negros desde su interior. Las dos posiciones tenían que ser claramente distintas. Para Ballagas, en este contexto hacía falta una dimensión histórica que aportara una renovación a través de la representación socioculturalmente informada de la presencia africana en Latinoamérica, y a esta solicitud respondió la segunda obra de Carpentier, y luego toda la siguiente producción. Aquí el autor intentó llevar la perspectiva del negrismo a otra escala, la enriqueció con un profundo análisis histórico, una mirada socialmente involucrada y una forma estética compleja y alimentada por diversos códigos artísticos. Este intento se prolongó al largo de toda su obra.

## Conclusiones

Aunque fraguado en un contexto de criollización organizado por estructuras conceptuales coloniales, el fenómeno literario de lo real maravilloso tiene su propia epistemología y construye su propia técnica de narración, que parte de una complejidad interpretativa específica de los mundos natural y sobrenatural. Estos, en el contexto criollo y diaspórico de las Américas, son las dos caras de una misma realidad, en la que el segundo elemento, el sobrenatural, siempre habla a través del primero. Sin esto, las obras literarias de la modernidad latina no podrían existir: me refiero, por ejemplo, a las obras del haitiano Jean Stephan Alexis, a las novelas de Isabel Allende, a las lluvias interminables como plagas bíblicas de Gabriel García Márquez, o a la importancia del *sertão* brasileño en Guimarães Rosa.

En este sentido, quiero recordar que tanto Husserl como Heidegger afirmaron que la exigencia de una nueva expresión de lo trascendente constituye una característica central de la época posmoderna (Husserl, 2014; Heidegger, 2013). Es este mismo postulado el que consagra al realismo mágico como un subgénero posmoderno por excelencia, y no como una reapropiación de estilos más antiguos.

Sigue siendo este código donde la espiritualidad y la intensificación de los significantes sensoriales, y transensoriales, son elementos principales y universalizables: inmediata y globalmente transmisibles, incluso en ausencia de una plena comprensión semiótica de los detalles de cada obra. Este fenómeno ocurre porque la matriz simbólica implícita aquí alcanza un sustrato de espiritualidad de tipo precultural y común a la experiencia humana, que precede a la intelectualidad de los distintos grupos sociales, que habla a un nivel más sublime y subliminal: el de la sensibilidad biosicofísica. Si el mito y la cita histórica tienen tanta importancia en las obras es porque, como observa Ricoeur (2000), son oportunidades para superar la crisis epistemológica de la historia y la etnografía —es justamente así como la narrativa cumple una función crítica fundamental en relación con la historia oficial y la hagiografía histórica (Salvador y Esteban, 2005)—. La literatura, por fin, muestra los surcos de las cicatrices históricas, y los fertiliza al revelar la fuerza vital que aquí nunca dejó de fluir en cualquier circunstancia. La fuerza de esta capacidad, casi volcánica, de reaccionar, transformar y fertilizar nuevamente lo real es lo que propiamente lleva Carpentier a abrazar el adjetivo “maravilloso”.

Hay un momento, en el sexto canto del Maldoror (o poema épico de Ducasse) en que el héroe, perseguido por toda la policía del mundo, escapa a “un ejército de agentes y espías” adoptando el aspecto de animales diversos y haciendo uso de su don de transportarse instantáneamente a Pekín, Madrid o San Petersburgo. Esto es “literatura maravillosa” en pleno. Pero en América, donde no se ha escrito nada semejante, existió un Mackandal dotado de los mismos poderes por la fe de sus contemporáneos, y que alentó, con esa magia, una de las sublevaciones más dramáticas y extrañas de la historia. Maldoror —lo confiesa el mismo Ducasse— no pasaba de ser un “poético Rocambole”. De él solo quedó una escuela literaria de vida efímera. De Mackandal el americano, en cambio, ha quedado toda una mitología, acompañada de himnos mágicos, conservados por todo un pueblo, que aún se cantan en las ceremonias del Voudou. (Hay por otra parte, una rara casualidad en el hecho de que Isidoro Ducasse, hombre que tuvo un excepcional instinto de lo fantástico-poético, hubiera nacido en América y se jactara tan enfáticamente, al final de uno de sus cantos, de ser *Le Montevidéen*). (Carpentier, 1976)

En sus escritos, Carpentier critica de manera muy directa varias interpretaciones aproximadas en relación con otros códigos artísticos, y denuncia las tendencias asimiladoras y neutralizadoras por parte de la cultura occidental. Aquí presento un paso, incluido en el texto *De lo real maravilloso americano* y relativo a su viaje a China, publicado por primera vez en *Tientos y diferencias*, en el que el autor denuncia su rechazo a las actitudes eurocéntricas y reduccionistas que dominan el mundo de la crítica artística y cultural. Aquí, él denuncia el continuo proceso de reescritura de la realidad “otra” con paradigmas propios, aunque limitados, inadecuados y siempre inexactos:

[...] regreso hacia el poniente con una cierta melancolía. He visto cosas profundamente interesantes. Pero no estoy seguro de haberlas entendido. Para entenderlas realmente —y no con la aquiescencia del papanatas, del turista que en suma he sido — hubiese sido necesario conocer el idioma, tener nociones claras acerca de una de las culturas más antiguas del mundo: conocer las palabras claras del dragón y de la máscara. Me he divertido mucho, ciertamente, con las increíbles acrobacias de los autores de un teatro que, para el consumo de occidente, se califica de ópera, cuando no es sino la realización cimera de lo que ha querido conseguirse en el espectáculo total —obsesión generalmente insatisfecha de nuestros autores dramáticos, directores y escenógrafos. (Carpentier, 1976)

Las obras de Carpentier se sumergen en el aquí y ahora y lo destapan por completo, contextualizan y universalizan al mismo tiempo. Sus obras no tienen necesariamente un carácter mágico, inexplicable, sino que siempre están impregnadas de una visión ingenua y directa que tiene un carácter místico, y deben leerse de esta forma. Dentro de este misticismo, que determina una observación atenta de la realidad en su milagrosa evolución, y a la merced de sus múltiples influencias, está el observador perdido que aquí llamamos autor.

Y es que, por la virginidad del paisaje, por la formación, por la ontología, por la presencia fáustica del indio y del negro, por la revelación que constituyó su reciente descubrimiento, por los fecundos mestizajes que propició, América está muy lejos de haber agotado su caudal de mitologías. ¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso? (Carpentier, 1976, p. 99)

## Notas

- <sup>1</sup> “De lo real maravilloso Americano”, prólogo al libro *El reino de este mundo* en la edición de 1949. Aunque la primera edición de *El reino de este mundo* es de 1949, el texto del prólogo ya había sido publicado antes en *El Nacional de Caracas*, (08/04/1948) bajo el título “Lo real maravilloso de América”. El texto, como destaca Müller-Bergh (2006, pp. 489-522), sirvió para destacar la “nueva novela”, al promocionar el *latinoamericanismo* y la unión continental.
- <sup>2</sup> Aquí me refiero al principio “è del poeta il fin la meraviglia” destacado por Giovan Battista Marino (1913) en el poema *Il poeta e la meraviglia*.
- <sup>3</sup> Véase a este respecto el artículo: Isabel Jasinski, (2004), “Concierto barroco: desdoblamiento musicales”.

## Bibliografía

- Ballagas, E. (1935). *Antología de la poesía negra hispano-americana*. M. Aguilar.
- Belnap, J. G. (1993). *The post-colonial state and the ‘hybrid’ intellect: Carpentier, Ngugi, and Spivak*. University of California.
- Benjamin, W. (1990). *El origen del drama barroco alemán*. (Trad. José Muñoz Millanes). Taurus.
- Bhabha, H. K. (1990). *Nation and narration*. Routledge.
- Branche, J. (2006). *Colonialism and race in luso-hispanic literature*. University of Missouri Press.
- Calomarde, N. y Salto, G. (2019). *El Caribe en sus literaturas y culturas: perspectivas desde el sur*. Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades.
- Carpentier, A. (1933). *Écúe-Yamba-Ó*. Editorial España.
- Carpentier, A. (1972). *La música en Cuba*. Fondo de Cultura Económica.
- Carpentier, A. (1973). *El reino de este mundo*. Cía. General de Ediciones.
- Carpentier, A. (1974). *Concierto barroco*. Siglo XXI.
- Carpentier, A. (1976). *Tientos y diferencias*. Calicanto Editorial.
- Carpentier, A. (1978). *La consagración de la primavera*. Siglo XXI.
- Carpentier, A. (1983). *Obras completas. Ese músico que llevo dentro 3. La música en Cuba*. Siglo XXI.
- Carpentier, A. (1985). América ante la joven literatura europea. *Crónicas II. Letras Cubanas*, 477-483.
- Carpentier, A. (1987). *Guerra del tiempo y otros relatos*. Alianza Editorial.
- Carpentier, A. (1991). *Villa-Lobos por Alejo Carpentier*. Imprensa Oficial do Estado.
- Carpentier, A. (1995). Baroque and marvelous real. En L. P. Zamora y W. B. Faris (eds.). *Magical realism: theory, history, community* (pp. 89-108). Duke University Press.
- Dayan, J. (1998). *Haiti, history, and the gods*. University of California Press.
- Glissant, E. (2011). “Creolization in the making of the Americas”. *Caribbean Quarterly*, 57(1), 11-20.
- García, F. (2012). Quando a manifestação do insólito importa para a crítica literária. En F. García y M. C. Batalha (eds.), *Vertentes teóricas e ficcionais do insólito* (pp. 13-29). Editora Caetés.
- González Echevarría, R. (2000). *Mito y archivo: una teoría de la narrativa latinoamericana*. Fondo de Cultura Económica.
- Gonçalves Pereira, N. (2018). Cultura e política nas narrativas de Alejo Carpentier: poética da história e debate latinoamericanista. En M. A. Ferreira Vilela (ed.), *História pública e democracia, Anais*. Associação Nacional de História [https://www.snh2019.anpuh.org/resources/anais/8/1554461983\\_ARQUIVO\\_anpuhfinalcarpentier1.pdf](https://www.snh2019.anpuh.org/resources/anais/8/1554461983_ARQUIVO_anpuhfinalcarpentier1.pdf)
- Hall, S. (2016). Creolité and the process of creolization. En R. Cohen y P. Toninato (eds.), *The creolization reader. Studies in mixed identities and cultures* (pp. 12-25). Routledge.
- Heidegger, M. (2013). *Ser y tiempo*. Editorial Trotta.
- Husserl, E. (2014). *Meditaciones cartesianas*. Grupo Anaya Comercial.
- Jasinski, I. (2004). Concierto barroco: desdoblamiento musicales. *Outra travessia*, 3, 83-96.
- Knight, F. (1990). *The Caribbean. The genesis of a fragmented nationalism*. Oxford University Press.
- Koselleck, R. (2002). *The practice of conceptual history. Timing history, spacing concepts*. Stanford University Press.
- Marinello, J. (1937). *Literatura hispanoamericana. Hombres-meditaciones*. Ediciones de la Universidad de México.
- Márquez Rodríguez, A. (1982). *Lo barroco y lo real-maravilloso en la obra de Carpentier*. Siglo XXI.
- Müller-Bergh, K. (2006). “El prólogo” a *El reino de este mundo*, de Alejo Carpentier (1904-1980). Apuntes para un centenario. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 54(2), 489-522.
- Nelly, R. (1996). The cultural periphery and postmodern decentring: Latin America’s reconversion of borders. En J. Welchman (ed.), *Rethinking borders* (pp. 71-84). University of Minnesota Press.
- Ortiz, F. (1983). *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Editorial de Ciencias Sociales.

- Padura, L. (2002). *Un camino de medio siglo: Alejo Carpentier y la narrativa de lo real maravilloso*. Fondo de Cultura Económica.
- Paz, O. (1990). *La búsqueda del presente*. [Conferencia Nobel 1990]. <https://www.nobelprize.org/prizes/literature/1990/paz/25350-octavio-paz-nobel-lecture-1990/>
- Pratt, M. L. (1992). *Imperial eyes: Travel writing and transculturation*. Routledge.
- Richard, N. (1996). The cultural periphery and postmodern decentring: Latin America's reconversion of borders. En J. C. Welchman (ed.), *Rethinking borders* (pp. 71-84). Palgrave Macmillan.
- Ricoeur, P. (2000). *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Seuil.
- Salvador, A. y Esteban, A. (eds.). (2005). *Alejo Carpentier. Un siglo entre luces*. Editorial Verbum.
- Silva, M. G. (2015). Alejo Carpentier, del negrismo a lo real maravilloso. *Anclajes*, 19(1), 53-70.
- Skidmore, T. E. y Smith Peter, H. (1997). *Modern Latin America. 4th ed.* Oxford University Press.
- Ubidia, A. (1997). Cinco tesis acerca del "realismo mágico". *Hispanamérica: Revista de Literatura*, (78), 101-108.
- Wakefield, S. (2004). *Carpentier's baroque fiction: Returning medusa's gaze*. Tamesis Books.

# Desarrollo y marca-territorio. Fidelización de la cosmovisión de las ciudades para crear intercambio cultural y reconocimiento de la identidad

Development and territory-branding.  
Loyalty of the worldview of cities to create cultural exchange and recognition of identity

ORCID: 0000-0001-8158-3102  
Correo: rgmar18777@hotmail.com

ORCID: 0000-0002-8026-0042  
Correo: idberincon@gmail.com

Recibido: 11/04/2024  
Aceptado: 4/03/2025

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Sin-Derivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).



*Dr. Modesto Eloy Graterol Rivas*

*Universidad de Santander, Colombia / Universidad del Zulia, Venezuela.*

*Dra. Idana Beroska Rincon Soto*

*Universidad Nacional, Costa Rica / Universidad del Zulia, Venezuela.*

## Resumen

El objetivo general de esta investigación es analizar el desarrollo y la marca-territorio, a través de la fidelización de la cosmovisión de las ciudades para crear intercambios culturales y el reconocimiento de la identidad. En este sentido, se describe el recorrido histórico del desarrollo local desde el pensamiento económico dominante y su relación con el mercadeo, desde una metodología crítica, inductiva y descriptiva. Uno de los rasgos sobresalientes de finales del siglo XX, es la emergencia de la dimensión espacial como un referente fundamental de la economía y la política, tanto a escala nacional como mundial. De esta forma, las variables espaciales son cada vez más determinantes con la localización de la producción, los flujos de comercio y los aspectos sociopolíticos del desarrollo. También en América Latina, como en el resto del mundo, una nueva lógica espacial está permeando los procesos económicos, políticos y sociales, que se han convertido en la preocupación fundamental de la gestión de mercadeo, orientada a alcanzar objetivos empresariales de los territorios a través de marca-territorio.

**Palabras clave:** Desarrollo, desarrollo territorial, marca-territorio, intercambio cultural, identidad.

## Abstract

The general objective of this research is to analyze development and territory-branding, through the loyalty of the worldview of cities to create cultural exchanges and the recognition of identity. In this sense, the historical journey of local development from the dominant economic thought and its relationship with marketing is described, from a critical, inductive and descriptive methodology. One of the outstanding features of the late century is the emergence of spatial dimension as a fundamental reference point for the economy and politics, both nationally and globally. In this way, spatial variables are increasingly decisive with the location of production, trade flows and the socio-political aspects of development. Also in Latin America, as in the rest of the world, a new spatial logic is permeating economic, political and social processes, which have become the fundamental concern of marketing management, aimed at achieving business objectives of territories through territory-branding.

**Keywords:** Development, territorial development, territory-branding, cultural exchange, identity.

## Introducción

Uno de los rasgos sobresalientes de finales del siglo XX, es la emergencia de la dimensión espacial como un referente fundamental de la economía y la política, tanto a escala nacional como mundial. Las variables espaciales son cada vez más determinantes con la localización de la producción, los flujos de comercio y los aspectos sociopolíticos del desarrollo. También en América Latina, como en

el resto del mundo, una nueva lógica espacial está permeando los procesos económicos, políticos y sociales, que se han convertido en la preocupación fundamental de la gestión pública orientada a alcanzar objetivos de desarrollo, con el fin de formular estrategias de mercadeo y publicidad en lo referido a marca-territorio.

Las teorías sobre desarrollo se enfocaron desde sus inicios en la evaluación de los fenómenos

económicos. Sin embargo, en las últimas décadas del pasado siglo, y en particular el inicio del siglo XXI, se ha mostrado un interés renovado por conceptualizar el desarrollo como un proceso integral, que más allá de la promoción de actividades de desarrollo económico considere el crecimiento económico, su desigual distribución en el territorio, problemas de desempleo y la puesta en marcha de un proceso de descentralización que otorgue mayor autonomía política y financiera a los gobiernos locales. De igual modo, se ha despertado el interés por factores que fomenten un desarrollo sostenible orientado a proveer mejor calidad de vida a los ciudadanos (Maldonado, 2000).

Entre los problemas que sean identificado en materia de desarrollo destaca el de las profundas disparidades que exhibe el desempeño económico de las distintas regiones de un mismo país, con sus consecuentes desequilibrios sociales. Este proceso se ha agudizado con la inserción de los países latinoamericanos a la globalización, y ha conducido a un ciclo de repolarización, ahora bajo el impulso de nuevos procesos productivos y una nueva lógica de relacionamiento con la economía mundial (Moncayo, 2001).

Latinoamérica ha sido protagonista en los albores del siglo XXI de un nuevo regionalismo que ha orientado su percepción de lo local hacia sí misma como región, y hacia el interior de cada uno de sus países. Se ha renovado en este periodo el reconocimiento de potencialidades y capacidades que han permitido la formulación de una estrategia de relacionamiento con el resto del mundo, que tiene en consideración cualidades locales y asimetrías intrarregionales e internacionales. Asimismo, ha sido resignificado el desarrollo local como necesidad frente a la realidad recurrente de los países latinoamericanos históricamente fragmentados por inequidades económicas y sociales, con el fin de proponer una lógica de desarrollo que observe las asimetrías, a partir del desarrollo local, que apunte hacia la construcción de equilibrios locales para configurar el desarrollo nacional.

El desarrollo es un proceso integral, socioeconómico, que implica la expansión sostenida del potencial económico, el auto sostenimiento de esa expansión y la capacidad de transformación para aprovechar sus resultados en el mejoramiento total de la sociedad, en términos de calidad de vida, y que solo incluye el disfrute de bienes materiales, sino los dones de la civilización en todos sus aspectos (Maza, 2002).

En consideración al desarrollo local, es definido aquí como el proceso económico, social y político de un área geográfica específica dentro de las fronteras de un país, resultante del comportamiento, acciones e interacciones de los agentes económicos, políticos y sociales que residen en el área geográfica, y que tiene la finalidad de incrementar sostenida y sosteniblemente el nivel y la calidad de vida de los habitantes de dicha área geográfica, usando plena y eficientemente sus recursos (Tello, 2006).

## Metodología

Desde la perspectiva epistémica es necesario vincular la evolución teórica sobre desarrollo local con la teorización sobre crecimiento y desarrollo, con la finalidad de analizar el desarrollo y su interacción con la marca-desarrollo, en torno a la fidelización de la cosmovisión de las ciudades para crear intercambios culturales y el reconocimiento de la identidad. Así, es observable que el proceso de desarrollo ha seguido las corrientes establecidas por las teorías de desarrollo económico prevalecientes a escala global. De manera similar, también las áreas geográficas locales han basado su desarrollo en estas corrientes. Por tanto, el *marketing* ha utilizado la investigación aplicada para generar planes de mercadeo y publicidad para las marca-territorios de los países del sur.

Las primeras teorías sobre desarrollo se ubican en la década de los años treinta del siglo pasado, con el trabajo de Schumpeter (1934) y los desarrollos posteriores de Lewis (1954), Rostow (1956), Myrdal (1958), Nurkse (1953), Rosenstein-Rodan (1961), Fei-Ranis (1961), entre otros. Las teorías desarrolladas por estos autores comparten dos aspectos: el enfoque histórico del proceso de desarrollo desde sociedades precapitalistas hacia sociedades capitalistas, y la concepción dualista de una economía en desarrollo o menos desarrollada. Esta dualidad identifica a las teorías “clásicas o tradicionales” del desarrollo económico.

Bajo la concepción clásica o tradicional el proceso de desarrollo económico consistía en el proceso mediante el cual la economía pasa de una situación inicial llamada de “subdesarrollo” (o “trampa de equilibrio de nivel bajo de ingreso”) a otra situación de desarrollo (y de “equilibrio”) con crecimiento sostenido, mayores niveles de ingreso por habitante y con plena utilización de los recursos humanos. En la situación de desarrollo, la economía en su totalidad funciona como una economía

capitalista sin distorsiones sustantivas en los mercados y sectores. (Tello, 2006, pp. 15-16)

Paralelo a las teorías “clásicas o tradicionales” del desarrollo económico citadas, se desarrollaron las llamadas teorías de crecimiento económico neoclásico con los trabajos de Harrod (1939), Domar (1946), Solow (1956) y Corden (1971). Aquí la explicación del grado de desarrollo no radica en las diferencias de crecimiento entre países pobres y ricos, sino en la identificación de ciertas variables que inciden, cambian o alteran la trayectoria de una economía hacia al sendero del crecimiento sostenido.

Las variables consideradas por estas teorías son la propensión al ahorro y el nivel de la tasa de ahorro, el crecimiento de los factores tangibles por habitante, la tasa de crecimiento poblacional, la tasa de depreciación del capital, los recursos para superar cuellos de botellas (tales como falta de reservas internacionales o de ahorro interno) y la existencia de múltiples bienes.

## Resultados

Finalizada la Segunda Guerra Mundial y constituida la nueva institucionalidad para la gobernanza global a finales de los años cincuenta del siglo XX, las teorías del desarrollo retomaron sitio de prioridad en las políticas públicas. En el caso latinoamericano, de acuerdo con Tello (2006) las propuestas de Prebisch (1948, 1950) y Singer (1950) formaron y definieron el pensamiento de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina). Allí se propuso el modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) sustentado en las teorías clásicas de desarrollo económico, con un énfasis en las consecuencias negativas del comercio internacional para los países en desarrollo o pobres, denominados países de la “periferia o del sur”, en su relación comercial con los países desarrollados, industrializados o ricos denominados como países del “centro o del norte”. Como señala Tello (2006, p. 22):

La tesis de Prebisch-Singer (denominada también la tesis “estructuralista”) sostiene que distorsiones en el funcionamiento de los mercados laborales y/o de los productos y diferencias en las elasticidades de precio e ingreso de las demandas de los productos transados entre los países del centro y la periferia originan, por un lado, una tendencia decreciente de los términos de intercambio en contra de los productos de exportación de bienes primarios de los países de la periferia y a favor de los productos manufacturados exportados por los países del norte.

De otro lado, producen efectos asimétricos de los crecimientos (originados por cambios tecnológicos, cambios en las propensiones al ahorro, etc.) de los países del centro y de la periferia. Así, crecimiento de la periferia origina decrecimiento en los términos de intercambio y posible decrecimiento en el ingreso por habitante de la periferia; mientras que crecimiento del centro genera incrementos del ingreso por habitante del centro sin que necesariamente incrementen los términos de intercambio a favor de la periferia.

La CEPAL aporta una concepción del desarrollo vinculada a cambios en las estructuras productivas, en la composición del producto interno bruto (PIB) y del empleo, y en los patrones de especialización internacional. En este sentido, el desarrollo fue definido como la capacidad de una economía de generar nuevas actividades productivas dinámicas.

Alternativamente, la ausencia de crecimiento se vinculó con la interrupción del proceso de cambio estructural. En los países industrializados el motor de este proceso es el cambio tecnológico; en los países en desarrollo es la capacidad para absorber, con un rezago, el cambio tecnológico generado en el mundo desarrollado y las actividades que van madurando tecnológicamente (Ocampo, 2013).

La conceptualización del desarrollo se ha formulado desde la macroeconomía. Por ejemplo, las consecuencias derivadas de la Gran Depresión de los años treinta dieron origen a la política macroeconómica anticíclica —con la teoría Keynesiana como soporte epistémico, aplicada de acuerdo con la especificidad de los determinantes del ciclo económico en los países desarrollados y los países en vías de desarrollo (el centro y la periferia en términos de la CEPAL)—. Así, la estabilización de la demanda agregada mediante una política fiscal y monetaria activa fue el mecanismo de intervención anticíclico en las economías desarrolladas, mientras el equilibrio de la balanza de pagos se constituyó en la preocupación de las economías susceptibles a choques externos, tanto los provenientes de los precios de los productos básicos como de la cuenta de capitales.

El segundo componente de la política macroeconómica fue la estrategia de industrialización: “la concepción fundamental de esta política es el crecimiento como proceso de cambio estructural, en el que los sectores primarios dan paso a las actividades industriales y de servicios, y la industria

desempeña el papel de transmisión del progreso técnico” (Ocampo, 2013).

La estrategia de industrialización requería elevar la tasa de inversión, tanto en la industria como en la infraestructura física. De ahí surgieron la demanda de financiación externa multilateral, así como el desarrollo de instrumentos internos apropiados, entre los que se destacan la banca de desarrollo y la inversión directa del Estado en infraestructura y en algunas actividades industriales (Ocampo, 2013).

Del siglo XIX hasta el XXI, el endeudamiento externo ha sido una estrategia de financiamiento al desarrollo. La teoría económica ha visualizado la deuda externa como la forma de canalizar un ahorro no originado en las economías nacionales para la expansión de sectores estratégicos, y lograr un proceso de crecimiento sostenido.

El financiamiento al desarrollo basado en deuda externa en economías cerradas logró tasas de crecimiento significativas en América Latina durante los años setenta. Una vez que entró en crisis dicha estrategia y se liberalizó la cuenta de capital, se profundizó la vulnerabilidad de los sistemas financieros nacionales. Sobrevendría en esta coyuntura la crisis de deuda externa y la contracción económica que calificó a los años ochenta como la década perdida de América Latina (Girón, 2007, para la que se ofreció como solución la adopción del neoliberalismo como mecanismo de recuperación del crecimiento y la estabilización de la economía. De acuerdo con Cano (2007, p. 396):

El recetario neoliberal apunta a dos órdenes: el financiero y el productivo. El primero deriva de la crisis financiera internacional, que hizo explícita la supremacía del capital financiero sobre las demás formas de capital, imponiendo el quiebre de la soberanía nacional de nuestros países para liberar su movimiento internacional en la búsqueda incesante de valorización. El segundo es resultado de la reestructuración productiva y comercial hecha por las grandes empresas transnacionales en sus bases ubicadas en los países desarrollados, que durante la década del noventa también exigiría reestructuraciones similares en sus bases de los países subdesarrollados. De estos dos órdenes derivaron los objetivos para imponer a nuestros países un conjunto de reformas institucionales liberales.

Hacia finales de la década de los años setenta asistimos al resurgimiento del pensamiento neoliberal donde el principio del mercado libre de distorsio-

nes, en particular las originadas por el activo rol del Estado en los mercados y el énfasis en los llamados “fundamentos de la economía”, requerían ser la base del desarrollo de las economías de la periferia. El planteamiento neoliberal formuló los siguientes postulados: la economía de mercado asigna mejor los recursos sin la necesaria intervención del Estado; la separación entre los criterios de eficiencia y equidad, donde el mercado conduce a la eficiencia en la asignación de los recursos, y el Estado debe concentrarse en los problemas distributivos y de pobreza; y con el modelo liberal las diferencias entre países pobres y ricos tenderán a desaparecer con un apropiado crecimiento y la adopción de las llamadas “reformas estructurales”.

Las reformas económicas neoliberales ejecutadas en la región no dinamizaron las economías, ni lograron disminuir la desigualdad social, ni abatir la pobreza. Estudios del Banco Mundial y la CEPAL dan cuenta de estos hechos y señalan que América Latina y el Caribe es la región con mayor desigualdad social. Esta desigualdad se incrementó durante las últimas dos décadas del siglo XX. Al final del año 2000 más de ciento veintiocho (128) millones de personas vivían con menos de dos dólares al día, lo que representa el 25 % de la población total de la zona (Vidal y Guillén, 2007).

## Discusión de resultados

Una renovada literatura del pensamiento clásico, tradicional del desarrollo y del crecimiento económico tuvo lugar en los años ochenta. Los trabajos de Romer (1986), Lucas (1988), Stiglitz (1988), North (1981, 1986, 1990) y Olson (1982, 1996) iniciaron y establecieron la teoría moderna o las nuevas teorías del desarrollo y el crecimiento económico. Estas teorías se clasificaron en dos grupos, el primer grupo denominado las “nuevas teorías o las teorías modernas de desarrollo económico o el enfoque institucional o de la organización”, y el segundo grupo denominado las “nuevas teorías de crecimiento endógeno” (Tello, 2006, p. 27). La diferencia fundamental entre la concepción tradicional del desarrollo y crecimiento económico y las nuevas teorías es el enfoque microeconómico de las nuevas teorías con respecto al enfoque macroeconómico de las teorías tradicionales de desarrollo y crecimiento. Afirma Tello (2006, p. 27):

En las nuevas teorías de desarrollo, el proceso de desarrollo es un proceso de cambio organizacional y de procesos productivos no necesariamente comunes a todos los países y en donde eventos accidentales históricos pueden

explicar las diferencias en desarrollo entre países pobres y ricos. Así, el despegue económico, o lo que denominamos “salto cualitativo”, es el periodo de cambio de una situación de equilibrio de economía menos desarrollada a otro equilibrio de mayor grado de desarrollo y en la que todos los individuos están mejor (en el sentido de bienestar económico). Las condiciones del cambio o salto “cualitativo” no solo requieren cambios sustantivos en los fundamentos, sino que además requieren “cambios institucionales” económicos, tecnológicos, sociales, políticos, etc. Así, el concepto de “instituciones” tiene una importancia central en las nuevas teorías.

Con respecto a esta investigación, resulta interesante destacar el rol de las instituciones en la concepción del desarrollo y su implicación en la adopción de una definición del desarrollo local. De acuerdo con Banerjee-Newman (1998) el desarrollo de una economía comprende dos tipos de procesos: el primero es el proceso de crecimiento o incremento del nivel de vida de los habitantes de una sociedad. El segundo es el proceso del cambio institucional que comprende cambios en el comportamiento y conducta de los agentes, las interacciones entre agentes, el papel político de los agentes y los niveles de urbanización y comercialización.

A este segundo proceso se le denomina también “modernización”. Estos dos tipos de procesos están interrelacionados y cada uno de ellos puede acelerar o retardar al otro (Tello, 2006, p. 27). Rescatamos además para el análisis las teorías basadas en los comportamientos de los agentes, la incidencia de las acciones, las interacciones y el papel de los agentes económicos en el desarrollo de las áreas locales, las organizaciones y su capacidad empresarial, el capital social, las mujeres y los grupos de interés.

La capacidad empresarial, el papel y las acciones-interacciones de las empresas son los aspectos relacionados al “agente empresa”, y constituyen las diversas formas y mecanismos en que las empresas afectan al desarrollo económico de áreas geográficas locales. El segundo agente, los grupos de interés, son grupos de agentes de un área local que, a través de presión política (*lobbies*), inciden en la política económica y social en función de los intereses del grupo, y no en función del interés público o de la sociedad. Mientras los beneficios de las acciones del grupo lo reciben el propio grupo de interés, los costos de dichas acciones están distribuidos sobre todos los contribuyentes de un área local.

El tercer agente es el capital social, que representa el conjunto de valores y normas compartidos por miembros de un grupo de personas que les permiten cooperar entre ellos. La existencia de un vínculo de confianza entre ellos sirve como lubricante para que el grupo funcione eficientemente. Durlauf (2002) lo define como el conjunto de relaciones entre individuos constituidos como redes sociales sobre la base de normas de reciprocidad y de confianza.

El cuarto agente analizado en la literatura del desarrollo económico local es la mujer. Género y desarrollo son áreas en las que los organismos internacionales han dedicado recursos especiales en los últimos años, y son parte de la agenda sobre las estrategias de desarrollo. La literatura sobre género y desarrollo se enfoca en las desigualdades económicas entre hombres y mujeres en el proceso de desarrollo. Aquí, se consideran las diversas actividades que realizan las mujeres, donde un incremento de su productividad puede conducir al incremento en el crecimiento económico de un área geográfica local, y al mismo tiempo reducir la población en situación de pobreza.

El quinto agente relevante en el proceso de desarrollo de las áreas locales son las instituciones, tanto públicas como privadas. Aquí se incluye como agente institucional las universidades y centros de investigación, atendiendo a su capacidad de generación de conocimiento y aplicación de la ciencia y la tecnología para los procesos de transformación requeridos en los procesos de desarrollo.

El sexto agente es el gobierno en su rol de incidir en el proceso de desarrollo de las áreas locales. Las acciones o “intervenciones” del Estado van más allá de correcciones de las distorsiones en los mercados, ya que requieren no solo proveer los bienes, servicios e instituciones derivadas de las funciones del Estado, sino además de acciones, asociaciones, cooperaciones y coordinaciones conjuntas con el resto de los agentes de las áreas geográficas locales, en función de objetivos comunes definidos para dichas áreas (Tello, 2006, pp. 44-45).

### Síntesis conclusiva

En la literatura sobre desarrollo pueden identificarse distintos aportes teóricos que estudian la relación que existe entre desarrollo y desarrollo local. Este último es una derivación de las teorías del desarrollo, y su conceptualización inicial está concebida desde el ámbito económico. Aghón *et al.* (2001, p. 22) sostienen que:

El desarrollo económico local es un proceso de crecimiento y cambio estructural de la economía de una ciudad, comarca o región, en el que se pueden identificar al menos tres dimensiones: una económica caracterizada por su sistema de producción que permite a los empresarios locales usar eficientemente los factores productivos, generar economías de escala y aumentar la productividad a niveles que permitan la competitividad en los mercados; otra sociocultural, en la cual el sistema de relaciones económicas y sociales, las instituciones locales y los valores sirven de base al proceso de desarrollo; y otra política y administrativa, en las que las iniciativas locales crean un entorno favorable a la producción e impulsan el desarrollo.

Es posible identificar numerosos aportes teóricos relativos al desarrollo local, como la pionera escuela alemana, donde Von Thünen (1826) construyó un modelo basado en los precios de la tierra, su calidad y los costos de transporte para explicar la renta de los agricultores y la división del trabajo urbano-rural. Además, Weber (1929), Christaller (1933) y Lösh (1939) desarrollaron una teoría de la localización que hace intervenir la disposición geográfica del mercado y, de nuevo, los costos del transporte para deducir con un instrumental tomado de la geometría el surgimiento de unos “emplazamientos centrales” organizados hexagonalmente, en los que se concentran las actividades productivas. Por su enfoque macroeconómico, según Moncayo (2001, p. 13), la obra de Lösch es precursora de la moderna economía regional urbana.

Los estadounidenses recurrieron a la física para estudiar problemas como la jerarquía del tamaño de las ciudades y las interacciones entre ellas, y encontraron regularidades empíricas interesantes. De acuerdo con Moncayo (2001, pp. 13-14), Zipf (1941) estableció una “ley” (que lleva su nombre) para explicar la distribución del tamaño de las ciudades y las interacciones entre ciudades con el tamaño de sus poblaciones y la distancia entre ellas. En los años cincuenta y sesenta, la academia norteamericana elaboró otras teorías como el multiplicador de base-exportación (North, 1955; Friedmann, 1966) y el potencial de mercado (Harris, 1954), que tienen como rasgo común su énfasis keynesiano en el papel de la demanda en la determinación del nivel de la actividad económica (y por tanto del ingreso) de la región. La primera de ellas prioriza la demanda externa (las exportaciones), y la segunda, la interna (Moncayo, 2001, pp. 13-14).

Para integrar las aportaciones de la escuela alemana con la microeconomía de minimización de costos o de maximización del beneficio, Walter Isard, en su obra *Location and space-economy*, de 1956, creó la ciencia regional (*regional science*), una construcción de carácter interdisciplinario de importancia práctica en el ámbito de la planeación regional (Moncayo, 2001, p. 14).

Desde la perspectiva de las teorías del crecimiento y el desarrollo económico, en los cincuenta y sesenta se formularon varias conceptualizaciones que tuvieron influencia en el pensamiento y en la práctica del desarrollo regional. En este sentido establece Moncayo lo siguiente (2001, p. 15):

De una parte, están los enfoques según los cuales el nivel de desarrollo que alcanza una región es el resultado del lugar que ella ocupa en un sistema de naturaleza jerarquizada y de relaciones asimétricas definidas por el comportamiento determinístico de flujos y fuerzas externas a la propia región. En esta corriente pueden situarse las teorías del centro-periferia y de la dependencia en sus distintas versiones (Friedmann, 1972; Frank, 1969; Amin, 1973; y CEPAL, 1960, p. 70). Emparentadas con los enfoques anteriores están las teorías del desarrollo desigual que indagan por la causa de las diferencias en el ritmo y nivel de desarrollo entre las regiones. En este sentido, fue particularmente influyente la teoría de la causación circular acumulativa formulada inicialmente en forma cualitativa por Myrdal (1957) y elaborada después en un modelo formal por Kaldor (1957 y 1962). La teoría de los polos de crecimiento, asociada con los nombres de François Perroux (1955) y Jacques Boudeville (1968), tiene en común con los modelos anteriores la atención que presta a los procesos acumulativos y de localización, que pueden ser generados por las interdependencias del tipo input-output en torno a una industria líder e innovadora. La idea expuesta inicialmente por Perroux, en términos generales, fue trasladada al espacio geográfico por Boudeville, con el argumento de que las industrias y proyectos dinámicos se aglomeran en un área determinada y tienen efectos de derrame sobre el *hinterland* adyacente y no sobre el conjunto de la economía.

Hay un segundo grupo de teorías que centran el análisis en las condiciones internas de la región para explicar su posición en el sistema económico y su evolución de largo plazo. Entre estas está la de las etapas del crecimiento, que se vincula con

los nombres de Colin Clark (1940) y Allan G. Fisher (1939), pero que tiene importantes antecedentes en los trabajos de A. Young (1928). En una elaboración posterior, Rostow (1970) identificó las condiciones para el despegue que desencadenarían la transición hacia las fases avanzadas del desarrollo, que no serían solo económicas sino también culturales y sociales (Moncayo, 2001, p. 16).

La teorización señalada dio paso a la construcción de una propuesta tecno política que postuló que los procesos económicos se pueden dirigir y moldear conforme a una racionalidad y unas técnicas de ingeniería social, fundamentándose así la planeación del desarrollo como disciplina. Esta noción fue concebida como marco conceptual en el que se incubó la planificación regional aplicada a los territorios, ambas bajo la activa dirección del Estado.

A la concepción de planeación dirigida por el Estado se contrapusieron otros planteamientos teóricos, entre los que pueden mencionarse los modelos neoclásicos contruidos por Solow (1956) y Swan (1956), los cuales conducirían a políticas económicas radicalmente opuestas a las de corte keynesiano. En esta visión del crecimiento, el libre juego de las fuerzas del mercado conduce a los países y a sus regiones a una progresiva igualación de sus niveles de desarrollo, haciendo innecesarias las políticas intervencionistas propugnadas por los enfoques keynesianos.

Sin embargo, la condición exógena del cambio tecnológico y la creciente literatura sobre el crecimiento asimétrico y concentrado (Kusnets, 1955; Kaldor, 1961; Madison, 1964, 1982) condujeron en los años ochenta a la formulación de la teoría del crecimiento endógeno, proposición teórica que plantea el fomento de un desarrollo que responda a opciones deliberadas de los agentes económicos, y en los que se identifican como determinantes del crecimiento el conocimiento, el capital físico, el humano y las políticas macro-económicas. Sobre este concepto explica Moncayo (2001, p. 17):

El concepto de “endógeno”, que es medular en la teoría, tiene que ver con el supuesto de que el crecimiento es impulsado por el cambio tecnológico que procede de decisiones intencionales de inversión tomadas por agentes maximizadores de ganancias, lo cual implica que el crecimiento de largo plazo es función de factores endógenos en un determinado contexto histórico. Se puede descartar, por tanto, la existencia de factores exógenos no explicados en el modelo. Los modelos de

crecimiento endógeno tuvieron un altísimo impacto en varios campos de la teoría económica, entre los que hay dos muy vinculados al desarrollo regional, los cuales son el de la economía espacial y el del análisis de los procesos de convergencia en el desempeño económico de largo plazo de las economías.

La construcción de la teoría que da cuenta sobre el desarrollo local, denominado en su recorrido histórico como territorial, regional o endógeno, ha permitido establecer categorías para identificar elementos comunes a las distintas teorías sobre la materia. Así, es posible mencionar una primera categoría denominada teoría de la localización, cuyo elemento central de análisis es la determinación del lugar geográfico de las actividades productivas (de bienes y servicios) de las firmas (Tello, 2006, p. 8)<sup>1</sup>.

Una segunda categoría está referida a la teoría de multiplicadores, o teoría de la base económica, formulada por Metzler (1950), Goodwin (1949) y Chipman (1950). Esta teoría postula que el crecimiento y desarrollo de un área geográfica está determinada en función de la demanda “externa” de bienes y servicios originada fuera de dicha área geográfica. Las industrias que “exportan” o producen los bienes y servicios de la demanda externa se les denomina la “base económica” del área geográfica (Tello, 2006, p. 8)<sup>2</sup>.

En este sentido, y siguiendo la explicación que sobre la evolución de las teorías sobre el desarrollo local hace Tello (2006), pueden clasificarse los factores determinantes del desarrollo local como sigue:

- a. Factores de localización, ubicación o del espacio geográfico: inciden en características tales como las geográficas; la dotación de recursos (naturales y no naturales); la dotación de bienes públicos; y el aprovechamiento de las economías de escala y externas derivadas de las tecnologías y comportamiento de las empresas.
- b. Factores microeconómicos relacionados a las distorsiones del funcionamiento de los mercados.
- c. Factores relativos al comportamiento, acciones e interacciones de los agentes residentes (y no residentes) en el proceso de desarrollo de un área geográfica específica.
- d. Factores relacionados a las intervenciones de los diferentes estamentos del Estado en las actividades económicas realizadas en las áreas geográficas específicas.
- e. Aglomeraciones o *clusters* y el papel de estos sobre el desarrollo económico local.

## Notas

- <sup>1</sup> “Los desarrollos de esta línea de investigación inmersa en el área de la geografía económica tradicional están relacionados con el área de la “economía regional (urbana y rural)” (Tello, 2006, p. 8). Esta área incorpora otros factores adicionales a los costos de transporte y extiende el objeto de análisis para incluir el estudio de las aglomeraciones productivas, las estructuras económicas y sociales de las ciudades (Cheschire-Duranton, 1998) y la asignación de recursos y sus cambios en las regiones. De otro lado, una de las más notorias (y relativamente reciente) contribuciones del área de la Geografía Económica es el de la “Nueva Geografía Económica” originada por Krugman (1991, 1999). El objetivo central de esta línea de investigación es la explicación de las diferencias de tamaño de las ciudades y la concentración de las actividades económicas y demográficas en determinadas ubicaciones geográficas.
- <sup>2</sup> “Dos teorías relacionadas con la teoría de la base económica son la teoría del ciclo del producto de Vernon (1966) y la teoría de la competitividad de las “ciudades internas y deprimidas” (*inner cities*) de Porter (1995) también denominada teoría de los “nuevos mercados” (Cuomo, 1999).

## Referencias

- Aghón, G., Albuquerque, F., & Cortés, P. (2001). *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: Un análisis comparativo*. CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/6311>
- Cano, Á. (2007). Neoliberalismo y desarrollo. En G. Vidal & A. Guillén (Coords.), *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado* (pp. 395–415). CLACSO. [https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20200416113931/vidal\\_guillen.pdf](https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20200416113931/vidal_guillen.pdf)
- Corden, W. M. (1971). *The Theory of Protection*. Oxford University Press.
- Domar, E. D. (1946). *Capital Expansion, Rate of Growth, and Employment*. *Econometrica*, 14(2), 137–147. <https://doi.org/10.2307/1905364>
- Fei, J. C. H., & Ranis, G. (1961). *A Theory of Economic Development*. *The American Economic Review*, 51(4), 533–565.
- Girón, A. (2007). Financiamiento del desarrollo. Endeudamiento externo y reformas financieras. En G. Vidal & A. Guillén (Coords.), *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado* (pp. 125–142). CLACSO. [https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal\\_guillen/10Giron.pdf](https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal_guillen/10Giron.pdf)
- Harrod, R. F. (1939). *An Essay in Dynamic Theory*. *The Economic Journal*, 49(193), 14–33. <https://doi.org/10.2307/2225181>
- Maldonado, A. (2000). *Descentralización y desarrollo económico local: Una visión general del caso de Colombia*. CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/31394>
- Moncayo, E. (2001). *Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial*. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES), CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/6312>
- Myrdal, G. (1958). *Economic Theory and Underdeveloped Regions*. London: Duckworth.
- Nurkse, R. (1953). *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*. Oxford
- Schumpeter, J. A. (1934). *The Theory of Economic Development*. Harvard University Press.
- Lewis, W. A. (1954). *Economic Development with Unlimited Supplies of Labour*. *The Manchester School*, 22(2), 139–191.
- Prebisch, R. (1948). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. CEPAL.
- Prebisch, R. (1950). *The Economic Development of Latin America and Its Principal Problems*. United Nations, Economic Commission for Latin America.
- Rosenstein-Rodan, P. N. (1961). *Notes on the Theory of the Big Push*. In H. Ellis (Ed.), *Economic Development for Latin America* (pp. 57–81). Palgrave Macmillan.
- Rostow, W. W. (1956). *The Take-Off into Self-Sustained Growth*. *The Economic Journal*, 66(261), 25–48.
- Singer, H. W. (1950). *The Distribution of Gains between Investing and Borrowing Countries*. *American Economic Review*, 40(2), 473–485.
- Solow, R. M. (1956). *A Contribution to the Theory of Economic Growth*. *The Quarterly Journal of Economics*, 70(1), 65–94. <https://doi.org/10.2307/1884513>
- Ocampo, J. A. (2013). Macroeconomía para el desarrollo: políticas anticíclicas y transformación productiva. En R. Pérez (Dir.), *Reflexiones sobre el desarrollo. Conferencias magistrales 2011–2012* (pp. 13–41). CEPAL. <https://hdl.handle.net/11362/37150>
- Tello, M. (2006). *Las teorías del desarrollo económico local y la teoría y práctica del proceso de descentralización en los países en desarrollo*. Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://www.pucp.edu.pe/economia/pdf/DDD247.pdf>
- Vidal, G., & Guillén, A. (Coords.). (2007). Declaración de Río de Janeiro. En G. Vidal & A. Guillén (Coords.), *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado* (pp. 29–34). CLACSO. [https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal\\_guillen/04Declaracion.pdf](https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal_guillen/04Declaracion.pdf)

# La mujer negra, agente de cambio social en la obra de Nicolás Guillén

The black woman, agent of social change in the work of Nicolás Guillén

ORCID: 0000-0002-2277-5785  
Correo: keziazabrinahenryknight@gmail.com

Recibido: 3/12/2024  
Aceptado: 23/4/2025

Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-Sin-Derivar 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0).



**Dra.C. Kezia Zabrina Henry Knight**

Profesora e Investigadora Titular, Universidad de Camagüey, Cuba. Especialista Principal Investigaciones Históricas Aplicadas. Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey

## Resumen

El pensamiento sociológico, desde un paradigma relacional, destaca el cambio social desde la emergencia de las realidades sociales cuyos motores son sujetos (individuales y colectivos) que están en relación entre ellos en un determinado sentido. Este enfoque permite el análisis de sujetos individuales de cambio en contextos excluyentes y de desventaja social.

La obra de Nicolás Guillén estructura de manera profunda un pensamiento contrahegemónico, de ruptura, libre de estereotipos y contentiva de una consciente reparación sociohistórica a mujeres negras, emancipadas de contextos de opresión. Ejemplo de ello son las semblanzas de Rosa Castellanos Castellanos (la Bayamesa), Josephine Baker, Eusebia Cosme y Ángela Davis. El objetivo de este texto es visibilizar a la mujer negra como agente de cambio social en la obra de Guillén, y tiene como propósito defender a la mujer negra, con esas características y dentro de la obra de ese autor, a través de semblanzas disruptivas, comprometidas con procesos de transformaciones en subsistemas diversos.

**Palabras clave:** Nicolás Guillén, mujer negra, cambio social.

## Llegada

La definición de cambio social aparece con la Revolución industrial en Inglaterra, el Iluminismo y la Revolución para indicar la gran transformación. Más tarde, se aplica a todas las épocas históricas. Significa dar cuenta de cómo la sociedad construye cada nuevo orden social.

Existe cierto dilema entre las ciencias históricas y sociológicas en la observancia del cambio social como hecho histórico o como hecho social:

El dilema recorre toda la época moderna. Muchos autores, como por ejemplo Tockeville (1856), desarrollaron investigaciones a caballo entre la historia y la sociología. La comparación entre las dos disciplinas llega hasta nuestro tiempo, donde se renueva en notas polémicas, como por ejemplo la de R. Nisbet (1969), según el cual es legítimo hablar de la historia contra la implausibilidad de una teoría de cambio social, y G. Lenski (1976), según el cual, sin embargo, una teoría distinta de la historia es plenamente legítima. (Donati, 1993, p. 31).

Justo en este punto reflexivo de observaciones tras el lente sociológico, el paradigma relacional destaca el cambio social desde la emergencia de las realidades sociales cuyos motores son sujetos (individuales o colectivos) que están en relación entre ellos en un determinado contexto (Donati, 1993).

El pensamiento de Max Weber relaciona lo individual con la sociedad, como una plataforma que se ha desarrollado con fuerza en escuelas posteriores. En este sentido, la escuela fenomenológica entiende el cambio social como resultado de un conjunto de reacciones individuales.

En consecuencia, el cambio social es un proceso que modifica actitudes, valores y acciones para afrontar problemas sociales de manera positiva, desafía la opresión múltiple: económica, de género, racial, etaria, entre otras. Los procesos de cambio social pueden observarse en diferentes planos: en la vida individual de una persona, en la vida colectiva de una generación y en la historia social de un pueblo o de una sociedad.

Por lo general, solo ciertas personas o líderes, grupos o movimientos concretos influyen en un

momento dado sobre la orientación de una sociedad. Son los llamados **agentes del cambio**. Algunos agentes proporcionan ideas, innovaciones, valores nuevos, mientras que otros contribuyen más bien a su propagación e intensificación en el ritmo del cambio.

### Mujer nueva

Cuando una mujer logra reconfigurar el escenario social a partir de prácticas sociales, culturales, educativas, científicas, saberes, y modifica los imaginarios y los comportamientos de quienes se ven involucrados en todo ese proceso a escala comunitaria y social se está en presencia de mujeres como agente de cambio social, toda vez que esta práctica se expande hacia otros grupos sociales.

[...]siempre teniendo en cuenta la acción de la mujer como persona individual, plena de libertades, derechos y subjetividades, capaz de generar procesos de transformación en sus condiciones de vida desde su realidad de discriminación, violencia e invisibilidad. (Ruiz Moreno y Manrique Villanueva, 2022, p. 22).

De modo que son mujeres promotoras de transformaciones sociales dinámicas que pueden alterar tanto la vida de las mujeres como la de los hombres. Es decir, pueden desestructurar, transformar formas y subformas de una organización social. A su vez introducen nuevas estructuras, formas en la sociedad. Ciertamente, cuando el agente es una mujer, negra, pobre y en contextos de opresiones múltiples el alcance amerita una mirada distintiva.

La opresión económica, racial, de género, de clase, imaginarios, se convierte en fortalezas y gigantes diversos a enfrentar. A su vez, subvertirlos a escala personal, grupal y social es una acción fuera de lo común. Lograr además un impacto social positivo que trascienda épocas merece más que reconocimiento, precisa sistematizar sus posicionamientos en diversos espacios de enunciación.

El criterio de selección de la mujer negra como agente de cambio social en la obra de Nicolás Guillén parte de la plataforma epistémica antes declarada. Por supuesto, no fue una intención del autor, al menos de manera explícita. Ha sido el lente teórico seleccionado que ha permitido advertir ese perfil excelentemente tratado en la obra guilleneana.

Si bien el autor trata la belleza física de la mujer negra desde un posicionamiento emancipador, lejos del mero objeto sexual, que sorteaba ser quebrantada en su integridad como sujeto social, no

es esta la arista a destacar. Se subraya que se trata de mujeres dinamizadoras, que transfiguran vidas en sus contextos de tensiones y exclusiones, y que impactan todavía directamente a vidas y entornos sociales.

### I. Rosa Castellanos Castellanos, la Bayamesa



Tomado de Internet.

Sostiene Guillén:

Hay en nuestras guerras de independencia muchas figuras aun no estudiadas cuyo perfil se desvanecen paulatinamente, y las cuales acabarán por desaparecer si el interés de los cubanos no lo remedia.

[Rosa la Bayamesa hízose famosa a causa de su habilidad y ciencia para curar a los cubanos heridos o enfermos en la contienda [...] negra, soltera, natural de Bayamo [...].

[...] Según el testimonio de un periodista norteamericano —Glover Flint, corresponsal del Journal, quien le conoció— durante la guerra anterior, la de 1868, había mantenido a sus expensas, y bajo su única responsabilidad, un hospital de sangre que dio mucho que hacer.

conocida como comadrona y enfermera [...] persona docta en esta clase de curaciones. Hallábase al tanto de la flora medicinal cubana [...] y conocía profundamente no solo las características de las enfermedades más comunes en la manigua, sino las plantas apropiadas para su tratamiento. A base de tisanas, cocimientos, cataplasmas, cortaba hemorragias, fiebres y disenterías.

[...] nuestro generalísimo Máximo Gómez, el cual glorificando sus grandes servicios a la patria, la condecora con el honroso título de capitana del Ejército Libertador. (Guillén, 2017, pp. 158-161)

### *La Capitana Rosa, la Bayamesa y la medicina tradicional al servicio de Cuba soberana*

Según el historiador Jorge Juárez Cano, Rosa Castellanos Castellanos nació en Bayamo, antigua provincia de Oriente. Llegó a Camagüey alrededor del año 1866. Se unió al camino de la independencia, a los campos de batalla, en busca de una redención total de sus congéneres desde 1868. Hija de esclavos, conoció en su propia carne la ignominia de la esclavitud. Lo más probable es que haya tenido conocimiento de las interioridades del cimarronaje, ya sea por su propia vida o de familiares cercanos. De manera que el grito de independencia en La Damajagua fue para los negros y mulatos una continuidad de sus luchas por su libertad iniciada desde un perfil nacional en 1812 con la conspiración de Aponte.

El periodista norteamericano Globert Flint, por la fama que Rosa le favoreció en vida, investigó sobre su obra humanitaria, publicó en el periódico *Journal* que sirvió a la patria en un hospital “que fundó y mantuvo a sus expensas y bajo su única responsabilidad”. (Guillén, N. 2002. P- 400). Nació alrededor del año 1840, hija de Matías Castellanos y Francisca Antonia Castellanos.

Al incorporarse al ejército libertador pidió que la ubicaran donde fuera más útil. De esta forma comenzó en el cuerpo de sanitarios por sus conocimientos en la medicina popular, curando heridas, bajando fiebres, aliviando males de estómagos, dolores de cabeza, enfermedades de la piel como consecuencia de las picaduras de insectos, infecciones, etc. Conoció las yerbas curativas mejor que nadie. Tuvo un conocimiento extraordinario de las propiedades terapéuticas de la fauna cubana. La sabiduría popular recoge que en los hospitales de sangre donde ella estaba nadie murió, guardó a sus heridos en la soledad de la noche, en sus hamacas, sin dejar que fueran vistos y sorprendidos.

Su campo de operación fue en Camagüey, desde los primeros encuentros entre los mambises y españoles. El combate en Ceja de Altigracia fue ejemplo de ello, el 2 de mayo de 1869, dirigido por el mayor Ignacio Agramonte y Loynaz. Estableció sus hospitales de sangre famosos por sus cuidados y sus yerbas en la serranía de Najasa, atendiendo heridos y enfermos.

Cuando la contienda de 1895 se volvió a incorporar, sus cuidados y fama con su medicina popular fue tanta que el generalísimo Máximo Gómez en 1896 le entregó por sus méritos el grado de capitana de sanidad. Falleció en Camagüey el 25 de septiem-

bre de 1907, en la calle San Isidro (que hoy lleva su nombre), número 22, temprano en la mañana. Aproximadamente a las 8, rodeada de los más allegados, cedió el cuerpo fuerte, ese que tantas heridas calmó. A las 12 del día sus restos fueron trasladados para el ayuntamiento y durante 30 horas el pueblo de Camagüey desfiló delante de su féretro como muestra de amor y respeto a quien lo supo ganar.

Su impacto social fue tal que durante 30 horas el pueblo de Camagüey desfiló delante de su féretro como muestra de amor y respeto. Los hombros de los hijos de esta tierra se disputaron el honor de trasladarla en sus últimos momentos hasta el Cementerio General. Su cadáver reposó en capilla ardiente a petición del ayuntamiento, en su Sala de Secciones, el 25 de septiembre de 1907 por acuerdo unánime de los concejales por el fallecimiento de la bien llamada Hermana de la Caridad de los campos de la Revolución, la Sra. Rosa Castellanos y Castellanos (la Bayamesa). Acuerdo tomado el 29 de mayo pasado, desde entonces se esperaba sentidamente su fin sobre la tierra.

Transformó la labor asistencial en los hospitales de sangre. En perspectiva inclusiva, no solo los mambises recibieron atenciones de sus manos, heridos del ejército enemigo también sopesaron sus atenciones. Conocedora de las intimidades de los campos de Cuba, los que bajo sus alas maternas se cobijaron nunca fueron sorprendidos.

Fue una esclavizada devenida en independentista con un desempeño disruptivo y contrahegemónico al liderar una asistencia médica en su entorno beligerante. Rosa hizo de médica, sanitaria, forrajera, cocinera, lavandera. Incluso se desempeñó como química al manufacturar los medicamentos criollos que necesitó para sus pacientes, y hasta sirvió de postillón explorador y escolta del hospital, y debido a su vigilancia jamás fue asaltado.

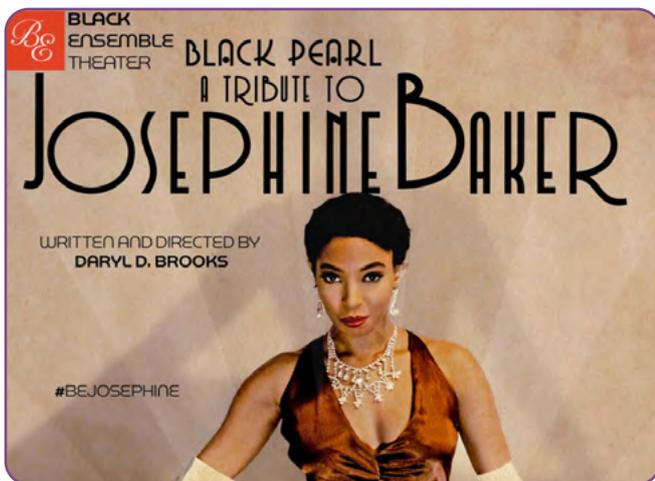
Sistematizó los saberes ancestrales sobre las propiedades de la medicina verde. Las hierbas, la miel, los sumos, pócimas, ungüentos, en fin el amor a la vida con salud. Las serranías de Najasa fueron testigos de la atención de sus pacientes heridos en los combates de La Sacra, Palo Seco, El Naranjo, Mojacasabe, Jimaguayú, Las Guásimas, entre otros.

Nótese que el Pacto de Zanjón la sorprendió en los campos de batalla y al reiniciarse las contiendas la experiencia adquirida le sirvió para tener mayores condiciones en su hospital de caridad y misericordia. Cuando la contienda de 1895 se volvió a incorporar, sus cuidados y fama con su medicina popular

fue tanta que el generalísimo Máximo Gómez en el año 1896 le otorgó el diploma como capitana del ejército liberador. Además, tuvo una trascendencia múltiple, ya que la miel utilizada en las lesiones por presión en diferentes etapas aún mantiene vigencia en los servicios dermatológicos.

Por último, fue la primera mujer inmortalizada en una escultura ecuestre en Cuba de bronce, 6 metros de longitud, que presenta a la mambisa acompañada de machete, ubicada sobre una colina, en el parque-monumento dedicado en Bayamo a Rosa Castellanos, autoría de Alberto Lescay Terencio. (Henry Knight, 2022).

## II. Josefina Baker, en Cuba



Tomado de Internet.

Nicolás Guillén censura públicamente:

[...] El suntuoso Hotel Nacional negábase a hospedar a la gran artista, a causa del color de su piel. (Guillén, N. 2017 p. 174).

### Josephine Baker subvirtió a su favor los imaginarios

A pesar de lo que narraba Guillén, Josephine Baker subvirtió a su favor los imaginarios racistas y sexistas en los contextos en que se desarrolló. Ícono de la era del jazz, extasió a París como un pensamiento que baila. Europa, América, excepto su país natal Estados Unidos idolatraron a la “Diosa de Ébano”. No solo el jazz, el blues, el art déco, también la inauguración del Guernica de Pablo Picasso tuvo en ella columna y eje de praxis a conciencia.

La feminidad de Josephine era utilizar un símbolo masculino. Según el filósofo Jacques Derrida, la sociedad es “falocentrista”, es decir, se prioriza lo masculino (el falo) utilizando el lenguaje como método de difusión. Por tal motivo, en la jerarquía del falocentrismo, se sitúa en el tope. Al Josephine presentarse con un símbolo fálico,

se está imponiendo y desestabilizando esta jerarquía que coloca a las mujeres negras en el fondo. (Márquez Morales, A. 2021, p. 8). Se está haciendo alusión a los plátanos y frutas alrededor de su cintura.

Luego de conquistar con creces al público parisino con su danza salvaje y exótica tornó los platanitos por espinas, ¡sí, espinas! Ahora marcaba distancia, tensión manifiesta. Problematizó con los estereotipos, costumbres, racismos, exclusiones, se impuso y logró transformar mentalidades.

Adoptó 12 niños de diferentes nacionalidades, colores de piel, herencias culturales, demostró que el odio y el racismo se enseña, no nace *per se*. Al mostrar su tribu de arcoíris trastornó al mundo con su ideología de paz, justicia, inclusión. Se alistó como voluntaria en la Cruz Roja de la Segunda Guerra Mundial (SGM). A partir de 1940 fue agente secreto del ejército francés independiente contra el fascismo, donde protegía niños judíos de los campos de concentración. Ella puso a disposición del país que la adoptó como suya todos sus talentos y se convirtió en espía para los aliados.

Como consecuencia fue nombrada subteniente del cuerpo auxiliar femenino de la Fuerza Aérea Francesa por sus servicios de propaganda en su gira por el Medio Oriente. Nuevamente volvió a utilizar los imaginarios de mujer *vedette* negra danzante de raíz muy pobre y exótica, como contraposición a la inteligencia. Justamente fue ese su desempeño durante la SGM como agente de inteligencia totalmente inadvertida en ese rol.

En 1943 le habían pedido que cantara para las tropas afroamericanas en el recién inaugurado Liberty Club de Marruecos. Se trazó como meta ¡cero segregaciones! ¡Todos juntos! ¡Negros y blancos! Quimera conquistada. Participó además en la lucha por los derechos civiles de los afroamericanos, junto a Martin Luther King Jr. En la década de los 60 fue una de las oradoras cuando el célebre discurso de King *Tengo un sueño*.

## III. Acompañado de Eusebia Cosme

Anota Guillén:

[...] Con Eusebia Cosme, por ejemplo, topé casi en las vísperas de mi partida, y eso porque me ayudó Bola de Nieve, que por allá andaba entonces de piano en piano y de triunfo en triunfo. Junto nos veríamos los tres, una noche memorable, en casa del poeta Langston Hughes. (Guillén, 2002, p. 26).



Tomado de Internet.

### Lo novedoso y transformador en Eusebia Adriana Cosme y Almanza

En 5 de septiembre de 1936 Eusebia Cosme fue declarada por el Ayuntamiento de Santiago de Cuba de manera unánime como hija predilecta, y entre los invitados estaba Nicolás Guillén. En 1937 comenzó su carrera internacional por América del Sur, el Caribe y Estados Unidos. El 24 de febrero de 1947 formó parte esencial por iniciativa del Club Cubano Interamericano para promover fondos con destino al proyecto de levantarle a José Martí y Antonio Maceo un monumento en Central Park, entre ellos estuvo el intelectual Emilio Roig de Leuchsenring, Salvador García Agüero, otros.



Tomado de Internet.

En los Estados de Unidos fue la primera afrodescendiente que tuvo su propio programa de radio: *El show de Eusebia Cosme*. Su alcance durante tres años fue tal que en Europa durante la SGM recibía cartas de oyentes en las zonas bélicas contra Hitler. Por demás fue profesora de declamación en

la Universidad de Columbia, expuso también sus dibujos de estilo abstracto. La poesía afroantillana a su manera copó los gustos de manera transversal a todas las clases y capas sociales.

Fernando Ortiz subrayó:

¿Quién es Eusebia Cosme? [...] es una artista recitante [...] no es sino fusión de sentires en una síntesis nueva [...] un mestizaje espiritual. Y de ahí viene la simpatía íntima, tan acogedora como atrayente, de lo cubano.

[...].

Eusebia Cosme es la expresión de una poesía nueva que está ya reconocida como un valor cierto; pero su recitación quizás habrá de ser un día señalado como un prólogo. Los incrédulos sonreirán. Los creyentes ya nos reímos. (Ortiz, citado en Sarabia, 2013, pp. 41-50)

Uno de los sueños de Eusebia, según su biógrafa Nidia Sarabia, fue que desde chiquilla sintió predilección de Josephine Baker, la Venus Negra que un día llegó a ser ídolo en París. Y en su infancia soñaba poder alcanzar un jirón de esa gloria. Sonó en grande y fue grande. El teatro y el cine la auparon. Fue una de las primeras mujeres negras con un papel protagónico en el cine con la película *El derecho de nacer* (María Dolores), multipremiada, donde trabajó Libertad Lamarque, entre otros. Esta cubana escribió con oro su nombre en el arte hispanoamericano.

### IV. Ángela y nosotros necesitamos tu sonrisa

Yo no he venido a decir aquí que eres bella.  
Creo que sí, que eres bella,  
más no se trata de eso.  
Se trata de que quieren que estés muerta.  
Necesitan tu cráneo  
para adornar la tienda del Gran Jefe  
junto a las calaveras de Jackson y Lubumba.  
Ángela, y nosotros  
necesitamos tu sonrisa.

**Nicolás Guillén**

“Liberad a Ángela Davis” fue uno de los gritos de guerra más repetidos no solo en los Estados Unidos sino en todos los continentes durante los años setenta. Miembro del Partido Comunista estadounidense desde 1968, fue elegida en dos ocasiones (en 1980 y 1984) como candidata a la presidencia. Con poco más de veinte años protagonizó uno de los juicios más famosos en la historia de Estados

Estados Unidos. Acusada de conspiración en 1972, huyó de la cárcel por temor a ser condenada a muerte como a muchos otros afroamericanos a través de un juicio injusto.



Tomado de Internet.

Su impronta transformó los preceptos conceptuales y de praxis del feminismo estadounidense y mundial. Se revisaron las causas a los afroamericanos encarcelados. Provocó una ola de resistencia contra el poder hegemónico de Estados Unidos. Davis se ha revelado como una escritora, investigadora, profesora y defensora de los derechos humanos reconocida mundialmente.

El enemigo es torpe.  
quieren callar tu voz con la voz suya,  
pero todos sabemos  
que es tu voz la única que resuena,  
la única que se enciende  
alta en la noche como una columna  
fulminante,  
un detenido rayo,  
un vertical incendio abrasador,  
repetido relámpago a cuya luz resaltan  
negros de ardientes uñas,  
pueblos desvincijados y coléricos.

(Guillén, 2017, pp. 298-299)

### Brindis. A manera de conclusiones

Las semblanzas distinguidas en el presente estudio: la ex esclavizada devenida en la capitana mambisa Rosa la Bayamesa; la *vedette* negra norteamericana nacionalizada en Francia portadora de un pensamiento danzante inclusivo y trastornador de costumbres y patrones excluyentes y racistas, Josephine Baker; la cubana Eusebia Cosme protagonista de la poesía negra, cine, teatro, canto, pintura, programas radiales y tele-

visivos de alcance internacional, quien rompió estereotipos, barreras, abrió caminos y puso en lugares honoríficos la cultura cubana; y por último desde una ilación cronológica Ángela Davis quien direccionó a todos los continentes a su favor en contra de la injusticia jurídica y racial de su país, en fin, todas ellas demuestran que son mujeres agentes de cambio social en tanto se comportaron como antiélites de gran alcance social.

Para el sociólogo Fals Borda la antiélite se convierte en un tipo de “disórgano”. En estas circunstancias, las antiélites ideológicas parecen tener las siguientes funciones: 1) Iniciar la creación y difusión de antivalores y antinormas dentro del orden social establecido; 2) Servir como grupo de referencia a otras colectividades rebeldes ubicadas en los diferentes niveles o estratos de la sociedad; 3) Retar a los grupos dominantes desde dentro, utilizando sus propias armas y procedimientos (2014, p. 109).

En este sentido, estas mujeres no solo desafiaron el orden social, sino que mantuvieron una actitud rebelde, difundieron valores contrarios a las normas sociales establecidas: autoemancipación, antirracismo, disensos, feminismo, heterodoxia, irrumpieron escenarios públicos negados y provocaron procesos de cambios emergentes en subsistemas sociales, políticos, culturales, ideológicos y científicos.

Desarrollaron liderazgos múltiples al punto de provocar movimientos sociales internacionales, desacralizar sistemas legales opresivos e injustos. Sobre todo desafiaron los grupos de poder con sus propias herramientas de subversión y contrahegemonía.

El grado de compromiso con el cambio social de estas mujeres fue y es perseverante. Sus vidas activas aunque en riesgos, tuvieron éxitos al lograr impactar y transformar contextos diversos. En la actualidad son referentes positivos de representación social e inspiración, igualmente a generaciones posteriores.

### Bibliografía

- Donati, P. (1993). Pensamiento sociológico y cambio social: hacia una teoría relacional. *Reis*, 1(63), 29-51.
- Fals Borda, O. (2014). *Ciencia, compromiso y cambio social*. Editorial El Colectivo.
- Guillén, N. (2002). *Prosa de prisa: Crónicas*. Ediciones Unión.
- Guillén, N. (2017). *¡Aquí estamos! El negro en la obra guilleneana*. Ediciones Sensemayá.

Henry Knight, K. Z. (2022). *115 años del fallecimiento de La Capitana Rosa Castellanos, La Bayamesa. Primera mujer inmortalizada en una escultura ecuestre en Cuba*. Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey. <https://www.ohcamaguey.cu/115-anos-del-fallecimiento-de-la-capitana-rosa-castellanos-la-bayamesa-primera-mujer-inmortalizada-en-una-escultura-ecuestre-en-cuba/>

Márquez Morales, A. (2021, diciembre) Josephine Baker y su arma corporal. En *Revista [IN] Genios*, Vol. 8, (1) pp.1-1. ISSN#: 2374-2747. <https://www.ongeniusupr.com/s/Josephine-Baker-y-su-arma-corporal.pdf>

Sarabia, N. (2013). *Eusebia Cosme. La rosa canela*. Ediciones Caserón.

Ruiz Moreno, S. L. y Manrique Villanueva, L. (2022). *Mujeres, comunicación y cambio social*. Ediciones USTA.